



Arteneza

# *¿Qué sabes de ti?*

*¡Ego y Amor propio!*

Eduardo  
Flores Burgoa.

Copyright © 2023 Eduardo Flores Burgoa.

Todos los derechos reservados.

¿Qué sabes de ti? Primera edición.

Número de Registro: 03-2023-071712364500-01

Ciudad de México, a 18 de julio de 2023

# ¿Qué sabes de ti?

Eduardo Flores Burgoa.



# Dedicatoria

Con todo mi amor para mis hijos:

Eduardo y Mariana.



# Títulos

Introducción .....	9
El abismo .....	15
Libre albedrío.....	37
La casa de la soledad .....	71
La noche oscura .....	103
Fobego .....	131
Un momento en el tiempo .....	161
La unidad .....	189





# Introducción



¿Qué sabes de ti?...

Es una novela que nace como producto de la imaginación de un ser igual a ti, un ser que después de una gran tormenta emocional en su vida, no sabía si dicha tormenta fue provocada por sí mismo, o si sencillamente así tenía que suceder.

En cualquiera de los dos casos, espero sinceramente que puedas encontrar en ella alguna herramienta que pueda ser de utilidad en tu diario vivir, pues es un hecho, que día a día nos encontramos ante situaciones que muchas veces no entendemos.

No obstante, es muy importante que en todo momento mantengas presente el hecho de que tú, y solo tú, eres el dueño de tus pensamientos; y eres tú quien toma las decisiones de tu vida.

¿Qué sabes de ti?...

Solamente fue escrita como material de apoyo; cuando la escribí, para mí solamente representaba una manera de entender lo que estaba sucediendo en mi vida.

Desde que era un niño escuché el dicho:

¡Después de la tormenta, llega la calma!...

Todo el tiempo creí comprenderlo, sin embargo, nunca reflexioné sobre lo que significaba dicha calma, pues es en esa calma cuando aparece la soledad; una soledad que al principio es fría y muy amarga, es escandalosa y silenciosa al mismo tiempo; es tristeza... y te pide a gritos que la abracés; y solamente es al paso de los días

## *Introducción*

y después de muchas lágrimas, que puedes comprender lo valioso de su presencia en tu vida; por lo menos, fue así como lo entendí.

Desde la infancia, muchas veces choqué de frente contra algunas reglas de vida que no entendía, no me agradaba mucho la idea de tener que hacer las cosas de determinada manera, sin que hubiera de por medio una explicación que fuera congruente; era difícil para mí tratar de explicar mi desacuerdo, pues parecía, o por lo menos esa impresión me daba, que a nadie le importaba que todo tuviera que ser, como lo dictan las normas y tradiciones que se ocultan detrás del sistema de creencias alrededor.

Aunque muchas veces estas creencias fueran utilizadas solamente para determinar mi valor como ser humano, y esto, siempre en proporción al grado de obediencia que mostrara, sin embargo, y aun siendo consciente de esto, durante mucho tiempo me limité a obedecer, y realmente me esforzaba por seguir el camino que según me decían, me llevaría hacia un futuro mejor.

Al paso del tiempo mi desacuerdo crecía, sin embargo, al igual que lo hace la mayoría, guardé todos estos desacuerdos en una maleta y continué con mi vida.

Han pasado muchos años y durante todo este tiempo, en varias ocasiones Intenté abrir dicha maleta, pero cada vez que lo hacía sentía como mi vida se desestabilizaba, de tal manera que después de varios días de crisis existenciales, nuevamente la cerraba.

Siendo honesto, Jamás imaginé que sería la misma vida, la encargada de obligarme a abrir la maleta sin permitirme volver a cerrarla; obligándome así, a buscar las respuestas que necesitaba para poder apreciar mi vida, para saber lo valiosa que es la soledad, para valorar mi exterior desde mi interior, para entender que soy parte de algo que poca gente conoce a pesar de ser tan evidente.

Ahora sé que soy parte de un todo, soy parte de una mente y soy mente, soy parte de una conciencia, soy parte de una energía, soy parte de un Dios, soy parte de un universo, soy lo que soy... y soy...

¡Lo mismo que eres tú!



# El abismo





Todo comenzó en medio del dolor y la tristeza de un hombre de 50 años de edad, un hombre que había tratado de cumplir su papel de esposo y padre, de una manera que según él, era la manera correcta de hacerlo, pues no se afanaba en imitar la vida de nadie, ya que desde su juventud, forjó en su mente la idea de no imitar esa lucha de poder, que había podido distinguir en diferentes matrimonios a su alrededor.

Sin embargo, en los últimos meses del 2020, la vida lo había sorprendido con varios acontecimientos que no entendía, y que lo llevaron hacia una etapa nueva en su vida, una etapa para la cual no se sentía preparado. ¡Vivir la soledad en su hogar!

En su interior, trataba de encontrar las respuestas de lo que estaba sucediendo en su vida en esos momentos, pues su mente le gritaba que se había equivocado, y que la soledad que apareció de manera tan abrupta en su vida, era culpa suya.

Los pensamientos que llegaban a su mente insistían en recordarle esa culpa, y frecuentemente, la oscuridad en su mente lo invitaba a terminar con su existencia.

Pero solamente un año atrás, había escrito un libro al que tituló “El Mediocre”, en ese libro, había tratado de compartir algunos pensamientos que le ayudaban a disfrutar de una vida tranquila.

La escritura de ese libro, fue una experiencia que la vida le regaló como si hubiera tratado de prepararlo para esos momentos... y los que aún estaban por venir.

## *El abismo*

De tal manera que aquel hombre se aferró a un solo pensamiento: “Esto también pasará”.

Así que, aun siendo consciente de que estaba atravesando por un momento muy fuerte de desequilibrio mental y emocional, se refugió en el único lugar en el que se sentía seguro:

¡Su imaginación!

Un lugar en el que años atrás había podido reconocer a un ser muy especial, y en el que confiaba plenamente para superar esos momentos.

Y es ahí, en ese lugar, donde comienza esta historia:

Habían pasado varios meses sin que dejara de llover un solo día, pero aun así, mientras corría, las pisadas firmes de aquella mujer resonaban sobre la hierba húmeda que en ese entonces abundaba en aquel lugar; los huaraches que envolvían sus pies, exprimían dicha hierba revuelta con la tierra mojada a cada paso que daba, provocando con esto, un sonido de chacaleo que se podía diferenciar con claridad aunque la lluvia era intensa.

Sin embargo, el sonido del silencio seguía enfatizando la fuerte desolación, que solamente se puede reconocer en presencia de la soledad; esa gran amiga que intenta abrazarte y decirte que todo estará bien, pero que al hacerlo, te hace ser consciente de que no hay nadie a tu alrededor; provocando con esto un fuerte dolor que te desgarrar el alma; y que solamente las lágrimas y la comprensión de su presencia en tu vida pueden mitigar.

Con mucha decisión y rapidez, la mujer corría a través de lo que apenas un año atrás, era un paraíso lleno de flores de múltiples colores, árboles fuertes y frondosos, ríos de agua cristalina y donde la calidez del sol, acariciaba el lugar llenándolo de tranquilidad y armonía, pero en el que desde hacía algún tiempo, la oscuridad cobraba fuerza a cada momento.

Sin detener su apresurada marcha; la mujer limpiaba con el antebrazo las lágrimas que le hacían sentir el rostro caliente, a pesar de que éstas, se confundían con las gotas de agua fría de la intensa lluvia, lágrimas que no dejaban de brotar de sus ojos, y que enfatizaban la enorme desesperación que le agobiaba en esos momentos.

Mientras avanzaba rápidamente, de su boca solamente se escuchaba repetidamente un susurro que decía:

—¡Resiste!... ¡ya estoy cerca!... ¡resiste!...

Su nombre era Librana, y ella al igual que todo lo que existía en aquel lugar, solo eran producto de la imaginación de un hombre y de la realidad que veía, o que creía ver...

Se trataba de una mujer madura; quizás de 45 o 50 años de edad como máximo, con una estatura aproximada de 1.60 metros; su apariencia semejaba al de una guerrera proveniente de alguna cultura antigua; en lo largo, el vestido blanco que colgaba de su hombro izquierdo cubría su cuerpo hasta la mitad de las espinillas; estaba abierto de media pierna hacia abajo de ambos lados, y

## *El abismo*

decorado con un ceñidor de color negro que hacía resaltar su silueta; que era esbelta, pero definida y que mostraba gran fortaleza.

El tono de su piel, se encontraba justo en el punto medio de lo que se reconoce como test blanca o morena, por lo que no se podía definir como una u otra.

Tal y como si flotara, mientras corría, su cabello oscuro se agitaba lentamente mostrando en lo largo que era, cierta ondulación que parecía imitar el oleaje suave del mar.

Sin embargo, a cada paso que daba su respiración se agitaba cada vez más, y con ello, Librana sentía que los latidos de su corazón provocaban en su interior, un sonido intenso como tambores en llamado de guerra, acelerándose sin control y haciéndole sentir el pecho a punto de estallar.

En su apresurada carrera; hubo de cruzar algunos riachuelos que aún quedaban, y donde el agua sucia que corría de forma fugaz, parecían gritarle que tenía que acelerar más el paso; indicándole el camino más corto para llegar a su destino.

Librana se estremecía de miedo y ansiedad, tan solo de pensar en la posibilidad de no llegar a tiempo, así que ignorando el cansancio y el dolor que sentía en las extremidades de todo su cuerpo...

¡Aceleró aún más la carrera!

Después de un largo camino, finalmente llegó a una planicie donde por un instante, se agachó para tratar de normalizar su respiración,

y al mismo tiempo que sujetaba sus rodillas, imploraba a su cuerpo un último esfuerzo.

Estando aún agachada y con la respiración muy agitada, alzó la mirada buscando al hombre a quien debía su existencia en ese lugar, y que en ese momento se encontraba en peligro.

De pronto, a la distancia pudo distinguir la figura de aquel hombre empuñando una espada mientras luchaba contra Fobego; que era una criatura de enorme poder que se sostenía en cuatro patas; su cara enorme era parecida a la de un felino con colmillos como de sable; tenía dos cuernos retorcidos que nacían por encima de sus ojos, y se retorcían sobre la frente en dirección hacia su cola, que era tan larga como el tamaño de su cuerpo.

El color de la criatura dividía su cuerpo en toda la horizontal, desde la punta del olfato hasta el final de la cola.

La mitad derecha de su cuerpo era de color blanco, y su cuerno era de color negro; mientras que por el contrario, la mitad izquierda era de color negro, y su cuerno de color blanco. El color de la criatura era luminoso, al grado de irradiar luz a varios centímetros de su cuerpo.

Librana podía ver a Fobego encadenado y sometido por una energía gigante en forma de escorpión, que no dudaba en utilizar el látigo de energía luminosa en forma de rayos destellantes, que emitía desde la punta de su cola por encima de su cuerpo.

## *El abismo*

Sujetaba las cadenas con sus patas delanteras, en tanto que asestaba impactos terribles de energía en el lomo de la criatura, misma que con cada golpe, rugía de enorme dolor que la obligaba a pararse en dos patas.

Esto atemorizaba a Jaéd, sin embargo no dejaba de luchar.

Librana corrió hacia donde se encontraban, y mientras lo hacía gritaba...

—Detente Jaéd... por favor detente...

Pero Jaéd... que era el hombre que en su imaginación había creado todo lo que existía en aquel lugar, no podía escucharla.

Librana se acercaba cada vez más, sin embargo, un poco antes de llegar a la escena; una luz intensa en forma de ave se abalanzó sobre ella, asestando un fuerte golpe que impactó a Librana igual que una descarga eléctrica, arrojándola a varios metros de distancia.

Librana cayó contra unas rocas recibiendo un fuerte golpe en la cabeza; mismo que por tan solo algunos instantes le hizo perder el sentido.

Mientras intentaba reincorporarse, con lágrimas en los ojos susurró en tono de súplica dirigiéndose a la luz en forma de ave:

—Déjame ayudarlo por favor... te lo ruego... déjame ayudarlo...

La luz en forma de ave contestó de manera enérgica:

—Bien sabes que no puedes interferir mientras que él siga luchando.

—Lo sé, Lía —dijo Librana en voz baja—, pero me necesita.  
—replicó de manera tímida.

Sin embargo, Lía, que era el nombre de la luz en forma de ave contestó de forma recia:

—¡No es tu decisión!

Así que Librana tuvo que aceptar que en ese momento no podía hacer nada, excepto ver lo que estaba sucediendo.

Jaéd seguía luchando... la energía en forma de escorpión seguía asestando golpes contra Fobego, mientras que Lía; La luz en forma de ave sobrevolaba la escena dando vueltas en el cielo.

Mirando la escena, Librana susurraba para sí misma:

—Detente Jaéd... detente, vamos ya, detente...

Jaéd no era consciente de todo lo que sucedía a su alrededor, de hecho, él no veía a una criatura sino a dos, a las que él llamaba Fegolo y Begola, estas criaturas, eran exactamente la misma descripción de Fobego pero en dos cuerpos separados; uno de color blanco con cuerno negro, y el otro por el contrario, era de color negro con el cuerno blanco.

No era la primera vez que Jaéd se enfrentaba a estas criaturas; para él, eran criaturas de enorme poder que se empeñaban en hacerle daño.

Sin embargo, no podía escuchar a Librana; tampoco podía ver a Lía, ni mucho menos, podía ser consciente de la presencia de la enorme energía en forma de escorpión, ni del sufrimiento que Fobego vivía en ese momento.

Se veía muy agotado, parecía que en cualquier momento se rendiría.

Librana observaba, y se dio cuenta de que la luz del cuerpo de Lía empezaba a parpadear, esto aumentó su temor, pues ella sabía muy bien la conexión que existía entre Lía y Jaéd.

La desesperación y la angustia se apoderaron de todo su cuerpo, así que empezó a gritar con la esperanza de que en algún momento Jaéd la escuchara:

—Detente Jaéd... detente ya por favor...

La impotencia que sentía se reflejaba en sus mejillas a través de lágrimas, que al igual que espinas en la piel le lastimaban el alma; hasta que en un momento de rendición alzó su rostro y mirando al cielo; y sin saber a quién se dirigía, lanzó un grito al infinito que se reflejaba en las lágrimas que seguían emanando de sus ojos color café oscuro, diciendo:

—¡Ayuda... ayuda por favor... él no sabe lo que está sucediendo!

Después de tan solo unos instantes, el cielo empezó a crujir de menos a más, tal y como si estuviera avisando la llegada de un huracán, hasta que de pronto: un gran trueno resonó en el cielo sacudiendo como un terremoto todo aquel lugar. Y una luz amarilla



muy brillante y poderosa, cayó a velocidad de relámpago directamente sobre las cadenas que sujetaban a Fobego.

Tras el poderoso impacto; las cadenas se pulverizaron liberando de inmediato a la criatura.

Ante la intensidad de la luz amarilla que vino del cielo, Jaéd se agachó cubriéndose el rostro con el antebrazo, mientras que Librana veía con claridad todo lo que sucedía.

Librana pudo ver como la fuerza de aquel relámpago de luz destruía las cadenas que sujetaban a Fobego, al mismo tiempo que vio como la energía en forma de escorpión empezaba a diluirse, Igual que se derrite la cera cuando entra en contacto directo con el fuego.

También pudo ver como toda esa energía que se diluía, se dirigía hacia Jaéd y rodeándolo; empezó a dar vueltas creando un abismo debajo de sus pies, y bien sabía Librana que se trataba del abismo de la tristeza y el sueño profundo.

Jaéd empezó a caer en aquel abismo poco a poco.

Al ver todo lo que estaba sucediendo, el pánico en el rostro de Librana se hizo presente nuevamente; volteó a ver a Lía pidiendo permiso solo con la mirada.

Lía; que aún sobrevolaba toda la escena, y cuya luz aun parpadeaba pero que estaba a punto de extinguirse, asintió sin decir nada para después posarse en un tronco cercano al abismo.

## *El abismo*

De inmediato Librana empezó a correr para ayudar a Jaéd; Fobego se reincorporó, y por algunos instantes, se quedó inmóvil con la mirada fija en dirección a Librana, mientras que ella se quitaba los huaraches que se anclaban en el lodo impidiéndole avanzar con rapidez.

—No no no no no... —expresó Librana al ver caer a Jaéd en aquel abismo, mientras ella empezaba a avanzar hacia él.

Aceleró el paso y corrió lo más rápido que pudo; en su rostro se dibujó una leve sonrisa, que aún sobre la angustia que sentía, reflejaba la esperanza de estar a tiempo para poder ayudar a Jaéd.

Al acercarse lo suficiente al abismo, sin pensarlo, Librana dio un gran salto en dirección a él.

Al mismo tiempo Fobego saltó en dirección a Librana; y lo hizo de tal manera, que después de algunos giros horizontales en el aire, transformó su cuerpo luminoso en energía que parecía humo, misma que en unos instantes se integró al cuerpo de Librana.

El amor de Librana por Jaéd era puro e incondicional, además; ella sabía que la existencia de aquel lugar y su presencia en él, dependían de que este siguiera con vida.

Motivo por el cual, sin importar la oscuridad del vacío que veía frente a sus ojos, en plena caída estiró su cuerpo al máximo, y con ambas manos logró sujetar una de las manos de Jaéd.

Librana sabía que no podría sujetarlo por mucho tiempo, así que tenía que hacer algo para que aquel hombre que amaba, y que había depositado toda su confianza en ella reaccionara.

Empezó a gritarle por su nombre con desesperación, e incrementando la fuerza de su voz cada vez que lo hacía:

—Despierta Jaéd... ¡vamos, despierta!... ¡Jaéeeee...d!

El último grito sonó como trueno de relámpago en medio de la tempestad, que al rebotar en las paredes del abismo, provocó un eco casi ensordecedor en todo el lugar, llegando hasta el fondo del alma de Jaéd haciéndolo reaccionar y abrir los ojos.

Al ver a Librana; Jaéd dejó salir sus lágrimas... y aferrándose a ella con ambas manos susurró:

—Librana, amiga... ya no más por favor... ya no más. Se acabó.

No había duda de que en aquellos momentos, Jaéd había llegado al punto de no encontrar ningún motivo a su existencia.

Mientras seguían cayendo... Librana veía de frente el fondo del abismo; y podía distinguir con claridad, el tornado de energía oscura que girando hacia la izquierda, los succionaría a ambos si Jaéd no hacía nada por evitarlo.

También sabía que una vez que fueran succionados, Jaéd ingresaría a un estado de sueño profundo; lugar donde la razón y las emociones viven en discordia total.

## *El abismo*

Es importante mencionar, que para los seres que viven en sueño profundo, es fácil desconocer la existencia de Librana (*el equilibrio*) en su interior; razón que conduce a una vida de constante confusión existencial; en la que tristemente, pareciera que lo mejor es no pensar en sí mismo; así que de manera muy respetuosa, te invito a tratar de reconocer en qué lugar está transcurriendo tu vida.

De verdad ¿es tu realidad? o ¿solamente es la realidad que has creado con las voces que has escuchado a lo largo de tu vida? Realidad que te libera de la responsabilidad, de pensar y entender lo que en verdad sucede en tu interior. *¡Piénsalo!*

Pero por ahora, continuemos con esta historia:

Librana sabía muy bien que, una vez que fueran succionados por el torbellino de energía oscura que yacía en el fondo del abismo, ya no podría hacer nada para ayudar a Jaéd a despertar.

¡Y cada vez estaban más cerca de llegar a él!

En un último intento por hacerlo reaccionar, a grito abierto y con voz llena de reclamo e ironía expresó:

—Tus hijos te aman tanto Jaéd... que al ver cómo te rindes, seguramente aprenderán muy bien la lección, y sabrán qué hacer ante la adversidad.

Al escuchar las palabras de Librana, Jaéd sintió un impacto como de cuchillo que atraviesa el alma, mismo que provocó en su interior un shock eléctrico que sacudió su mente.

Se dio cuenta del error que estaba cometiendo a causa del dolor que sentía; abrió los ojos como si acabara de despertar de una pesadilla, y al ver las manos de Librana aferradas a las de él; la gratitud en su alma, despertó la esperanza de estar a tiempo para corregir el camino.

Miró a Librana, y mientras seguían cayendo, con lágrimas en los ojos y voz de súplica y desesperación, dijo:

—No sé qué hacer Librana, por favor ayúdame... dime...

»¿Qué tengo que hacer para sacarnos de aquí?

A lo que ella contestó con voz fuerte y enérgica:

—Tú creaste este valle y todo lo que hay en él; mira hacia adentro Jaéd, ya lo has hecho antes; ¡sabes cómo hacerlo!

Jaéd entendió con mucha claridad, y cerrando los ojos dirigió sus pensamientos, a todos los momentos felices que existían en su mente con respecto de sus hijos Jaéd y Janis, logrando con esto olvidar el lugar donde se encontraba.

Después de algunos instantes, en su rostro empezó a dibujarse una sonrisa; en ese momento, empezaban a ser succionados por el tornado de energía oscura que yacía en el fondo del abismo.

Empezaron a dar vueltas a todo lo ancho de aquel lugar; Librana sentía en todo su cuerpo, la enorme fuerza de la energía cinética que los hacía girar cada vez más rápido, sin embargo, Jaéd seguía sonriendo.

Al ver esto; aún con lágrimas en los ojos, Librana empezó a sonreír sintiendo mucha emoción, y solamente repetía en voz baja:

—¡Puedes hacerlo Jaéd... ¡Vamos! ¡Puedes hacerlo...!

¡Empezaban a girar más y más rápido!

De pronto, una pequeña luz empezó a crecer con mucha rapidez en el pecho de Jaéd, y no se detuvo sino hasta iluminar todo el lugar.

Al mismo tiempo que muchos de los recuerdos que guardaba en la memoria de su alma, empezaron a proyectarse alrededor de él y de Librana; se podía ver en una incubadora a su hijo Jaéd recién nacido detrás de un cristal, a su hija Janis vestida con una chambrita color melón y de quien su llanto al nacer, se había escuchado hasta la sala de espera llenándolo de alegría.

En otra escena...

Se podía ver al pequeño Jaéd lleno de lodo jugando a ser albañil; en otra, a su hija Janis bañándose con tierra, misma que su hermano Jaéd le proporcionaba.

Sus risas infantiles se podían escuchar a todo lo ancho de aquel lugar; y como estos, muchos momentos de la infancia de sus hijos que Jaéd atesoraba en su alma, seguían apareciendo sin detenerse.

Al ver lo que estaba sucediendo, Librana miró a Jaéd con mucha ternura, y al hacerlo, empezó a sonreír dejando salir toda la tensión con algunas lágrimas de emoción, y expresando con mucho cariño pero de manera mundana:

—¡Lo estás haciendo maldito... lo estás haciendo... lo vas a lograr!...

¡Y siguió sonriendo!

Después de algunos instantes, la luz en el pecho de Jaéd explotó con tal fuerza que iluminó todo a su alrededor, deteniendo la caída de ambos y dejándolos suspendidos en la nada.

En ese momento, la gravedad hizo caer a Librana en los brazos de Jaéd, quien la cargó con firmeza sin abrir los ojos.

Fue en ese instante que dejando su aposento, Lía descendió con la misma velocidad de un rayo y empezó a dar vueltas alrededor de ellos.

Y lo hizo con todo su poder en dirección opuesta a la de la energía que yacía en el fondo del abismo, hasta que después de algunos instantes la hizo cambiar de dirección.

Librana entendía perfectamente la recuperación de Lía, y por qué la luz parpadeante que emitía en la superficie, ahora era segadora; sabía que aunque Jaéd no era consciente de la conexión que tenía con ella, era una conexión que se fortalecía cada vez que Jaéd tomaba alguna decisión de manera consciente.

Lía siguió dando vueltas, de tal manera que Jaéd y Librana empezaron a ascender lentamente hasta llegar a la superficie, pero Lía no se detuvo sino hasta dejarlos en suelo firme.

## *El abismo*

Ambos quedaron de pie, sin embargo, ninguno de los dos pudo soportar el peso de su propio cuerpo y cayeron al suelo boca arriba.

Jaéd aún conservaba la sonrisa en su rostro; y sus ojos aún cerrados, dejaban salir lágrimas que sin duda eran lágrimas de alegría.

Mientras que Librana; aún con la mirada al cielo y todavía un poco agitada, reía y lloraba de alivio, pero también de alegría al haber salido victoriosa al lado de Jaéd.

Con las pocas fuerzas que aún le quedaban, Librana se enderezó quedando de rodillas a un costado de Jaéd, y acomodándolo en su regazo, empezó a acariciar su cabello con ternura desde la frente hasta la nuca; lo veía con admiración, y no pudo detener algunas lágrimas de alivio y emoción, al pensar en lo que Jaéd había logrado gracias al amor inmenso que sentía por sus hijos.

La lluvia empezaba a detenerse, y durante algunos instantes, Librana se sintió un poco confundida al recordar el poder de la luz que cayó del cielo y que liberó a Fobego.

Ella sabía con exactitud cuánto tiempo habían pasado dentro del abismo del sueño profundo, pero no sabía lo que había sucedido.

En ese momento sentía todo el cuerpo adormecido, y no sabía si aún seguía atrapada en un sueño provocado por haber estado tanto tiempo en el abismo, o si era verdad lo que veía a su alrededor.

Sin embargo, con la mirada cristalina y su pecho lleno de emoción, mirando al cielo nuevamente, y sin saber a quién se dirigía, expresó:



—No sé qué fue lo que sucedió, no sé lo que era esa luz... no sé si estoy soñando...

¡Pero gracias... muchas gracias!

Y siguió viendo a Jaéd diciéndole con voz muy baja:

—Descansa Jaéd... todo estará bien... descansa.

Y mientras le decía esto al cuerpo dormido de Jaéd, recordó sus palabras en medio del tornado del abismo y echó a reír, así que con voz cada vez más baja, sin dejar de reír y llorar al mismo tiempo repetía:

—¡Lo hiciste maldito!... ¡Lo hiciste!...

Y balanceándose sobre sus rodillas, lo siguió repitiendo hasta quedar profundamente dormida sujetando contra su pecho la cara de Jaéd.

Después de un corto lapso de tiempo, Librana abrió los ojos y vio a Jaéd aún en sus brazos, sin embargo, el cuerpo de éste empezó a desvanecerse lentamente hasta desaparecer.

Ella sabía que él había regresado al lugar donde habitaba su cuerpo, de tal manera que se sintió muy tranquila y solamente llevó las manos a su pecho, seguidamente, con mucha gratitud y con la mirada fija en el horizonte, expresó con alivio y mucha confianza:

—¡Todo va a estar bien Jaéd!... ahora solo necesitas un poco de tiempo.

## *El abismo*

Se puso de pie, y después de un gran suspiro, miró lentamente a su alrededor; la lluvia ahora se tornaba suave y ligera, muy parecida al rocío que te da la bienvenida a un nuevo amanecer, y te invita a disfrutar de tu presencia en un nuevo día, aunque en esos momentos, el ambiente aún seguía siendo de tristeza y desolación.

Ella sabía que todo lo que había en aquel lugar, solamente era un reflejo de lo que Jaéd experimentaba en esa aventura llamada vida; sabía que ella y todo a su alrededor, solamente existían en el interior de Jaéd; de hecho, ella y él se conocieron durante una crisis existencial que él vivió cuando tenía 38 años de edad, casi doce años atrás.

Fue en ese tiempo cuando por primera vez, Jaéd pudo reconocer la importancia del equilibrio entre sus pensamientos y sus emociones, para así, poder disfrutar de una vida tranquila y con armonía entre su interior y su exterior.

Después de mirar todo a su alrededor por algunos instantes, Librana empezó a caminar dirigiéndose a su morada; una pequeña cabaña que habían construido ella y Jaéd apenas un año atrás.

Recordaba con un poco de melancolía, aquellos momentos en los que ella y Jaéd se divertían construyéndola; arreglaban los jardines a su alrededor, y disfrutaban su estancia escuchando el canto de las aves, y respirando el suave aroma de la naturaleza que embellecía todo el lugar.

Después de un tiempo de caminata se detuvo justo frente a ella, la miró, y se percató de como toda la destrucción de los alrededores, contrastaba con la belleza que conservaba su morada.

Sabía que a pesar de todos los acontecimientos que Jaéd había tenido que enfrentar, en los últimos meses de 2020 y los primeros del 2021, vivía muy consciente de la importancia que aquella cabaña tenía para ambos; sonrió, y entró a paso lento.

El cansancio le hacía temblar las piernas a cada paso que daba; así que con mucha tranquilidad se dirigió a su aposento; una gruesa colchoneta rellena de algodón, que le hacía sentir que flotaba cuando se recostaba en ella.

Pero en la que aun después de recostarse, la incertidumbre y las dudas de no saber que había llevado a Jaéd a luchar contra Fobego, le impidieron conciliar el sueño gran parte de la noche.



# Libre albedrío



Después de la experiencia en el abismo, en su realidad, Jaéd continuó su vida de manera “normal”, pero las preguntas seguían llegando a su mente:

¿Qué fue lo que sucedió?... ¿Por qué decidió alejarse de mí?...  
¿Por qué no fui capaz de entenderla?...

Poco a poco empezaba a aceptar todo lo sucedido, pues comenzaba a comprender, que sin importar las respuestas que pudiera encontrar, lo único cierto es que sin saber con certeza el motivo, ahora en su hogar se había instalado la soledad.

Desde la niñez, Jaéd se había dedicado a la escultura y las manualidades en diferentes materiales, de hecho, solamente un año atrás había llegado a la ciudad de Ensenada baja california México, contratado por una empresa de muebles de madera donde solamente laboró por algunos meses.

Y aunque desde ese entonces podía sentir en su alma un viento helado que amenazaba su hogar, nunca imagino que dicho viento incrementaría su fuerza, y no se detendría sino hasta obligarlo a vivir completamente solo.

Durante ese tiempo, en el que Jaéd empezaba a vivir en completa soledad, de manera frecuente llegaba a su mente una pregunta que lo inquietaba en demasía: ¿qué estoy haciendo aquí?... ¿qué estoy haciendo aquí?...

Y esto, a consecuencia de que sus hijos, Jaéd y Janis, se habían trasladado a la ciudad de Tijuana, misma que se encuentra a dos horas de camino de la ciudad de Ensenada, y donde ya habían dado inicio a su vida independiente.

Mientras que por su parte, la gran mujer que compartió su vida con él por un poco más de 30 años, había decidido regresarse a vivir la ciudad de México, a tres horas de vuelo de la ciudad de Tijuana.

Así que ahora solamente eran él, y su imaginación.

Varias semanas después; igual que lo hacía todos los días desde la experiencia en el abismo, Librana se levantó muy temprano y salió de la cabaña, miró hacia todos lados buscando algo diferente en el ambiente...

¡Pero todo seguía igual!

La lluvia cada vez era menos frecuente, pero al igual que había sucedido en las últimas semanas, miró con tristeza como el sol resplandecía e iluminaba el lugar con gran intensidad, pero no emitía ningún calor; sabía perfectamente lo que eso significaba.

Y era que en su entorno, Jaéd sonreía y se mostraba fuerte y muy estable para ocultar lo que realmente existía en su interior, guardando para sí mismo el gran dolor que sentía en el alma.

Caminó en dirección a una gran piedra que se encontraba en una colina muy cerca de la cabaña, y en la que en un tiempo atrás, ambos



se sentaban a platicar, o simplemente se abrazaban y admiraban el paisaje de día, o el brillo de las estrellas en la oscuridad de la noche.

La existencia de Librana se convirtió en una rutina; se levantaba por la mañana; hacía algunos arreglos a su cabaña, y después se dirigía hacia la piedra donde pasaba horas sentada; observaba el valle, y recordaba todos esos días de lluvia intensa y vientos que arrasaban todo a su paso, dejando atrás únicamente la huella de la destrucción que le rodeaba.

Sabía que toda esa tempestad que vivió en aquel lugar durante ese periodo de tiempo, solo era una representación gráfica del llanto y la inestabilidad emocional vivida por Jaéd meses atrás.

En uno de tantos días, recordó que la tormenta más fuerte de todas había ocurrido en febrero, justo el día en el que Jaéd cayó en el abismo; y ya empezaba el mes de julio.

Reflexionando por algunos instantes, se percató de que ya habían pasado un par de meses sin que cayera una sola gota de lluvia; este pensamiento dibujó una sonrisa de aliento en su rostro, pues sabía muy bien, que poco a poco Jaéd estaba recuperando el control de su vida emocional.

Durante ese periodo de tiempo en el que Librana vivía su rutina, la vida de Jaéd se transformaba paulatinamente.

Al desvanecerse de los brazos de Librana, después de haber escapado del abismo del sueño profundo, Jaéd abrió los ojos y

viendo a su alrededor lo que él reconocía como su realidad, suspiró profundamente, y mirándose al espejo, empezó a sentir mucha tranquilidad y dejó salir algunas lágrimas, y esto, al mismo tiempo que en su rostro se dibujaba una leve sonrisa de paz y resignación.

Después de los hechos ocurridos en su imaginación al lado de Librana, entendía que había llegado el momento de aceptar lo que estaba sucediendo en su entorno, y es que después de 51 años de edad tenía que reiniciar su vida, pero esta vez... en completa soledad.

Podía sentir el amor de sus hijos Jaéd y Janis, quienes a la distancia ya habían dado inicio a su vida independiente.

De la misma forma que existían varias personas de su familia que de cerca o a la distancia, le mostraban el amor que sentían por él, a través del silencio y el respeto a los hechos que lo habían dirigido a ese momento de su vida.

Sin embargo, en su hogar lo único que podía ver y sentir... era la soledad; razón por la que durante esos meses se concentró únicamente en su actividad económica, evitando dentro de lo posible, pensar demasiado en su estado emocional.

Jaéd era muy consciente de que Librana solamente era parte de su imaginación, pero aun así, confiaba plenamente en ella para poder recuperar su paz emocional.

Recordaba con mucha claridad, como al crear a Librana en su interior, había logrado entender como influía en su proceder el sistema de creencias que existían en su mente, de la misma forma que pudo reconocer la existencia del ego en su interior, mismo que personificó en su imaginación a través de la presencia de Fegolo y Begola.

Un día, igual que lo había hecho durante los últimos meses, Librana se levantó y se preparó para dirigirse hacia la piedra, pero al momento de salir de su morada, sintió algo diferente en el ambiente; y es que después de mucho tiempo, volvió a sentir como el calor tibio del sol acariciaba todo su cuerpo.

Corrió hacia la piedra susurrando para sí misma:

—¡Hoy es el día...! Sí... lo sé lo sé lo sé... hoy es el día...

Pero esta vez no se sentó, sino que un poco antes de llegar a la piedra, dio un gran salto y se paró encima de ella para ver en todas direcciones.

Pasaban los minutos y en su rostro se reflejaba toda la ansiedad que sentía, y sin dejar de buscar con la mirada, de su boca solo se escuchaba de manera repetida un susurro que decía:

—¿Dónde estás?... ¿dónde estás?...

De pronto, a la distancia pudo distinguir la silueta de Jaéd; saltó de la piedra y echó a correr por una vereda para ir a su encuentro; la

emoción invadió todo su ser, y no pudo evitar dejar salir algunas lágrimas pero que esta vez, eran lágrimas de alegría.

Jaéd caminaba lentamente con la mirada extraviada; era la típica imagen de la resignación; en esos momentos, su mente no era clara frente a los hechos sucedidos en el último año con respecto de su vida.

Y solamente pensaba en lo único que él sabía y que había aprendido años atrás, y era que la vida es como un juego, en el que las situaciones de cada momento generan los pensamientos, y estos a su vez, despiertan las emociones que mantienen con vida nuestros sentimientos.

Daba por hecho que ninguna emoción es permanente, así que al sentir su alma triste, solamente traía a su mente un pensamiento...

«¡Esto también pasará...!»

De alguna manera ese pensamiento le ayudaba a sentir cierta tranquilidad; tras esta manera de pensar, en su rostro se dibujó una leve sonrisa en su andar, pero de pronto, y como si alguien se lo indicara, alzó la cara y fue entonces cuando vio a Librana, quien al darse cuenta de que Jaéd la había visto, detuvo la carrera lentamente hasta quedar a unos 20 metros de frente a él.

Por algunos instantes solamente se vieron el uno al otro sin hacer ningún movimiento; ambos sabían lo que el otro sentía y empezaron a avanzar muy despacio, pero cada paso que daban era más rápido

que el anterior, hasta que poco a poco, el trote los trasladó mágicamente a una dimensión distinta, una dimensión en la que todo sucedía en el mismo lugar, pero sucedía muy lentamente; parecía que flotaban a cada paso que daban; al mismo tiempo que ambos reflejaban con todo su ser la alegría de volver a encontrarse.

Una vez que estuvieron lo suficientemente cerca, Librana se arrojó hacia Jaéd dando un gran salto, mismo en el que la magia de ese momento, permitía ver toda la extensión de su silueta flotando en el aire...

Y mientras que Jaéd la recibía por la cintura con ambas manos, ella lo abrazaba por el cuello de manera de que el pudiera levantar su cuerpo, y le diera algunas vueltas en el aire antes de quedar de pie.

Fue un abrazo intenso que duró varios minutos, en el que se transmitían todo el amor que sentían el uno por el otro, un amor que va más allá de lo terrenal, pues se trataba de un amor de coexistencia espiritual.

Jaéd era muy consciente de que Librana solamente era producto de su imaginación, sin embargo, también sabía que el equilibrio entre su vida terrenal y espiritual, era indispensable para disfrutar y/o entender esta hermosa experiencia llamada vida.

De hecho, en medio de la locura de sus pensamientos, en algunas ocasiones llegó a imaginar a Librana cobrando vida en el interior de todos los seres humanos, y con ello, alcanzar una evolución

masiva que nos permita reconocer, que todos somos parte de este maravilloso universo, y juntos, descubrir las bondades que tiene preparadas para nosotros.

Tan es así, que había aprendido a vivir con la confianza de que ese pensamiento era más que un sueño, y que llegaría un día en el que esto sucedería, en su presencia o sin ella, ¡pero sucedería!

Una vez que la magia de aquel abrazo terminó, ella lo tomó del brazo y emprendieron el camino a la cabaña sin decir una sola palabra, ambos sabían que tenían mucho que platicar, pero en ese momento, solamente querían disfrutar la presencia el uno del otro.

Así que caminaron muy despacio por la vereda, hasta que sus siluetas se fundieron lentamente en la oscuridad de la noche.

A la mañana siguiente, algunos rayos del sol, iluminaron el interior de la cabaña de Librana a través de una pequeña ventana; la luz la hizo despertar y al instante buscó a Jaéd con la mirada; sabía que él seguía en el valle pues lo podía sentir pero no lo veía, así que de inmediato salió en su búsqueda.

No le fue difícil encontrarlo, pues al salir de su morada, pudo ver a Jaéd sentado en la piedra donde ella lo esperó durante los últimos meses; se acercó a él sigilosamente, y mientras lo hacía, levantó un puño de piedras diminutas sin hacer ningún ruido; una vez que estuvo lo suficientemente cerca de él, sonriendo y de manera sorpresiva empezó a lanzárselas diciendo con voz alta:

—¡Buenos días!... ¡sonríe!... ¡vamos sonríe!... —decía sin dejar de lanzar piedras y reír; Jaéd se levantó de la piedra sorprendido; y al mismo tiempo que sonreía, protegiéndose con el antebrazo avanzaba hacia ella de manera amenazadora, pero sin decir nada.

Poco a poco y sin dejar de reír y lanzar piedras, Librana empezó a retroceder repitiendo la misma palabra: —¡sonríe...! —Y una vez que se le terminaron las piedras, giró rápidamente y empezó a correr sin dejar de reír.

Inició una carrera de varios minutos, en la que hubieron de saltar algunos riachuelos y evadir algunos troncos tirados en el camino, hasta que finalmente, Jaéd le dio alcance empujándola hacia una montaña de hierba que había a un costado de la vereda; los dos cayeron sobre ella y empezaron a jugar hasta que tras el cansancio, ambos quedaron exhaustos con la mirada al cielo.

Tratando de normalizar su respiración pero aún sin dejar de sonreír; después de algunos instantes Librana preguntó:

—¿Cómo te sientes?...

—Pues en este momento, un poco cansado —contestó Jaéd sonriendo y todavía un poco agitado.

—¡No seas payaso!... —Y ambos echaron a reír nuevamente.

La personalidad de Librana era complementaria a la de Jaéd, ella era extrovertida, muy divertida y muy alegre, de hecho, a veces rayaba en lo irreverente.

Mientras que Jaéd era reservado y en muchas ocasiones demasiado prudente; evitaba el uso de palabras anti sonantes pero no por prejuicio, sino porque al escucharse así mismo, notaba la ausencia de esa chispa que distingue a muchas personas al utilizar dichas palabras.

Unos momentos después y ya de manera más tranquila, Jaéd empezó a hablar:

—La verdad es que aún me siento un poco triste Librana, pero me siento bastante bien; de alguna manera me siento feliz de que cada día el dolor vaya a menos.

—Espera espera espera —interrumpió Librana—, dices que eres feliz y que aun te sientes triste.

—Así es Librana, eso fue lo que dije. Desde hace tiempo comprendí que la tristeza y la alegría son estados de ánimo opuestos, pero ambos son parte de la vida misma, por ende, ambos son parte de la felicidad.

—¡Órale!... no eres tan tonto. —Jaéd miró a Librana con cierto reclamo, pero sin poder disimular la sonrisa ocasionada por su comentario.



Al ver esto, Librana suspiró profundamente, e hizo un esfuerzo para controlar la alegría que sentía con la presencia de Jaéd, y lo más seria que pudo preguntó:

—¿Quieres platicarme que fue lo que sucedió?

—Fue un tiempo de mucha confusión Librana. En resumen te diré que en el último año, me di cuenta de que no estaba preparado para vivir en soledad.

—¿Y ahora ya lo estás?

—No es fácil, pero creo que estoy aprendiendo —Y tras un breve silencio Jaéd se puso de pie, y estirando la mano ayudó a Librana a levantarse del montón de hierba donde habían estado jugando, para después decir—, pero mejor vámonos a la cabaña y si quieres allá seguimos platicando.

Mientras caminaban, Librana no dejaba de hacer bromas intentando hacer reír a Jaéd; él sonreía, pero su mirada se veía extraviada; una vez que llegaron a la cabaña, decidieron hacer una fogata fuera de ella para seguir con su plática.

De forma paralela en el tiempo, en lo que Jaéd reconocía como su realidad; su cuerpo se encontraba recostado en la cama de su habitación; ante sus ojos solo había oscuridad, y el sonido del silencio era muy elocuente, mientras que el tiempo transcurría... muy lentamente.

La tristeza le hacía sentir mucho frío en el alma, razón por la que disfrutaba mucho de viajar en su imaginación, para estar al lado de Librana en búsqueda de respuestas; quería comprender lo que estaba ocurriendo en su vida.

Así que continuó con el viaje a su interior, inmerso en su imaginación...

Una vez que la fogata estuvo lista, se sentaron uno junto al otro, y se cubrieron los pies con un chal que utilizaba Librana en los días de frío intenso. Pasaron algunos segundos de silencio absoluto antes de que Jaéd iniciara la conversación:

—Sabes... cuando me preguntaste si ya estaba listo para vivir solo, no supe que responder; y es verdad; no lo sé; pero sucede que la vida no me preguntó, solamente sucedió. Y ahora tengo que aprender a hacerlo, pues está muy claro que listo o no, la soledad ya es parte de mi vida.

—¿Y qué sabes de ella? —preguntó Librana.

—¿De quién?

—¿Cómo de quien Jaéd?... pues de la soledad.

—¿Y cómo voy a saber Librana? si jamás he estado solo.

—¿Estás seguro de eso? —preguntó Librana incrédula, mientras que con su mirada buscaba la mirada de Jaéd.

Confundido por la pregunta de Librana, Jaéd se quedó en silencio mirándola; invitándola a explicar qué respuesta es la que esperaba.

—Haber Jaéd... ¿Quién soy yo? —Pues Librana. —Sí si... pero, ¿qué soy? o ¿qué represento en este lugar? —Pues eres el equilibrio entre mi mente y mis emociones. —Bien, ahora escucha:

»Hace aproximadamente 12 años que te percataste de mi presencia en tu interior, ¿de acuerdo? —Jaéd asintió sin decir palabra.

»Y hace más de un año que creaste todo este lugar; y lo hiciste creando formas para que tu mente, identificara de manera más sencilla lo que sucede en tu interior, y esto, incluyendo la forma que tengo yo.

—Al decir las últimas palabras, Librana interrumpió su explicación, y sonriendo se levantó y empezó a hacer movimientos extravagantes mientras decía:

»Que dicho sea de paso, ¡me veo muuuuy bien! —Señalando con sus manos todo su cuerpo y paseándolas en él, hasta dejarlas fijas sujetando su cintura—. Quizá unos centímetros más de altura no hubieran estado mal... y tal vez una cintura más marcada...

—Ambos reían mientras Librana continuaba con su actuación.

»Y quizá un atuendo más finolis... ¡mira nomás estos trapos, no inventes...! —Haciendo un esfuerzo para dejar de reír pero sin aún poder lograrlo, Jaéd interrumpió diciendo:

—Ya ya ya... deja de hacer eso, mejor sigue explicándome.

Librana tomó aire para normalizar su respiración, y después de sentarse nuevamente continuó:

—Te decía: creaste las formas que existen en este lugar, creaste la bella forma que tengo yo —dijo con una sonrisa, que se transformó en seriedad en un instante para aseverar:

»Pero tú no creaste el equilibrio, yo ya estaba aquí, al igual que tú.

—¿Qué yo? —Así es Jaéd, pero no quiero confundirte, creo que será mejor que trates de conocer la soledad de la que estás hablando.

Jaéd se sentía muy confundido pero decidió esperar y hacer caso a lo que Librana le había dicho; ella recargó su cabeza en el hombro de él, y ambos guardaron silencio mientras que sus miradas quedaron fijas en la lumbre.

Al día siguiente, Jaéd empezó a sentir algo diferente en su realidad, se levantó, y después de arreglar su cama se dirigió al espejo para peinarse; se veía a sí mismo y pensaba en lo que había sucedido en su imaginación, y al recordar las palabras de Librana, a su mente solo llegaba una pregunta para sí mismo:

«¿Qué sabes de la soledad?... vamos Jaéd piensa... piensa... ¿Qué sabes de la soledad?...»

Durante el día Jaéd intentaba responder la pregunta, pero la única respuesta que encontró fue: “La soledad es cuando nadie está contigo”, pero esa respuesta no le decía absolutamente nada.

«¿Qué intentaba decirme Librana?...» se preguntaba.

Por la noche, Jaéd se fue a dormir pero no lograba conciliar el sueño, sabía que tenía que buscar a Librana para que le ayudara a encontrar una respuesta que fuera más convincente.

Reacomodó sus almohadas y cerró los ojos para permitir que su imaginación hiciera lo suyo.

Esta vez llegó directamente a la cabaña de Librana y la encontró dormida en su colchoneta; mientras la veía, recordó el día en el que él le había dado forma, recordó que la voz también él se la había dado para poder entender lo que le decía; fue entonces cuando sus pensamientos lo invadieron nuevamente...

«¿Qué es lo que no estoy viendo?... ¿Por qué Librana asume que sí conozco a la soledad?... y ¿Por qué dice que también he estado aquí desde antes de darle forma en mi imaginación?»

De pronto decidió hacer algo que la razón le gritaba que era una tontería, pero que aun así, en su mente era una idea que no tenía marcha atrás.

«Tengo que darle forma a la soledad, si... eso haré... y lo haré ahora mismo»

Sintió como su mente se iluminaba, pero se sorprendió mucho al ver como de pronto, la luz salió de su mente con mucha fuerza, y empezó a dar vueltas dentro de la cabaña a una velocidad extraordinaria.

Era un remolino de luz que iluminaba todo el lugar. Jaéd se cubrió los ojos con el antebrazo y empezó a agacharse hasta quedar de rodillas...

La confusión crecía a cada instante, y con voz entrecortada producto de la desesperación, se preguntaba a si mismo...

—¿Qué está sucediendo?... ¿Qué es todo esto?...

En esos momentos Librana despertó pero con tanta luz, no pudo distinguir la silueta de Jaéd y un poco somnolienta preguntó:

—¿Lía?... ¿Eres tú?

—¿Lía?... ¿Quién es Lía?... —exclamó Jaéd con gran sorpresa al escuchar las palabras de Librana que aumentaron aún más la confusión en su mente.

¡Ya no podía más!...

No entendía nada de lo que estaba pasando y empezó a agarrarse la cabeza, entrelazando sus dedos en el cabello y aplicando presión desde la frente hasta la nuca; al mismo tiempo, apretaba ambas cienes con los antebrazos mientras se balanceaba sobre sus rodillas.

—Tengo que regresar a mi cuerpo, tengo que regresar; si sigo con esto me voy a volver loco.

Expresaba en su imaginación en un momento en el que en la realidad, su cuerpo le hizo sentir un vacío mental que no conocía; al punto de sentir como la luz también iluminaba la habitación donde se encontraba su cuerpo recostado.

Era algo muy extraño; pues había un choque franco entre miedo y alegría.

La desesperación se apoderaba de todo su cuerpo; su corazón empezó a acelerarse por algunos instantes y abrió los ojos, pero no tardó mucho en volver a cerrarlos mientras pensaba...

«¿Qué estoy haciendo?... ¿Qué es todo esto?...»

Empezó a sentir un poco de presión en el pecho pero en ese momento, nuevamente escuchó en su mente la voz de Librana que solo decía:

—Respira Jaéd... tranquilo... todo está bien... respira...

No daba crédito a lo que estaba sucediendo, cómo era posible que aunque fuera por tan solo algunos instantes, pudiera ver la luz fuera de su cuerpo.

Sin embargo, al escuchar la ternura y tranquilidad de la voz de Librana, solamente se concentró en respirar, ignorando todo lo que estaba sucediendo dentro y fuera de su cuerpo.

Su respiración empezó a normalizarse poco a poco... los latidos de su corazón retomaron su ritmo, y la confianza le permitió internarse nuevamente en su imaginación.

Regresó a la cabaña y pudo verse a sí mismo aún de rodillas mientras Librana lo abrazaba.

Esperó pacientemente sin pronunciar palabra; de alguna manera empezaba a entender lo que estaba sucediendo, hasta que después de algunos instantes, pudo verse a sí mismo desvanecerse de los brazos de Librana.

Después de desaparecer completamente, Librana sintió aún la presencia de Jaéd a su espalda, volteó rápidamente, y la sorpresa en su rostro fue muy evidente.

—Gracias Librana, de verdad muchas gracias. —Sin decir una palabra, Librana corrió hacia él y lo abrazó tan fuerte como se lo permitieron sus fuerzas.

Esa fue la primera vez que Jaéd tuvo una experiencia tan profunda en su interior, y no sería la última, pues lo había logrado de manera muy consciente.

Esa noche Jaéd aprendió que, al concentrar toda su atención en el recorrido que hacía su respiración a través de todo su cuerpo, podía sentir como la energía en su interior emanaba de él, y lo abrazaba al mismo ritmo que su respiración; regalándole así, una sensación de mucha paz y armonía entre su interior y su exterior.



Así mismo, la alegría invadía todo su ser, al saber que todos sus semejantes podrían disfrutar de esa sensación, si tan solo se dieran la oportunidad de intentarlo.

Y sé que tú también podrás hacerlo, porque como lo dije desde la introducción de esta novela, soy lo mismo que eres tú... un ser que habita un cuerpo diferente al tuyo.

Aún abrazados, con voz tímida y muy suave, Librana le dijo muy cerca del oído:

—¡Me asusté!... —¡Lo sé!... ¡También yo!... —exclamó Jaéd.

—Ahora dime: ¿Ella es Lía?

—¿Cómo?... ¿Puedes verla? —respondió Librana sorprendida mientras se limpiaba algunas lágrimas, que humedecieron su rostro debido a la suma de emociones de ese momento.

—¡Es muy hermosa! —exclamó Jaéd, mientras la veía a través de la ventana postrada en la piedra de la colina.

Una vez que se sintió más relajada, Librana expresó:

—Sí, si es ella, no habla mucho... y a veces es un poco sangrona pero me cae bien. —Haciendo obvio el sarcasmo de sus palabras con una sonrisa.

Él solamente sonrió...

Librana lo tomó de la mano y lo llevó a conocer a Lía.

—Hola Lía, ¿Cómo estás?... —preguntó Librana con una gran sonrisa en su rostro.

—Bien. —contestó Lía de forma serena y sin agregar ningún comentario.

—Él es Jaéd... —Lo sé. —Librana y Jaéd voltearon a verse, y sonrieron ante la contestación cortante de Lía.

Jaéd seguía maravillado al ver toda esa energía luminosa en forma de ave, al mismo tiempo que sus pensamientos, hacían resonar el eco de sus palabras en su mente mientras pensaba:

«Sé quién eres... igual que sé que has estado aquí desde hace mucho tiempo, sé que todo ese poder que emana la energía de tu cuerpo, es el Libre albedrío que dirige mi vida.

»Entiendo que estés aquí; entiendo tu existencia; lo que no me queda claro, es porqué te puedo ver.»

—Porque tú así lo decidiste. —dijo Lía.

Jaéd se sorprendió al darse cuenta de que Lía había escuchado sus pensamientos, al mismo tiempo, Librana dejó salir una leve carcajada que frenó con un suspiro, mientras de manera suspicaz y utilizando un juego coloquial, en el que se expresa solamente el principio de una palabra, y se deja que la mente de quien escucha termine, o no, dicha palabra, dijo:

—¡Hay Jaéd!... No cabe duda que estás muy pen... —¡Librana!  
—interrumpió Jaéd subiendo la voz mientras ella terminaba de decir—: ...sador.

—¡Ah...! —expresó Jaéd con un suspiro. —Lía dejó ver en su rostro una sonrisa burlona casi imperceptible, mientras Librana; sonriendo aún más ante la reacción de él, suspiró nuevamente para continuar hablando.

—Controla tus pensamientos Jaéd, y déjame explicarte...

»Ahora ya sabes que Lía es la forma que tú has creado para representar tu libre albedrío en este lugar, pero lo que aún no sabes, es que ella está conectada directamente a ti.

»Ella siempre se mantiene al margen de los resultados que obtengas con tus decisiones, incluso, aunque tomes decisiones en contra de ti mismo.

»Ella no espera a que tú le indiques ninguna decisión, ella es la decisión en sí misma.

»A ella no le importa si yo; el equilibrio, estoy presente en tus decisiones o no, ella es la fuerza en la acción de tus decisiones conscientes o inconscientes, así que una vez que has decidido algo, sin importar si lo expresas o no, ella lo sabe.

—Bien, dijo Jaéd, pero no recuerdo en que momento decidí darle forma.

—Y según tú, ¿qué decidiste Jaéd?... ¿lo recuerdas?... —intervino Lía con voz alta, mientras veía fijamente los ojos de Jaéd.

—Bueno yo... pensé en darle forma a la soledad.

—¿Y qué más pensaste Jaéd? —insistió Lía con voz enérgica—. Recuerda que más pensaste.

—La verdad es que, no... lo recuerdo con exactitud. —contestó vacilante Jaéd intimidado por la mirada fija de Lía.

Librana solamente se limitó a ver lo que sucedía, mientras que en su interior se reía al mismo tiempo que pensaba:

«¡Ay Jaéd, ni cómo ayudarte! ja ja ja, bueno, la verdad es que si puedo pero esto es divertido, esperaré un poco más... jajaja»

—¡Solo dilo Jaéd...! ¡Dilo...! —repitió Lía varias veces en voz alta mientras acercaba su cara a la de él.

Jaéd se sentía cada vez más intimidado, mientras que al mismo tiempo se percataba del brillo en los ojos de Librana, que reflejaban la burla interna de sus pensamientos.

Finalmente Librana no pudo contenerse más, y ante el desconcierto de Jaéd soltó la carcajada.

Lía solamente retomó su postura erguida con la mirada fija en el horizonte, ignorando las risas de Librana y la confusión de Jaéd.

Después de algunos momentos la paciencia de Jaéd llegaba a su límite, sin embargo, suspiró profundamente para calmarse un poco y preguntó:

—¿Qué es lo que te causa risa?

—¿Qué fue lo que te dije de Lía? —preguntó Librana respondiendo más calmada.

Después de pensar un poco, Jaéd contestó:

—¿Que era un poco sangrona...? —Librana contuvo la risa que le provocó la respuesta de Jaéd, bajando el volumen de la misma lo más que pudo, mientras que Lía volteó a verla por un instante con reclamo pero sin decir nada.

—No... eso no... —respondió mientras intentaba dejar de reír, y con voz más baja dijo:— me refiero a lo que te dije con respecto a tu conexión con ella.

Y tras un breve silencio; al mismo tiempo que lo miraba con insistencia exclamó:

—¡Piensa!... —Y continuó diciendo:

»Te dije que ella está conectada directamente contigo; igual que te dije que ella es la personificación de tus decisiones, ¿comprendes?...

—Ante la cara de interrogación de Jaéd, ella siguió explicando tratando de ayudarle a comprender.

»Ella y tu están conectados desde el subconsciente, es decir, cuando tu tomas alguna decisión, aunque solo sea con el pensamiento; ella la lleva a cabo. Aún... y aunque tú no estés consciente de la decisión tomada.

»Ella responde ante tus pensamientos de la misma forma que también responde a tus emociones Jaéd; es... mmm... como cuando estás recostado en tu sofá y de pronto decides ir a algún lado. Digamos que simplemente decides salir a caminar, y mientras lo haces te detienes a ver a tu alrededor...

»Y empiezas a dibujar una sonrisa en tu cara porque te parece un día muy agradable, o tal vez tu cara empieza a reflejar fastidio por el exceso de ruido; en cualquier caso, te pregunto Jaéd: ¿Cuántas decisiones tomaste?

A lo que después de analizarlo un poco, él contestó:

—Bueno pues... salir a caminar una, detenerme a ver dos; y sonreír o fastidiarme tres... tres, fueron tres confirmó. —Librana lo miró con una sonrisa tierna y prosiguió:

—Escucha Jaéd: decidiste levantarte del sofá; lo más probable es que antes de salir, decidieras caminar al espejo para verte lo mejor posible ante ti mismo, o tal vez para revisar, cómo te verían las personas que encontraras en el lugar donde... ¡también! decidiste ir!

»Decidiste abrir la puerta para salir de tu casa; cerrarla, caminar y antes de cada paso que dabas decidías dar el siguiente; decidiste

detenerte, decidiste ver a tu alrededor, también decidiste permitir que tu entorno influyera en tu estado de ánimo, decidiste sonreír o fastidiarte... ¿Cuántas decisiones van?...

»Podría encontrar más, pero lo que quiero que comprendas, es que detrás de cada decisión que tomas; existen múltiples decisiones que tomas únicamente con el subconsciente, y Lía, ¡escucha todas! ¿Me explico?...

»Ahora piensa Jaéd... estás aquí, en tu interior, piensa un poco en cómo puedes recordar lo que decidiste antes de que Lía te rodeara con su luz dentro de la cabaña, y que incluso pudiste, o tal vez creíste ver fuera de tu cuerpo.

Jaéd guardó silencio y empezó a caminar de un lado a otro. Pensaba y pensaba tratando de comprender lo que Librana le había dicho.

De pronto, se detuvo y se dirigió a Lía ordenándole:

—¡Quiero que me recuerdes que fue lo que pensé!

Librana echó a reír nuevamente, mientras que Lía, solamente movió la cabeza de lado a lado desaprobando el intento fallido de Jaéd.

—Ya no te rías, mejor ayúdame, de verdad estoy tratando de comprender.

—Tranquilízate Jaéd, no pasa nada, aquí solamente estamos nosotros; nadie sabrá que te equivocaste de manera tan tonta; digo, a menos que vayas a escribir un libro, Ja ja ja.

»Escucha Jaéd, Lía no es tu esclava, ella ejecuta tus decisiones, pero lo hace únicamente a través de ti.

»Hace unos instantes decidiste caminar de un lado a otro, decidiste pensar, decidiste ordenarle a Lía... te pregunto:

»¿Es eso lo que querías decidir?... deja de pensar en lo que quieres o en lo que deseas en este momento.

»¡Sólo toma la decisión!

Finalmente Jaéd comprendió, así que cerró los ojos y decidió recordar lo que pensó al llegar a la cabaña y ver dormida a Librana.

El recuerdo de sus pensamientos llegó solo después de algunos instantes...

«Tengo que darle forma a la soledad, si... eso haré...»

La alegría regresó al rostro de Jaéd exclamando:

—¡Si... lo recordé Librana! —Agradeciéndole con un abrazo y dándole vueltas en el aire.

—Y enfatizaste: ¡Y lo haré ahora mismo! —dijo Lía con voz muy fuerte interrumpiendo la celebración, e inclinándose para acercar su cara a la de Jaéd—. ¡Y ahí está!... —terminó de decir mientras retomaba su postura erguida señalando el lugar con la mirada.

Jaéd y Librana voltearon a ver el lugar y pudieron distinguir a la distancia, una pequeña casa en una planicie por encima de una



montaña, que se veía bastante lejos y que se encontraba al otro lado de un gran barranco, pero a pesar de eso, ambos sabían que tenían que ir.

Jaéd tomo de la mano a Librana y empezaron la caminata de inmediato, mientras que Lía se mantuvo postrada en la piedra sin hacer ningún movimiento.

Después de avanzar solamente algunos metros, Librana empezó a sonreír burlonamente, y suspirando con ternura pero dejando salir su personalidad expresó:

—¡Hay Jaéd!... insisto... a veces sí que te veo muuuy pen...

—Pensador. —dijo Jaéd interrumpiendo a Librana.

—De hecho, ahora si iba a decir \*pendejo. —Y al terminar de hablar empezó a correr en dirección al lugar que les había señalado Lía.

Sorprendido pero sonriendo ante la picardía de Librana, Jaéd la persiguió por una larga distancia hasta darle alcance.

—¿Por qué me dijiste \*pendejo? —Le preguntó en varias ocasiones mientras la hacía reír haciéndole cosquillas, motivo por el que Librana no podía contestar.

Después de jugar por algunos instantes, el cansancio de las risas y la carrera los hizo recostarse sobre la hierba que había en el camino.

*\*En México la palabra pendejo es utilizada de manera coloquial, para enfatizar que una persona es excesivamente tonta.*

Solamente algunos momentos más tarde, y ya más tranquilo, Jaéd volvió a hacer la misma pregunta. Librana lo invitó a ponerse de pie y contestó:

—Estábamos allá —dijo señalando el lugar donde Lía, aún seguía erguida y postrada en la piedra.

»Ahora mira la distancia que tenemos que recorrer para llegar a la casa de la soledad. Y después de ver la distancia, la única decisión que pensaste fue empezar a caminar.

»Eso me hace creer que no entendiste el grado de importancia que tiene el poder de tus decisiones en tu interior, sigues pensando igual que lo haces en la realidad que habita tu cuerpo.

»Además, tu sabes que allá adelante se encuentra el barranco del inconsciente, pero muy cerca de aquí está el puente colgante donde nos conocimos, y que podríamos utilizar para cruzar y llegar más rápido; pero sabemos que es peligroso, por lo que estuvimos de acuerdo en no ir más allá de la mitad, a menos que fuera muy necesario.

» Así que eso nos obligará a rodear el barranco, lo que casi duplicará la distancia que tenemos que recorrer... ¡y el señor!... —dijo refiriéndose a Jaéd—, decide que hay que caminar.

»Ahora comprendes porqué me reí y no aguanté las ganas de decirte pen...

—¡Ya ya ya! No lo digas, ya entendí —interrumpió Jaéd al mismo tiempo que la tomó de la mano para empezar a correr.

Librana no podía creer que el cambio en la decisión de Jaéd, consistiera únicamente en correr en lugar de caminar. Y pensaba:

«No lo puedo creer, es en serio Jaéd... ¡correr!...»

Eran las palabras que se repetían en su mente mientras que su cara reflejaba decepción, misma que no pasó inadvertida para Jaéd, sin embargo, este sonrió y siguió corriendo sin soltar la mano de Librana.

La mente de Librana la seguía provocando:

«Es que no lo puedo creer... no lo puedo creer, creí que habías entendido... ¡Ay Jaéd! no quiero pensarlo en serio pero creo que si estás muy pen...»

Sus pensamientos fueron interrumpidos, al ver que no se desviaban del camino e iban directo al barranco del inconsciente...

—¡Detente Jaéd... detente!... —empezó a repetir asustada, pues ella sabía bien que era un lugar muy peligroso, mismo en donde se corre el riesgo de caer en laberintos sin salida.

Jaéd ignoró las palabras de Librana y continuó corriendo casi arrastrándola; Librana realmente estaba muy asustada y al borde de las lágrimas seguía repitiendo:

—¡Detente por favor... detente!

Jaéd no dejaba de verla de reojo, pero sin hacer caso, se dirigió al barranco y saltó directamente hacia él con Librana de la mano.

—¡Jaéd... noooooo!... —gritó Librana mientras caían.

Fue un grito que salió desde lo más profundo de sí misma; un grito que reflejaba toda la desesperación que sentía, y que el eco enfatizó mientras empezaban a caer.

Ignorando todo mientras caían, Jaéd se veía muy tranquilo y solamente expresó con voz baja:

—¡Ahora!...

Igual que un relámpago que cae del cielo, en un instante llegó Lía al barranco y descendió hasta pasar por debajo de ellos, atrapándolos con su lomo y sacándolos de ahí sin mayor problema.

Ambos quedaron sentados sobre el lomo de Lía en posición de avance, Jaéd delante de Librana, quien se sujetó de él, abrazándolo por la cintura y recargando la cara en su espalda.

Tras el suceso, Librana dejó salir lágrimas que liberaban toda la desesperación que sintió tras las acciones de Jaéd.

—Creo que después de todo, no soy tan pendejo ¿verdad?...

—comentó Jaéd con una sonrisa de logro en su cara.

—Aún con algunas lágrimas pero sin separar la cara de la espalda de Jaéd, Librana sonrió pero no hizo ningún comentario.

Pronto llegarían a su destino y la relación entre Jaéd y Librana se fortalecía a cada momento.

Además, ahora entendía que había logrado ver a Lía, por haber sido muy consciente de la decisión que estaba tomando al querer darle forma a la soledad.

Y que dicha decisión cobró poder en su interior al emitir la palabra AHORA, ya que dicha palabra emergió desde sus emociones, aunque la razón se opusiera a hacer algo que no entendía.

Había mucho por aprender, pero en ese momento, solo disfrutaba el hecho de haber podido ser consciente de la presencia de Lía como parte de él.

Asimismo, confiaba plenamente en que mientras que él así lo permitiera, siempre contaría con la ayuda de Librana.

Ahora se dirigían hacia la morada de la soledad, sobrevolando el lugar mientras disfrutaban del viento en sus rostros, mismo que les transmitía mucha tranquilidad.

Ambos podían sentir la paz en el interior del otro, y tras un breve lapso en silencio, Jaéd inició la plática nuevamente:

—¿Estás bien?

—mjmm. —contestó Librana sin abrir la boca.

—¿Ya estás más tranquila?

—Mjmm... sí. —expresó casi como susurro y de manera cortante.

Jaéd se percató de que algo le sucedía, pues esas contestaciones no eran muy comunes en ella. Así que decidió provocarla diciendo:

—Ahora dime Librana: verdad que no soy tan pendejo...

—No mucho. —contestó Librana en voz baja.

«Esa si eres tú» pensó Jaéd. Y preguntó nuevamente:

—Y entonces, ¿Qué tienes?...

—Librana despegó su cara de la espalda de Jaéd, y una vez que se enderezó un poco, soltó una de sus manos de la cintura de este, para darle un pequeño manotazo en la espalda, manifestando así su reclamo mientras decía en voz alta:

—¡Me espantaste \*pendejo! —Y ambos rieron sin parar mientras se dirigían a su siguiente parada...

*\*En México la palabra pendejo es utilizada de manera coloquial, para enfatizar que una persona es excesivamente tonta.*

*\*De la misma forma, esta palabra también puede ser utilizada de manera amigable por personas entre las cuales, existe un fuerte lazo de amistad*

La casa de la soledad





Durante algunos días Jaéd se sintió muy tranquilo, y realmente disfrutaba de vivir en Ensenada, pues como muchas otras ciudades en México, es un lugar lleno de paisajes hermosos.

El agua fría del pacífico, decora la ciudad con una sensación de paz y tranquilidad que se puede sentir en el ambiente.

Jaéd rentaba una pequeña casa en una calle de nombre Badalona. Y en ella, solo disfrutaba de la compañía tierna y amorosa de sus dos perros, cuyos nombres eran Boliche y Kía.

Y cada fin de semana, disfrutaba del hermoso paisaje que se puede ver al viajar hacia la Bufadora, un lugar turístico donde Jaéd comercializaba algunos productos artesanales.

Todo parecía estar bien, sin embargo, Jaéd sabía que aún no había terminado de aceptar la soledad que habitaba en su hogar, y que le hacía sentir mucho frío en el alma.

Por lo que no dudaba en seguir viajando a su interior para encontrar las respuestas que necesitaba.

Y había llegado el momento de hacerle frente a la soledad, así que una vez inmerso en su imaginación, regresó al lado de Librana.

Después de volar sobre el valle por varias horas trepados en el lomo de Lía, finalmente descendieron muy cerca de la casa de la soledad.

Jaéd y Librana se quedaron parados frente a la misma, mientras que Lía se postraba en un enorme árbol que se encontraba muy cerca de ahí.

—No tengas miedo, todo va a estar bien.

—No es miedo Librana, es incertidumbre, jamás imaginé que tendría que vivir este momento.

—Tal vez te sorprendas de lo que encuentres allá adentro... ¡ven... vamos!

Librana tomó de la mano a Jaéd y avanzaron hasta llegar frente a la puerta negra de metal; una vez ahí, Librana tocó varias veces con una pequeña piedra redondeada que había levantado en el camino un instante atrás, y esto, mientras mantenía sujeta la mano derecha de Jaéd.

El sonido del toquido fue leve y pausado, pero se escuchó con un eco que rebotaba en el ambiente, parecido al de aplausos en mitad del silencio de la noche... Tac, tac, tac.

Al instante los ladridos graves y profundos de un perro se escucharon desde el interior.

Guau, guau, grrr...

Después de algunos instantes el perro dejó de ladrar, y la puerta se abrió al mismo tiempo que desde el interior, se escuchó una voz muy dulce y tierna que los invitaba a pasar pero sin mostrarse.

—Bien venidos, pasen, los estaba esperando.

Jaéd y Librana entraron lentamente, y mientras avanzaban veían todo a su alrededor.

—¡Qué lugar tan bonito! —exclamó Librana. —Si tú dices... expresó Jaéd con cierta discrepancia.

—De que hablas Jaéd, mira el tamaño de esas paredes blancas a tu alrededor... y la sencillez de los muebles... mira esa sala... ¡es pequeñita!... y de color café como a ti te gusta... y la estufa blanca ¡qué bonita!... y...

—Ya ya ya, deja de describir todo como si yo no pudiera ver —interrumpió Jaéd con un poco de nerviosismo—, mejor esperemos en silencio.

—¡Uuuy pus que amargado! —susurró Librana mientras dejaba ver una leve sonrisa en su rostro.

En ese momento se escucharon los pasos de la mujer que los había invitado a pasar, quien al verlos saludó de manera muy amable; la alegría de recibirlos era más que evidente en su cara.

—¡Que gusto que hayan venido! pero siéntense por favor. Y ¿cómo has estado Librana?

—Muy bien Bona —Así es como Librana llamaba a la mujer aunque este no era su nombre—, de hecho todavía me siento emocionada por el viaje. Lía nos trajo volando.

*La casa de la soledad*

—¡Que emocionante! —exclamó la mujer con una sonrisa sincera en su rostro.

—Y ¿Dónde está Lía?

—Se quedó allá afuera; en el árbol. —respondió Librana.

Jaéd empezó a sentirse incómodo al ver como ambas mujeres platicaban ignorando su presencia.

—¿Y sigue igual de seria?

—Si... no cambia, pero últimamente la he visto más luminosa, la verdad se ve bastante bien.

—Me alegro, y que me dices de...

—¡Bueno ya! —La mujer fue interrumpida por Jaéd, quien para ese momento ya se sentía molesto.

—Si ya la conocías, mejor me hubieras explicado cómo era y nos hubiéramos ahorrado mucho tiempo. —expresó dirigiéndose a Librana.

Ambas mujeres soltaron la carcajada al mismo tiempo, mientras que Jaéd solo las miró con sorpresa; no sabía lo que estaba ocurriendo y la confusión en su rostro era muy evidente, por lo que lanzó un par de preguntas al aire esperando que alguna de las dos contestara:

—¿De qué se ríen?... ¿Qué es tan gracioso?...

La mujer dejó de reír y contestó seria pero de manera muy amable:

—¡Bien venido a casa Jaéd! y no te sorprendas, ese es uno de los primeros síntomas de quiénes son obligados a llegar aquí.

¡Sentirse ignorados!

La voz de la mujer era dulce y tierna, pero sus palabras eran muy claras y directas, de tal manera que al escucharla, Jaéd se agachó y dejó salir algunas lágrimas en silencio.

—Aquí, en este lugar, mi nombre es Badalona, y te conozco desde que estabas en el vientre de tu madre.

»He vivido en tu inconsciente desde antes de que nacieras, y he estado contigo en muchas ocasiones tratando de abrigarte en cada espacio de tiempo que requerías, cuando tratabas de comprender las circunstancias que rodeaban tu vida en ese lugar que reconoces como realidad.

¡Igual que lo haces ahora!

»Estuve presente cuando lograste reconocer a Librana, igual que he estado y sigo estando, en esos momentos de desesperación en los que no tienes con quien hablar, mientras enfrentas luchas interminables contra Fegolo y Begola.

—¿Fegolo y Begola? —preguntó Librana volteando a ver a Bona, dejándole ver su sorpresa al escuchar dichas palabras.

—Así es Librana. —enfaticó Bona, al mismo tiempo que con la mirada le hacía entender que se abstuviera de hacer cualquier comentario.

Librana entendió el mensaje y relajando su cuerpo, se recargó en su asiento guardando silencio para que Bona siguiera hablando.

—Como decía:

»He visto con agrado como le diste forma a Librana, a Lía, a Fegolo, a Begola y ahora a mí. Te amo Jaéd, pero sé que estar cerca de mí no es sencillo, y mucho menos cuando has sido obligado a hacerlo.

»Sé que tu rechazo no es a causa de mí, sino a las preguntas y reclamos interminables que te hace tu mente cuando estoy a tu lado, sin saber que únicamente son producto de las creencias que habitan en tu subconsciente.

—¿Creencias?...

—Así es Jaéd, creencias...

»Mira Jaéd: en tu subconsciente existe mucha información que no estaba ahí cuando naciste, sino que la has ido acumulando al paso del tiempo; por ejemplo, hablemos un poco de porqué estás aquí:

—¿Qué edad tienes Jaéd?

—51

—¿Cuánto tiempo duró tu vida en pareja?

—Pues... un poco más de 30 años.

—Y durante ese tiempo... ¿Fuiste feliz?

—¡Sin duda! Y fue la mayor parte del tiempo. —aseveró Jaéd sin titubear.

—Entonces dime: ¿Por qué estas triste?

—Pues... creo que jamás imaginé que en algún momento nuestras vidas tomarían rumbos diferentes; realmente creí que envejeceríamos juntos.

—¿Creíste? Y dime: ¿porque creíste que así sería?... —Jaéd quería contestar pero se quedó mudo por varios segundos, así que Bona continuó:

—Te diré por qué:

»Porque desde que eras un niño te enseñaron que la vida en pareja es para siempre; escuchaste que es... hasta que la muerte los separe, también escuchaste la frase: ¡Y vivieron felices para siempre!

—¿Me estás diciendo que la vida en pareja es solamente una creencia?

—No Jaéd. Te estoy diciendo que el concepto que tú tienes de la vida en pareja, está sujeto a las creencias que fueron sembradas en tu mente desde la niñez.

»Sé que has conocido a diferentes parejas que han mantenido su relación hasta el final de sus días, pero desconoces cuales fueron las causas que los mantuvieron juntos.

»No sabes si fue por costumbre o por conveniencia, o por amor a sus hijos... o si fue por miedo a vivir en soledad... o por miedo al juicio de la gente a su alrededor, o al juicio de Dios que a mucha gente se le inculca a través de la religión.

»O tal vez... por qué no, fue así porque día tras día alimentaron el amor que existía entre ellos.

»Ahora escucha con atención:

»Lo creas o no, todos hicieron exactamente lo mismo que los que han terminado su relación de pareja antes de morir...

»¡Vivir en base a sus creencias!

»Y antes de que lo preguntes, te diré que ninguna creencia es mejor que otra, solo ten presente que si una creencia te lastima...

»Es tu decisión y de nadie más, vivir en dolor para conservarla, o refugiarte en el amor para cambiarla y recuperar tu vida.

—¿Amor? ¿A caso el amor no es otra creencia? —preguntó Jaéd con cierta nostalgia.

—La respuesta a esa pregunta tendrás que encontrarla por tu cuenta Jaéd, pero no te apresures, por ahora solo intenta ver las cosas de manera distinta; piensa que lo que viviste, solamente es el final de



tu vida en pareja, con un ser con el que compartiste un poco más de 30 años de felicidad...

»¿O me equivoco?

—No, no te equivocas... es verdad. —confirmó Jaéd con mucha sinceridad en su rostro.

En ese momento Jaéd abandonó aquel lugar de su imaginación sin despedirse, dejando a Librana en casa de Bona para regresar a la realidad de su diario vivir.

Recostado en su cama, abrió los ojos y se enderezó para reacomodarse, se sentó, y se recargó en la pared colocando una almohada en su espalda.

Por varios minutos su mirada permaneció fija en la oscuridad de su habitación, y a su mente empezaron a llegar muchos momentos felices de su vida en pareja; momentos que de inmediato le hicieron sentir mucha gratitud en el alma.

«Hubo altas y bajas, pero la mayor parte del tiempo fui feliz». —pensó.

Y sonriendo... después de un breve silencio y aun con la mirada fija en el infinito de la oscuridad, dejó salir sus lágrimas, que al mismo tiempo que eran de tristeza, también eran de alegría.

No supo cuánto tiempo pasó, pero una vez que las lágrimas cesaron... ahí; en medio del silencio y la soledad que le rodeaban,

## *La casa de la soledad*

expresó al aire un par de palabras que salieron desde lo más profundo de su alma, y que estaban dirigidas al ser que ya no estaba a su lado:

¡Gracias preciosa...!

Después de esa noche la vida de Jaéd empezó a cambiar, pues aunque trabajaba en el mismo lugar donde vivía, y donde la rutina era muy marcada, Jaéd disfrutaba de ese sentimiento de gratitud que emergió tras la plática que sostuvo con Bona.

Empezó a disfrutar nuevamente cada día de su vida; la alegría de estar vivo ya no era fingida, realmente empezaba a ver su vida como un nuevo comienzo.

Podía sentir con mucha claridad como en su interior, el valle donde habitaba Librana se reconstruía poco a poco.

Había noches en las que algo desconocido en su interior, no daba crédito a lo que estaba pasando en su realidad; no terminaba de entender como el hecho de darle una oportunidad a Bona, había logrado ayudarlo a recuperar las ganas de seguir disfrutando su vida.

Después de varias semanas; en una noche muy tranquila decidió regresar a casa de Bona, pero decidió hacerlo al mismo instante y lugar donde había dejado a Librana.

Y una vez que estuvo frente a ellas, continuó la conversación que había sido interrumpida, pero ahora, con una luz en su mirada que dejaba ver un cambio enorme en su estado de ánimo.

—Gracias Badalona... no sé cómo lo hiciste, pero me siento mucho mejor. Empiezo a creer que si fue muy buena idea venir a conocerte.

—Dime Bona, igual que me dice Librana.

—Es que Bona es un nombre que me suena muy seco. —Igual que un niño, mientras decía esto, Jaéd ya estaba pensando en fastidiar a Librana.

—¿Y cómo le quieres decir? —preguntó Librana, y Bona ratificó la pregunta.

—Si Jaéd, haber dime... ¿Cómo me quieres llamar?

—Creo que preferiría decirte Bona pero en diminutivo... Bonita.  
»¿Está bien?

—¡Claro...! por mi está bien. —contestó Badalona dejando ver un poco sonrojada su cara; después de todo, era la primera vez que Jaéd se dirigía a ella.

—¡Qué lindo! —dijo Librana mientras sonreía forzosamente.

Jaéd fingió no darse cuenta de la molestia en la expresión de Librana, así que continuó la broma diciendo:

—Sabes Bonita, la verdad es que yo no estaría aquí sino fuera por Librana, fue ella la que me convenció de venir a conocerte, ¿verdad...? —preguntó dirigiendo su mirada al rostro de Librana.

Librana sonrió forzosamente, mostrándole con la mirada lo molesto de sus comentarios, y mientras solamente asentía con la cabeza, entre dientes susurró:

—Sí... así es... yo lo convencí.

Al darse cuenta de la reacción de Librana; Jaéd sintió de inmediato que la broma había sobre pasado el límite, así que nuevamente, igual que un niño que se arrepiente de su travesura, intentó corregir lo sucedido diciendo:

—Pero no solo eso, ella me ha ayudado a comprender muchas cosas, de hecho, soy muy consciente de que su compañía ha sido invaluable desde que la conocí.

—¡Ay Jaéd... no digas eso!... si casi ni he hablado, ahora veo que ya te sientes mucho, pero mucho mejor... pero no es gracias a mí...

»Si no por lo que te explicó ¡Bo... ni, ta! ¿Verdad...? —preguntó dirigiendo su mirada a Bona.

«¡Demasiado tarde!» —pensó Jaéd.

Fingiendo no darse cuenta de lo que estaba sucediendo, Bona intentó continuar mientras reía interiormente y pensaba:

«No cabe duda que son un par de niños, se concentran tanto en ellos, que se olvidan que los conozco perfectamente a ambos».

—Como les decía... —Pero justo cuando Bona iba a continuar hablando, se escuchó un ruido bastante fuerte detrás de la casa.

Los tres guardaron silencio con asombro, y unos segundos después apareció corriendo Kiboli, el perro de Bona, que era bastante grande y con cierto parecido a Fobego.

Pues en la horizontal, de un lado era de color negro con una mancha blanca en el pecho, y del otro lado era blanco pero con manchas de color café, y la más grande de estas la tenía en la frente.

Sin duda era un perro que cualquiera al verlo, sentiría miedo por su tamaño y el grueso de sus ladridos.

Ante la sorpresa de los tres, se dirigió hacia Jaéd a toda velocidad.

Jaéd sintió como la piel se le erizaba de miedo, al mismo tiempo que su corazón se aceleró al máximo en un instante.

Pero justo unos centímetros antes de llegar a él, Bona lo frenó sosteniendo la cadena que Kiboli había roto para lograr su salida del traspatio.

—Disculpa Jaéd, no te asustes, lo que pasa es que está un poco inquieto porque quiere salir a jugar. —dijo Bona tratando de tranquilizarlo.

Librana empezó a burlarse de los hechos riéndose sin ningún pudor ante el susto que recibió Jaéd.

—¡No te pases Librana! no te rías, no es gracioso... si me asusté.

—Fueron las palabras de Jaéd, quien con la mirada le manifestaba su desacuerdo ante tal reacción.

—Es que si hubieras visto tu cara... —comentó Librana sin dejar de reír.

En un intento por disminuir la tensión creada entre Jaéd y Librana por la aparición de su perro, Bona, quien en ese momento acariciaba el lomo de Kiboli, los invitó a acompañarle al jardín que rodeaba la casa para sacarlo a pasear.

—Está un poco aburrido, ¿me acompañan?

—¡Claro que sí! —exclamó Librana al mismo tiempo que se ponía de pie; mientras que por su parte, Jaéd solamente asintió y sin decir nada caminó detrás de ellas.

Al salir de la casa, la cara de sorpresa de Librana fue muy evidente, todo a su alrededor había cambiado, y para ella, solo habían pasado unas horas desde que habían entrado a la casa de Bona.

—¿Qué hiciste? —preguntó dirigiéndose a Jaéd—. Todo se ve casi igual que el año pasado.

—Han pasado casi dos meses desde que llegamos aquí Librana.

Librana volteó a ver a Bona con incredulidad, ella solamente la miró y con una leve sonrisa asintió sin decir palabra.

—¡Qué bonito se ve todo el valle! —expresó Librana, quien con el brillo que iluminaba su rostro dejó ver toda su alegría.

En ese momento entendió cómo; en lo que para ella fueron unos instantes, Jaéd había pasado de un estado de tristeza, a ese momento en el que le hizo pasar un mal rato con su broma.

Volteó a verlo, y se dio cuenta de que aún no terminaba de superar el susto que se llevó tras la aparición de Kiboli. En ese momento, mientras seguía observándolo llegó a su mente un pensamiento:

«¡Bonita... eh...!»

No había rencor en ella, sino las ganas de romper la tensión creada entre ambos debido a dicha broma.

Miró a su alrededor, y vio un pequeño montón de leña que había a unos 20 metros de donde ellos estaban, así que volteó a ver a Bona y muy amablemente le dijo:

—Oye Bona... ¿y no tienes algo para arreglar la cadena mientras estamos aquí afuera?

—Creo que sí, iré a buscar, ¿lo sostienes...? —contestó preguntándole a Librana, al mismo tiempo que le daba la cadena que aún mantenía sujeto a Kiboli.

—¡Claro!... mientras caminaremos un poco.

—Muy bien. —dijo Bona mientras se dirigía al interior de su casa.

Librana empezó a caminar en dirección al montón de leña sin decir nada, Jaéd caminó a su lado y después de algunos pasos intentó hacer las paces con ella:

—¡Lo siento! No debí bromear así.

Las palabras de Jaéd causaron alegría en el interior de Librana, sin embargo, ella se mantuvo en silencio y siguió caminando hasta llegar al montón de leña y dar vuelta, pero no sin antes agarrar un tronco que no le permitía cerrar la palma de su mano, y que era del tamaño de una piña pequeña.

Seguían avanzando de regreso a la entrada de la casa, cuando en un intento más por parte de Jaéd por hacer las paces, preguntó sonriendo:

—¿Piensas golpearme con ese tronco?

—Por un momento si lo pensé, pero mejor llévalo al lugar donde estaba por favor.

Jaéd no dudó en hacerlo, pues realmente quería estar bien con Librana, sin embargo, un poco antes de llegar al montón de leña escuchó un grito de ella diciendo:

—¡Si te disculpo! —Al mismo tiempo que soltaba la cadena del collar de Kiboli y echaba a reír.



—¡Pinche Librana! — exclamó Jaéd, quien de inmediato dio media vuelta y empezó a correr tratando de escapar de Kiboli, pero este le dio alcance muy rápido.

Jaéd solamente sintió el impacto de las patas de Kiboli en la espalda, cayó y se giró de cara al cielo en un instante, pero antes de poder levantarse, vio de frente cómo saltaba Kiboli en dirección a él.

El miedo que sintió le hizo reaccionar tapándose la cara con el antebrazo izquierdo, mientras que con la mano derecha, intentó detener al perro pero no resultó.

Kiboli cayó encima de él, y para sorpresa de Jaéd empezó a lamerle la cara expresándole mucho cariño, para después tomar el tronco con el hocico e invitarlo a que intentara quitárselo.

El miedo desapareció casi de inmediato, pues le quedó muy claro que el animal no quería hacerle ningún daño, así que empezó a reír mientras Kiboli seguía jugando.

Después de varios intentos, finalmente se puso de pie y caminó en dirección a Librana, y mientras aún sonreía le dijo:

—Te pasas Librana, sentí un \*chingo de miedo (*\*expresión coloquial utilizada en México para enfatizar el exceso de algo*).

—No me reclames a mí, no es mi perro, es de ¡Bo... ni, ta!  
—contestó Librana con reclamo fingido y ambos empezaron a reír.

*La casa de la soledad*

Solo después de algunos instantes de risa... en voz baja y con seriedad inesperada, tras un suspiro Jaéd expresó:

—Lamento haberte fastidiado con mis palabras.

Librana lo miró con ternura y contestó:

—Y yo lamento haber soltado a Kibo... no... la verdad no lamento haberlo hecho, ¡te lo merecías! —Y ambos rieron nuevamente para después abrazarse por varios minutos.

—¿De qué me perdí? —preguntó Bona, quien iba saliendo de su casa con unas pinzas en las manos.

—De nada importante Bonita, lo que pasó fue que...

Para Jaéd escuchar a Librana llamar Bonita a Badalona, fue una señal muy clara de que todo estaba en paz.

Mientras platicaban los detalles de los hechos ocurridos, los tres reían sin detenerse.

De pronto Jaéd sintió en el pie, como lo empujaba Kiboli con el tronco que aún traía en el hocico invitándolo a jugar. Invitación que Jaéd aceptó de inmediato.

Ya empezaba a oscurecer y Jaéd seguía jugando con Kiboli mientras Librana y Bonita solamente los miraban.

—Se ve muy contento.

—Sí, se ve muy contento pero... no sé Bonita, la verdad es que a veces me inquieta un poco que pase tanto tiempo en este lugar.

—¿Y eso por qué?

—Lo que pasa es que a veces me pregunto si de verdad le gusta estar aquí, o si solamente lo hace para huir del lugar donde habita su cuerpo.

—¿Y tú qué sabes de ese lugar Librana?

—No mucho... yo solamente trato de mostrarle cómo mantener control entre sus emociones y sus pensamientos, pero a veces creo que entre más conoce de sí mismo...

»¡Más solo está!

»Y luego el asunto de Fobe...

—¿De Fobego? —interrumpió Bonita.

—Si Bonita, me da un poco de miedo pensar que no logre identificarlo antes de que sea obligado a hacerlo, además...

En ese momento Librana dejó de hablar al ser distraída por una luz brillante que vio en el cielo. Esto hizo que Bonita volteara la cara para saber lo que estaba viendo.

Se trataba de una luz de color amarillo muy intenso y brillante que mantenía envuelta una luz roja; misma que aun envuelta parpadeaba como dando señales de estar muy cerca de apagarse.

Por un momento la luz que parecía una bola de fuego se detuvo por varios segundos, parecía que quería ser vista antes de desaparecer rápidamente en el firmamento.

—¡Es como una estrella fugaz!

—Si Bonita, pero era amarilla... y la luz roja del centro, ¿la viste?... y ¿por qué se detuvo?... tengo mucho miedo. —Y empezó a sentir cómo su cuerpo temblaba sin poder detenerse.

Bonita la abrazó con mucha ternura, igual que se abraza a un infante que cree haber visto un fantasma.

Así que empezó a hablarle con voz muy suave y baja.

—Tranquila pequeña, todo va a estar bien.

—No quiero perderlo Bonita, y sé muy bien que está en riesgo, pero no sé cómo explicarle a lo que podría enfrentarse, si quiere saber más acerca de sí mismo sin conocer a Fobego.

Finalmente Librana dejaba salir a través de sus lágrimas, el dolor que le provocaba el miedo que sentía, al pensar que en algún momento Jaéd ya no pudiera reconocerla en su interior. Dolor del que no podía hablar con él.

Después de un abrazo intenso que duró varios minutos, al ver un poco más tranquila a quien ella veía casi como a una hija, Bonita levantó la cara de Librana y mientras le secaba las lágrimas con sus manos, comenzó a hablarle:

—Entiendo de lo que hablas pequeña, pero recuerda que Jaéd logró encontrarte mientras sin darse cuenta, había caído en el barranco del inconsciente.

»Sé que no entendió con mucha claridad, ya que tardó 12 años para crear este valle y darte forma, pero finalmente lo hizo.

»La labor que has realizado le ha permitido entender un poco más de sí mismo, sin embargo, bien sabes que el aprendizaje es infinito.

»Así que ese riesgo del que hablas existirá en todo momento. Ahora piensa... ¿crees que Jaéd confía en ti? —Por supuesto que sí.  
—contestó con mucha convicción.

»Y dime... ¿Tu confías en él?

—¡Con mi vida! —respondió Librana sin dejar espacio a duda.

»Muy bien Librana, ahora escucha con mucha atención: vivir con confianza, es vivir con fe. Y vivir con fe, es dar por hecho el resultado.

»De tal manera que si en algún momento alguno de los dos pierde la fe; ten muy presente que la única manera de poder reencontrarse, será a través de la confianza, es decir; de la decisión firme de ambos de recuperar la fe en el amor que existe entre los dos.

»Desafortunadamente no todos lo logran Librana, y la mayoría de las veces, esto es debido únicamente a las creencias con las que cada ser alimentó el ego en su interior.

—Pero Fobego no es malo. —No Librana, pero tampoco es bueno, Fobego solamente ¡es lo que es!... y realiza la función que le corresponde dentro y fuera del cuerpo de Jaéd.

»Por otra parte, no te olvides de que cada forma en este lugar incluyéndonos a ti y a mí, solamente fue creada por Jaéd en su imaginación para tratar de comprender lo que existe en su interior.

—Sí lo sé, pero lo que no entiendo es porque no le ha dado forma a Fobego.

—¡Ya lo hizo Librana! por eso ve a Fegolo y a Begola.

—¡Pero son dos! y Fobego es uno.

—Si Librana, pero la realidad en la que vive Jaéd es una dualidad y él lo sabe, de hecho, fue por esa razón que te buscó hasta encontrarte en el barranco del inconsciente, y te trajo hasta este hermoso valle en su consciente.

»Ahora bien, tú sabes que Fobego representa el ego de Jaéd en este lugar, pero el ego siempre actúa en dos direcciones; y estas, siempre están sujetas a las creencias que habitan en su subconsciente, pero al final quien decide es él.

Con cara confusa Librana interrumpió diciendo:

—Creo que no entendí muy bien lo que acabas de decir.

Después de dejarle ver una sonrisa de comprensión en su rostro a Librana, Bona continuó diciendo:

—Imagina por un momento que todo lo que está pasando aquí, se convierta en una historia escrita en un libro, una historia donde Fobego, Lía, nosotras, e incluso Jaéd, solamente seamos personajes de esa historia.

La curiosidad de Librana la hizo sonreír y guardar silencio, prestando toda su atención a las palabras de Bona.

»Ahora imagina que existe un ser que decide leer lo que aquí está escrito.

—Ajá sí. —expresó Librana con interés.

»Pues bien, en el interior de ese ser, también existe un ego que empezó a reaccionar desde el primer capítulo, y pudo hacerlo de diferentes formas, por ejemplo:

»Para algunos, esta es solamente una historia de fantasía que surgió en la mente del que ahora mismo está escribiendo.

»Algunos otros creerán que se trata de una historia triste, otros que es una historia de crecimiento espiritual, otros quizá se aburririeron y ni siquiera llegaron a este capítulo, otros por el contrario, quizá piensen que es una historia interesante.

»Pero de lo que muy pocos se darán cuenta es de que...

En ese momento Bona se distrajo con una sonrisa en el rostro de Librana, sonrisa que avisaba la llegada de algún pensamiento a su mente, por lo que preguntó:

—¿Qué sucede Librana?

—No, nada... —Pero Bona insistió con la mirada, así que Librana no tuvo más remedio que decir lo que estaba pensando—. Lo que pasa es que creo que ahora si entendí lo que dijiste, porque quizá...

En algunos otros, el ego solamente les haga decir:

\*¡Se mamó! (*\*expresión coloquial utilizada en México para exagerar el valor de algo hecho por otro*).

Ambas rieron a carcajadas por algunos instantes...

—¡Exacto! —expresó Bona quien aún reía por la expresión de Librana, pero continuó hablando al mismo tiempo que la risa desaparecía poco a poco.

»Así es Librana y justo ahora con lo que acabas de decir, algunos sentirán molestia y pensarán que quien escribe es un patán, al mismo tiempo que otros reirán y pensarán que tu personaje es gracioso, pero eso siempre dependerá de las creencias que alimentan su ego.

»Pero como te decía... de lo que muy pocos se darán cuenta, es de que esta historia solo existe por su presencia en ella, ya que ninguna historia existe sin la presencia de un observador.

»En la soledad tienes la oportunidad de conocer la inexistencia de tu ser... nadie te ve, nadie te escucha, nadie te habla, no existes... sin embargo, te das cuenta de que hay algo en tu interior que



desconoces, pues llegan voces a través de sensaciones y casi puedes escuchar todo lo que te dicen...

»Y de hecho, fue en un momento de soledad en el que Jaéd pudo reconocerte Librana, pero en ese momento fue una soledad que pasó desapercibida para él.

»Pero ahora es diferente, pues ahora es muy consciente de que sin previo aviso, la soledad se ha instalado en su vida, y esto le ha puesto de frente una verdad que él desconocía, y es que ahora se ha dado cuenta de que es parte de un todo, pero al mismo tiempo es parte de la nada.

»Y ese es el principal motivo del miedo a la soledad, pues el consciente le grita al inconsciente, que no hay nadie que pueda verlos o escucharlos, de tal manera que se dan cuenta de que al mismo tiempo que existen...

¡En la soledad dejan de existir!

—Igual que un libro que no es leído. —comentó Librana.

—Así es Librana; igual que un libro que no es leído... ahora ven, entremos.

Ambas se dirigieron lentamente al interior de la casa, y una vez ahí, Bona entró a su habitación para sacar una espada envainada y entregársela, al mismo tiempo que le dijo:

—Ten Librana, espero que Jaéd no la necesite pero de ser así, no dudes en entregársela, y por favor, no la desenvaines hasta que llegue el momento, no antes, recuérdalo, no antes.

—¿Y cómo sabré en que momento entregársela?

—Si ese momento llega lo sabrás Librana, pues sentirás todas las emociones de Jaéd en tu interior y no podrás hacer nada para ayudarle.

»Así que trata de conocer un poco de la realidad en la que él vive, y si ese momento llega...

»¡Solo confía!

»Ahora salgamos de aquí y vamos a ver si esos dos ya se cansaron.

Al salir de la casa, ambas mujeres vieron a Jaéd riendo a carcajadas jugando con Kiboli, pero al mismo tiempo vieron otra luz que atravesaba el cielo, sin embargo, esta vez avanzaba a paso lento y en sentido contrario.

Se trataba de una luz que transmitía mucha tranquilidad. Muy blanca y con una intensidad en su brillo, que era como el de una nube que recibe los rayos de luz en la puesta del sol.

Al verla desaparecer lentamente, en el rostro de Bona se dibujó una leve sonrisa de confianza y satisfacción, al mismo tiempo que Librana suspiró profundamente y empezó a sentirse mucho más tranquila.

En esos momentos Jaéd se acercó a ellas y detrás de él Kiboli, quien al instante se metió a la casa sin detenerse hasta llegar al traspatio a tomar agua.

Ambas mujeres lo recibieron con una sonrisa, pero fue Librana la primera en hablar:

—Parece que tienes un nuevo amigo... —Sí, es un perro muy tierno, pero quiero preguntarles algo...

¿Vieron la luz?

Ambas voltearon a verse pero no dijeron palabra, así que Jaéd siguió hablando...

—Mientras jugaba con Kiboli, vi una luz que daba vueltas alrededor de él. ¿No la vieron?

Bona y Librana ahora estaban más sorprendidas, pues no se refería a ninguna de las dos luces que ellas vieron cruzar el cielo.

Así que después de unos momentos de asombro en ambas mujeres, la primera en responder fue Bona:

—Una luz dices...

—¿Y cómo era? —añadió Librana.

—Era más o menos del tamaño de una pelota de base ball, brillaba mucho y parecía que también estaba jugando, entraba y salía del cuerpo de Kiboli y de repente daba vueltas alrededor de él; no sé,

pero me dio la impresión de que él podía verla, pues mientras sucedía esto, él sonreía.

Ambas sabían de lo que se trataba pero también sabían que no podían decir nada, pues era algo que Jaéd tenía que descubrir por cuenta propia, pero sentían mucha alegría de que la hubiera podido ver.

—Creo que ahora si vas a necesitar un loquero. —dijo Librana sonriendo.

—¡Librana!... —expresó Bona alzando un poco la voz, al escuchar el comentario que esta hizo.

Jaéd se dio cuenta de que algo estaba pasando y preguntó:

—¿Me van a decir o no?

Fue Bona la que tomó la palabra y respondió:

—No la vimos Jaéd, pero sabemos que lo que dices es verdad, pues se trata de una luz que siempre ha estado muy cerca de tu inconsciente, de hecho, fue tu compañera de juegos durante tus primeros años de vida.

¡Así que alégrate de haberla visto! Y ahora dime... ¿te divertiste?

—¡Mucho! hacía tiempo que no me divertía tanto, y como dije antes, Kiboli es un perro muy tierno.

Sí lo hubiera sabido desde el principio, creo que no me habría asustado tanto, pero es que es muy grande... y supongo que sus ladridos asustan a cualquiera que no lo conozca.

—¡Ya séeee...! —dijo Badalona, dejando salir su particular acento Ensenadense. Provocando con esto la risa de los tres.

En esos momentos de tanta alegría, Jaéd no tenía idea de lo cerca que estaba de vivir una nueva lección de vida, lección que sin duda, provocaría un gran cambio en su forma de pensar y entender su mundo interior.

*Ensenada es un municipio que pertenece al estado de Baja California México.*



# La noche oscura





El tiempo siguió su marcha y el valle en el interior de Jaéd se encontraba cada día más lleno de tranquilidad y armonía.

Visitaba a Librana de manera constante, pues vivía muy consciente de lo importante que era mantener el equilibrio en su vida, además de que disfrutaba mucho de las ocurrencias de ella, aun sabiendo que era él quien las generaba a través de sus pensamientos.

De vez en vez, visitaban a Bonita y pasaban tardes enteras jugando con Kiboli; se divertían como niños. Mientras que en la realidad de Jaéd, todo funcionaba de manera extraordinaria, seguían presentándose situaciones complicadas, pero él sabía que la decisión de deprimirse o aceptarlas, era decisión únicamente de él.

Después de varias semanas, finalmente Librana decidió seguir el consejo de Bona, y en una tarde en la que disfrutaban del aire fresco que corría en todo el lugar, mientras estaban sentados en la piedra de costumbre, Librana inició la plática:

—Sabes Jaéd, he estado pensando que hasta el día de hoy no me has dicho como es la realidad donde vives... ¿es bonita?

—No, Bonita es la dueña de Kiboli. —contestó Jaéd sonriendo.

—¡Aaah... \*mamoncito! —exclamó Librana mientras reía.

—¡Te pasas! —dijo Jaéd sin poder evitar la risa.

*\*Mamoncito: Expresión coloquial utilizada para referirse a una persona, como exageradamente payasa, después de una broma considerada fuera de lugar por parte de está.*

—No... Ya en serio, háblame de la realidad en la que vives.

Al ver el interés de Librana, Jaéd dejó de reír y preguntó:

—¿Qué es lo que quieres saber?

—¡Todo! —contestó Librana con insistencia en su tono.

—¡uuf! Pues creo que va a ser un poco difícil, pero... bueno, voy a tratar de explicarte de la manera más sencilla que pueda...

»Pues mira: en esa realidad todo está dividido; una parte de quienes vivimos ahí está enfocada en TENER (*materialismo*), otra en SER (*espiritualidad*), y en medio de ambas esta la CONFUSIÓN, y es precisamente ahí donde la mayoría nos encontramos.

—¿Confusión?

—Así es Librana, pero deja tratar de explicarte:

»Como bien sabes, para poder disfrutar de esa hermosa realidad llamada vida, tengo que hacerlo a través de un cuerpo, este cuerpo, también es energía como todo lo que ves en este lugar, pero según lo que han tratado de explicar algunos seres que estudian la física, la diferencia radica en que se trata de una energía muy densa, al grado de convertirse en energía sólida.

»He investigado un poco acerca de eso y me parece muy interesante, pero lo que quiero explicarte, es que el cuerpo con el que puedo entrar en contacto con esa realidad, se desarrolla con dos

necesidades básicas; y estas como te dije antes, son la necesidad material y la necesidad espiritual.

»Ahora bien, para satisfacer esas necesidades contamos con una gran herramienta: LA MENTE

»Pero entender la mente a veces es muy complicado, pues la mente también funciona con dos fuerzas internas que son: *la fuerza racional* y *la fuerza emocional*.

Librana permanecía en silencio prestando toda su atención a lo que Jaéd le decía; empezaba a comprender un poco a cerca de la DUALIDAD de la que Bona le había hablado. Jaéd se esforzaba por utilizar las palabras más adecuadas para no confundirla, y continuó diciendo:

—Escucha Librana, hasta aquí todo parece simple, sin embargo, la complejidad está en que al vivir una experiencia, la mente se comunica con nosotros a través de pensamientos, y estos pensamientos hacen reaccionar ambas fuerzas.

»La fuerza racional empieza a buscar la explicación de dichos pensamientos. Mientras que la fuerza emocional mueve los sentimientos a través de emociones; y estas emociones generan reacciones en el cuerpo que se traducen en acciones; mismas que te llevan a vivir una nueva experiencia, que a su vez, genera nuevos pensamientos.

## *La noche oscura*

Por algunos instantes Librana trataba de comprender lo que había escuchado hasta ese momento, pero no hizo nada por frenar su personalidad, y aún con cara de asombro expresó:

—¡No manches Jaéd! ¡Pus así está \*cabrón! (*\*expresión coloquial utilizada en México para señalar que algo es demasiado difícil*).

Jaéd soltó una gran carcajada al escuchar la expresión de Librana, quien no salía de su asombro.

—Ven, caminemos un poco y te sigo platicando.

—¡Cómo!... ¿hay más? —exclamó Librana al mismo tiempo que se ponía de pie.

Mientras seguía sonriendo Jaéd la tomó de la mano, para iniciar la caminata a lo largo de una vereda que los conduciría hasta la orilla de un hermoso río; sitio en donde la corriente suave y silenciosa del agua cristalina transmitía mucha tranquilidad.

Una vez que llegaron al lugar, ambos se sentaron a la orilla del río y sumergieron los pies en el agua templada que corría en éste; misma que de inmediato los envolvió, como dándoles la bienvenida con una suave caricia que los hizo sentir muy relajados.

—Sabes Jaéd, en el camino venía pensando y... bueno no; más bien recordé que en muchas ocasiones te he escuchado hablar con alguien a quien llamas Padre, y se bien que no te refieres a tu papá, entonces ¿Quién es?

Jaéd suspiró y tratando de contestar la pregunta reinició la conversación diciendo:

—Bueno mira, lo que sucede es que como pudiste darte cuenta, si es un poco complicado entender la mente que nos ayuda a experimentar la vida, por lo que según dice la historia, desde hace muchos años el ser humano ha buscado respuestas en lo invisible para tratar de entender lo visible, es decir, ha buscado respuestas desde lo intangible, para tratar de entender lo que es tangible.

»Y lo ha hecho a través de la idea de la existencia de un ser superior, mismo al que muchos seres reconocen como Dios y al que a través del tiempo, se le ha llamado de diferentes maneras.

»En lo que se refiere al concepto que tengo de este tema, solamente me dirijo a él como Padre, pero sé que me estoy dirigiendo a la fuente de todo, a la energía total que vive dentro y fuera de mí haciéndome sentir parte de ella.

»Igual que doy por hecho que dicha energía, es la consciencia total de la que fui creado de manera semejante, igual que todos los seres que tenemos la dicha de experimentar esa bella realidad llamada vida.

—Hay algo que no entiendo Jaéd, si esa vida de la que hablas es tan bonita como dices, entonces... ¿porque en el abismo del sueño profundo repetías que ya no querías saber más?

Después de suspirar profundamente, Jaéd respondió con una leve sonrisa en su rostro:

—¡Uuf Librana!... pues mira, como te dije antes: la vida es muy bonita y se trata de experiencias. Pero en algunas ocasiones esas experiencias son muy difíciles de comprender, ya que pueden causar mucho dolor.

»Y es ese dolor el que te invita a renunciar, sin embargo, una vez que superas ese momento de quiebre, adquieres mayor fortaleza en tu interior.

»El dolor puede ser muy grande, ya que es cuando según lo que he podido entender, aparece el ego a través de Fegolo y Begola y empieza una guerra interna entre las emociones y el razonamiento, de tal manera que poco a poco tu mente entiende menos, y tu alma siente más.

»Sientes ganas de renunciar a todo, pues Fegolo te empieza a reclamar con diferentes razonamientos tu equivocación, o convenciéndote de que te equivocaste, logrando que te sientas culpable, y es en ese momento cuando Begola te rasga el pecho haciéndote sentir más dolor.

—Bueno, así es como tú lo entiendes. —dijo Librana al escuchar a Jaéd hablar del ego.

—Así es Librana, lo dijiste muy bien, así es como lo entiendo, pues vivo consciente de que puedo estar equivocado, y de ahí el interés

de mantenerme cerca de ti, pues cuando te pierdo de vista Fegolo y Begola son más poderosos.

En ese momento Librana entendió porque ella jamás había visto a Fegolo y Begola, y se convenció a sí misma de que si Jaéd continuaba poniendo atención en lo que sucedía en su interior, tarde o temprano podría reconocer la presencia de Fobego en su forma real.

Tras un breve silencio Librana sonrió si decir nada, razón que despertó la curiosidad de Jaéd quien de inmediato preguntó:

—¿Qué sucede? ¿Qué es lo que te causa risa?...

—Nada, es solo que recordé una plática que tuve con Bona...

— ¿¡Y!?!... —exclamó Jaéd para que le explicara dicha plática y la razón de su risa.

—No recuerdo que estábamos platicando, —dijo evitando decir que el motivo de esa plática era Fobego—. Pero me puso de ejemplo la posibilidad de que todo lo que ha pasado en este lugar, se convirtiera en una historia escrita en un libro y me causó risa.

Jaéd sonrió pero no resistió las ganas de preguntar:

—Suená gracioso pero, ¿Qué es lo que te dio risa?

—Pues imagínate; cómo alguien escribiría lo que sucedió en el abismo del sueño profundo... —En ese momento, la expresión en el

rostro de Librana dejó ver una sonrisa desenfadada—. ¿Cómo te describiría Jaéd?...

Jaéd se dio cuenta de que Librana iba directo a burlarse de aquel momento y no se equivocó, pues enseguida, ella empezó a tallarse los ojos con ambas manos al mismo tiempo que burlescamente empezó a repetir:

—Ya no más por favor, ya no más... ña ña ña... se acabó... —y después de repetir esto varias veces, acentuó su burla exclamando: —¡Chillón!

Jaéd no paraba de reír con la burla de Librana, pero en un momento de descuido, la tomó de la espalda dándole un fuerte empujón para arrojarla al río, pero Librana alcanzó a sujetarse de una de las manos de Jaéd, provocando que ambos cayeran al agua donde siguieron riendo y jugando por el resto del día.

Pasaron varias semanas en las que ambos se divertían sin parar, mientras que en su diario vivir, Jaéd disfrutaba de realizar su actividad económica al mismo tiempo que recordaba con alegría, diferentes momentos de su vida dedicados a la escultura en madera, modelado de plastilina, la carpintería, así como la realización de artesanías de vidrio.

Fue un tiempo en el que se sentía pleno y muy dichoso, además sentía claramente como cada día, en su interior se fortalecía su



relación con Librana, hasta que sorprendentemente, una tarde llegó al valle y casi no hablaba, razón por la que Librana preguntó:

—¿Qué te pasa?... ¿Te sientes bien?

—Sí estoy bien, es solo que... es que no se Librana...

—Solo dilo, tal vez te pueda ayudar.

—Me siento un poco confundido pero no te preocupes, ya se me pasará.

Librana intentó no preguntar, pero a su mente llegó un razonamiento fugaz:

«Confundido, confusión, mente, emociones, Fegolo, Begola, peligro»

Así que insistió con dulzura al hablar:

—Dime Jaéd por favor, no me gusta verte así.

El amor en la expresión de Librana, fue para él una invitación abrigadora que le proporcionó la confianza para empezar a hablar de lo que sucedía:

—Lo que pasa es que conocí a un ser, en cuyos ojos pude ver un alma muy bonita y me sentí muy bien.

»Sentí algo muy agradable en mi interior; la luz de su mirada combinaba con el brillo de su sonrisa, pero creo que es algo tan bonito que sentí miedo.

—Pero ¿miedo de qué?

—No sé Librana, la verdad es que no sabría contestar esa pregunta, quizá es que tengo miedo de repetir el dolor que ya viví, o quizá sea miedo a que mi mente y mis emociones me estén engañando, y solamente quiera huir de la soledad.

»¡De verdad, no sé!

—Haber Jaéd, en serio ¿quieres conocerla?

—Pues sí pero... creo que... es muy pronto.

Al mirar el titubeo de Jaéd, Librana se dio cuenta de que en cualquier dirección que se moviera correría el riesgo al que le temía, pues si no hacía nada por conocer al ser del que hablaba, tarde o temprano la mente se lo reclamaría.

De igual manera que si se acercaba y era rechazado se enfrentaría a una situación difícil, pues aunque se veía muy recuperado, una nueva herida lo llevaría a un pozo profundo del que solamente podría salir a través de más dolor.

Fue entonces, cuando Librana recordó las palabras que le había escuchado decir a Jaéd unos meses atrás, cuando se sentía pleno; esas palabras se repitieron en su mente de manera muy clara.

*«La vida es una realidad muy bonita, pero se trata de experiencias que a veces no entendemos; pueden causar mucho dolor, pero al ser*

*comprendidas y superadas... adquieres mayor fortaleza en tu interior»*

Una vez que regresó de sus pensamientos, preguntó:

—¿Te gusta vivir Jaéd?

—Claro que sí, ¿porque me preguntas eso?

—Recuérdame lo que es vivir en tu realidad por favor.

—Bueno pues... según mis pensamientos consiste en superar experiencias.

—Consiste ¿en... qué? —enfaticó Librana alzando un poco la voz.

—En superar experien... —Al escucharse a sí mismo, la cara de Jaéd se iluminó al comprender lo que Librana intentaba decirle, y terminó la palabra con voz muy baja—...cias.

—Gracias Librana, de verdad muchas gracias.

Al ver la alegría de Jaéd, Librana vio la oportunidad de motivarlo un poco más, pero muy al estilo de ella diciendo:

—¡Ponte chingón mijo, porque pendejo no me sirves!

Ambos rieron a carcajadas, y siguieron disfrutando de su estancia en el valle por el resto de la tarde.

Al día siguiente Jaéd llegó al valle muy contento, y sin decir nada, abrazó a Librana levantándola para darle varias vueltas en el aire, y mientras pasaba esto, Librana preguntó sonriendo...

—¿Qué te pasa?... ¿Te volviste loco o qué?

—No Librana, lo que pasa es que me siento muy contento.

»Hoy por la mañana estuve pensando en lo que platicamos ayer, y después del mediodía fui a platicar con el ser del que te hablé y fue increíble.

»Platicamos por un par de horas, y nos dimos cuenta de varias cosas que tenemos en común, nos reímos bastante y disfrutamos mucho de ese momento, además quedamos de salir a pasear más adelante.

—¡Órale!... quien te viera... —expresó Librana manifestando el gusto que le daba ver la alegría de Jaéd— pero pláticame todo.

—Bueno pues llegué, me presenté, y después...

Librana no dejaba de sonreír contagiada por la alegría que Jaéd irradiaba, al platicarle todos los detalles de la conversación que sostuvo con el ser del que habían estado hablando el día anterior.

Los días empezaron a transcurrir y todo en ese lugar era alegría, Jaéd no dejaba de hablar con Librana, del par de encuentros que había tenido con la mujer que poseía ese ser que le había agradado tanto.

Pero después de tan solo un par de meses, mientras Librana caminaba por el valle en dirección al río, se dio cuenta de cómo el

ambiente había empezado a nublarse, y empezaba a sentirse mucha tristeza en el lugar; sentía su pecho muy aprisionado; de tal manera que dejó salir algunas lágrimas, y tras un leve suspiro que dejaba salir su preocupación, solamente exclamó:

—¡Jaéd!

Habían pasado varias semanas sin que Jaéd regresara al valle, por lo que ella entendía claramente que algo estaba sucediendo en su realidad.

Una vez que llegó al río, se sentó en el mismo lugar donde Jaéd le había platicado a cerca de ese ser al que él llamaba padre; veía la tranquilidad en el correr del agua que acariciaba sus pies, y al mismo tiempo, recordaba esos momentos en los que ambos jugaban llenos de alegría.

Librana recordaba la manera en que escuchaba a Jaéd hablar cuando se dirigía al PADRE, como él le llamaba; y sin pensarlo, dirigió su mirada al cielo nublado y empezó a hablar:

—“Padre; tu bien sabes que mi voz es su voz, no sé lo que le sucede, pero se; y puedo sentir que se aproxima una tormenta... y desde lo más profundo de mí, espero estar equivocada, pero de no ser así, por favor... ayúdanos a permanecer unidos”.

Después de estar en ese lugar el resto de la tarde, Librana emprendió el camino de regreso a su cabaña, y en medio de su lento andar, llegaron a su mente varios pensamientos...

«Esto de hablarle al padre es un poco extraño»

«¿Cómo sabré si me escuchó?...», pero de manera aún más extraña para ella, llegó a su mente el recuerdo de las palabras que había escuchado de Bona:

«“Vivir con fe, es dar por hecho el resultado”»

«¡Eso es!...» pensó. Y sintiéndose un poco más tranquila, apresuró la marcha en dirección a su morada.

Una vez dentro de la cabaña empezó a limpiar todo el lugar, y al ver la espada que le dio Bona, la limpió sin desenvainarla, para después colgarla muy cerca de la entrada; y al hacerlo, habló dirigiéndose al objeto:

—Espero que no seas necesaria, pero si tienes que salir de ahí, quiero que te veas bonita.

Se recostó, y mientras se quedaba dormida susurraba: en cuanto llegues vas animarte, ya lo verás, todo va a estar bien...

A la mañana siguiente todo fue igual, pero Librana continuaba repitiéndose a sí misma:

¡Vendrá, sé que vendrá!...

Después de algunos días, Librana se levantó y sucedió lo que había estado esperando; salió corriendo y miró hacia la piedra pero él no estaba... «El río», pensó.

Corrió por la vereda lo más rápido que pudo, pero antes de llegar al río, alcanzó a ver a Jaéd sentado a la orilla de este con la mirada fija en el agua, así que disminuyó el paso para llegar tranquila a él y sentarse a su lado.

Jaéd la miró con una leve sonrisa que aunque parecía forzada no lo era, y Librana lo sabía, así que igual que un espejo, le sonrió de la misma forma antes de preguntar:

—¿Cómo te sientes?

—Un poco triste Librana, ¿y tú? ¿Cómo estás?

—Hace tiempo que te esperaba, ¿Por qué no habías venido?

Jaéd no contestó; así que Librana cambió la pregunta por una invitación sutil:

—Vamos Jaéd, pláticame, ¿qué sucedió para que estés así? déjame ayudarte por favor, dime que sucede.

Al escuchar a Librana, Jaéd sintió cómo su alma removió sus emociones pidiendo a gritos que hablara con ella, y tras dejar salir un par de lágrimas en silencio, empezó a contarle todo lo que había sucedido:

—Sabes Librana, sé que se acerca una tormenta, y sé que tú también lo sabes...

Librana se sorprendió un poco al escuchar la contestación de Jaéd, ya que sus palabras le dejaban ver que a pesar de la tristeza, la claridad de sus pensamientos era muy evidente, así que preguntó:

—Pero ¿Cómo sabes eso?

—Es muy sencillo Librana; En los últimos días he tenido un pensamiento negativo muy recurrente, que intenta convencerme de que la honestidad es un valor inservible en la realidad en la que vivo.

»Puedo reconocerlo como un pensamiento negativo, a pesar de tener argumentos muy sólidos para creerlo. Sin embargo, lo rechazo sin temor a equivocarme; pero al rechazar este pensamiento, siento de manera muy clara como me lastimo el alma, pues los hechos me gritan que es verdad.

»Sé que se trata de Fegolo y Begola avisándome de la tormenta que se avecina, ya que la contradicción es muy clara, pues aunque mi razonamiento, mi alma, y los hechos me gritan en la cara que es verdad, se perfectamente que no es así.

»Pues sé, y sigo confiando, en que la honestidad es una cualidad que te permite vivir con mucha paz y tranquilidad, al ser consciente de que al hablar, dices lo que realmente existe en tu alma y tus pensamientos, de manera que cualquiera que sea el resultado, evitarás la culpa de haber sido deshonesto contigo mismo.

—Entiendo pero... ¿qué fue lo que sucedió?



—Lo que sucede es que después de haber tenido un par de pláticas muy amenas y divertidas, el silencio apareció, y las posibilidades de poder hacerlo nuevamente empezaron a desvanecerse; intenté buscarla pero al ver su mirada, pude ver la intervención de su mente y todo empezó a ser diferente.

»Por algunos días pensé que solo se trataba de cosas que surgían en mi mente, como producto de la experiencia de hace un año, así que decidí esperar un poco para intentarlo nuevamente.

»Pero la pequeña luz que me mantuvo con la esperanza de volver a platicar con ella, finalmente se apagó, ahora solo la veo de lejos y quisiera acercarme a preguntar, pero he pensado mucho, y la verdad es que aunque me duele decirlo, el silencio como respuesta, es algo que ya no quiero en mi vida.

»Quizás dije o hice algo que la hizo retroceder, y puedo aceptarlo y trabajar en ello si la razón es clara, pero ya no quiero entrar en ese mundo del silencio, donde tengo que estar buscando sin saber qué es lo que busco.

»De verdad creo que me hubiera gustado mucho conocerla, pero no me gusta lo que está sucediendo, así que muy a mi pesar, tendré que desistir de la idea, y sé perfectamente que en el momento que me retire, la ilusión quedará rota. ¡Y sé que va a doler!

Tras un breve silencio, Librana preguntó con voz pasiva:

—Y ¿Cuándo piensas hacerlo?

—Falta un par de días para que termine este año y me voy a reunir con mis hijos, así que aunque soy consciente de la tristeza que me acompaña, quiero estar tranquilo cuando los vea, de tal forma que lo mejor será esperar una semana más.

—Al parecer tienes todo muy claro, pero prométeme una cosa Jaéd; prométeme que si aparecen Fegolo y Begola vendrás a la cabaña.

Jaéd se sorprendió un poco al escuchar a Librana, pues de cierta manera, se dio cuenta de que era la primera vez en su vida que la tormenta no lo sorprendería. Así que a pesar de saber lo que se aproximaba, con cierto grado de alegría contestó.

—Te prometo que haré todo lo posible para que así sea.

Librana colocó su mano izquierda a la altura del corazón de Jaéd, y con la derecha llevó ambas manos de él para cubrirla, quedando así su mano rodeada de las manos y el pecho de él.

Jaéd se sorprendió pero no dijo una sola palabra, así que levantando la mano derecha, Librana empezó a hablar:

—Repíteme conmigo Jaéd: —Jaéd empezó a sonreír, ante lo que en ese momento solo se trataba de un juego iniciado por Librana; pero ella con seriedad forzada insistió:

—Repíteme: yo Jaéd, —Evitando reír, Jaéd siguió el juego y dijo:

—Yo Jaéd. —Y conservando la seriedad en su cara, Librana continuó hablando mientras que Jaéd por su parte solo repetía cada palabra.

—Prometo (repetición), que cuando la tormenta llegue (repetición), y me sienta atacado por Fegolo y Begola (repetición), regresaré al valle (repetición), y no me detendré sino hasta llegar a la cabaña al lado de Librana (repetición), porque estoy seguro de que ella me ayudará (repetición), porque ella (repetición), me ama (repetición), y además (repetición), es muy bonita y hermosa y muy inteligente.

Ambos soltaron la carcajada sin poder hablar, pero aun sin dejar de reír, ella insistía: — ¡Repítelo!... ¡repítelo!... —Pero Jaéd no podía dejar de reír, razón que hizo que Librana se abalanzara sobre él, para dar inicio a un juego que duró el resto del día.

Durante esa semana Jaéd visitó a Librana todas las veces que pudo, anhelando internamente, que algo extraordinario sucediera que le ayudara a evitar vivir lo que se acercaba, pero no fue así, hasta que finalmente... ese momento llegó.

Ese día Librana salió de su cabaña muy temprano a caminar por el valle; había pasado la semana que Jaéd le había dicho, y aunque habían compartido mucho tiempo durante esos días, él no había hecho ningún comentario sobre el tema.

Solo habían estado disfrutando del valle con sus bromas o jugando en el agua del río, pero a pesar de ver sonreír muchas veces a Jaéd,

el ambiente seguía siendo el mismo, por lo que sabía que en su realidad no se había presentado ningún cambio.

Un poco después de mediodía, pudo ver en el cielo a Lía sobrevolar el valle muy tranquila, parecía estar lista para actuar. Y así fue, pues después de algunos segundos, todo su cuerpo empezó a iluminarse gradualmente, hasta emitir una luz cegadora en todo el valle, para después desaparecer en el cielo en un instante.

Librana entendía perfectamente que no había vuelta atrás, la decisión ya estaba tomada, y solamente exclamó al aire:

—¡Ánimo Jaéd, todo va a estar bien!

En ese momento Jaéd aún con muchas dudas, se dirigía a cerrar un ciclo que no tuvo comienzo, podía sentir como la tristeza le lastimaba el alma pero no se detuvo.

Al llegar al lugar donde se encontraba la mujer que quizás sin darse cuenta, le había permitido conocer el alma tan bonita que habita en su interior, Jaéd la vio ocupada trabajando; esto no le sorprendió.

Él quería hablar pero la situación del momento se lo impidió, sin embargo, sabedor de que esto podría ocurrir, de la manera más respetuosa que pudo, Jaéd le explicó por escrito lo que sentía tras los hechos ocurridos y la razón que lo obligaba a retirarse.

Se despidió y salió del lugar; se sentía muy calmado, y aunque la tristeza le hizo dejar salir algunas lágrimas, sintió mucha tranquilidad.

Durante el resto del día se distrajo con sus actividades; las personas a su alrededor platicaban con él sobre el trabajo y las anécdotas del día.

Fuera de la cabaña, Librana vio a su alrededor y se dio cuenta de que solo lloviznaba, por lo que su preocupación empezó a disminuir, así que entró a su morada sintiéndose más tranquila, y mientras lo hacía, miró la espada colgada en la pared, sonrió y decidió ir a dormir; una vez recostada expresó con alivio:

Parece que después de todo... afortunadamente no fue tan grave.

Más tarde Jaéd se encontraba tranquilo en su habitación preparándose para dormir, pero la tristeza le recordó la decisión que había tomado, y le hizo ser consciente de la ilusión rota en su interior.

No había nadie a su alrededor, así que no hizo nada para detener las lágrimas, que a cada momento eran más abundantes e incrementaban el dolor que sentía.

En el valle dio inicio una tormenta que despertó a Librana, quien salió de la cabaña de inmediato para ver lo que estaba sucediendo.

Jaéd se recargó en su tocador frente al espejo y con la cara agachada; mientras su Ser, ya no pudo ignorar la presencia de Fegolo en sus pensamientos, quien de inmediato empezó el ataque:

—¡Estúpido! ¿Que estabas pensando?...

—¡Basta! No debo pensar así... —susurró Jaéd intentando calmar su mente sin lograrlo.

—Así ¿Cómo?... Déjate ya de pendejadas y acepta la realidad. O ¿Qué? Piensas llamar a Bonita Jajaja... no necesitas hacerlo, ella ya está aquí...

Mira a tu alrededor... ¡estás solo! Ya basta de tonterías... acéptalo... a nadie le interesa estar cerca de ti... ¡estúpido!...

—¡Basta por favor!... basta... —suplicaba Jaéd mientras apretaba los puños apoyados en el tocador.

Después de varios minutos de lucha mental, sintió como empezó a atragantarse con un nudo de lágrimas que le impedían respirar, y ya no pudo más; explotó con un grito que dejó salir todo su llanto de un solo golpe, mismo que emergía desde lo más profundo de su alma.

Al mismo tiempo que en el valle se escuchó un trueno ensordecedor que sacudió todo el lugar.

Fuera de la cabaña, Librana empezó a llorar con desesperación, al saber muy bien lo que Jaéd estaba viviendo en ese momento, se hincó, y apoyó las manos en la tierra mojada.

Y pudo sentir como las gotas de agua que caían del cielo le quemaban la espalda sin piedad; pero el dolor que sentía en el pecho y que le impedían dejar de llorar era más grande; se agachó aún más, hasta quedar con la cara casi pegada al piso, donde dejó salir algunas palabras de súplica diciendo:

—¡Lo prometiste Jaéd!... ¡Lo prometiste!...

Jaéd seguía con la frente agachada frente al espejo, no entendía por qué Begola le rasgaba el alma con tanta crueldad.

Pero en ese momento alzó la cara, y pudo ver claramente a la persona que hablaba.

En su imaginación le había dado forma a Fegolo, pero era la primera vez en su vida que podía verlo frente a frente en la realidad.

Sin embargo, la inconsciencia de ese momento se había apoderado de su mente, por lo que no pudo detenerse y continuó ofendiéndose...

—¿Qué creíste?... ya tienes 52 años... ya viviste lo que tenías que vivir... ya despierta y deja de actuar como imbécil...

»¡Entiéndelo!... tu pinche forma de pensar aleja a todos... y que me dices de tu pinche librito de autoconocimiento jajaja. “El mediocre”

jajaja... no le sirve a nadie... ni siquiera a ti... pendejo... jajaja.  
¡Mírate! ¡Pero mírate bien! me das lástima Jaéd.

Y se siguió ofendiendo hasta que el cansancio le dobló las rodillas, no podía detener sus lágrimas, y empezó a deslizarse mientras seguía recargado en el tocador; quedó hincado por un instante, pero siguió cayendo hasta quedar tirado en posición fetal.

A pesar de todo el llanto derramado no sentía ningún alivio; en medio del dolor y la inconsciencia, sintió como si alguien le acariciara la frente al mismo tiempo que le llevaba las manos al pecho.

Por un momento pensó que la cordura se alejaba de su vida, sin embargo, fue justo en ese momento que el calor de sus manos activó una pequeña luz en su mente, y le recordó la promesa que le había hecho a Librana.

Por un instante en su mente, Fegolo intervino con una carcajada diciendo de manera burlona...

—Jajaja... ¡Ay vas otra vez!... sí que eres un idiota.

Jaéd logró ignorar a Fegolo por un instante, y aún sin poder detener sus lágrimas...

Decidió internarse en su imaginación en búsqueda de Librana; no logró llegar directamente a la cabaña, pero se dio cuenta de que



estaba muy cerca, y de inmediato empezó a correr gritando su nombre:

—¡Libranaaaa...!

No sabía lo que sucedería, pero el simple hecho de sentirse cerca de ella le ayudaba a abrigar un poco de esperanza.

Librana, que aún seguía con la cara muy cerca del piso, abrió los ojos al escuchar la voz de Jaéd, se levantó pero la lluvia intensa junto con la oscuridad de la noche le impedía verlo, así que empezó a gritar con desesperación:

— ¡Jaéeee....d! ¡Aquí!... —Jaéd la escuchó con mucha claridad y aceleró la carrera.

Solo pasaron algunos segundos antes de poder distinguirlo en medio de la oscuridad; al verlo, Librana estiró la mano para recibirlo pues se dio cuenta de que no se detendría; Jaéd la sujetó y entraron corriendo a la cabaña para resguardarse.

Una vez adentro, Jaéd habló con desesperación:

—Me vienen siguiendo Librana, sé que vienen para acá.

—¿Quién Jaéd? ¿De qué hablas?...

—Fegolo y Begola Librana, por favor, ¡ayúdame!

Ella lo abrazó tan fuerte como pudo tratando de que se calmara; y sin soltarlo, le dijo en voz baja y con mucha ternura:

—Recuerda que aunque así fuera, no pueden entrar aquí; trata de tranquilizarte, ya estamos juntos... respira... ¡ya estás a salvo! respira...

Jaéd empezó a sentir mucho alivio y empezó a relajarse, aún sentía mucho dolor en el alma, pero en ese momento, la confianza que le daba estar al lado de Librana, le hacía sentir mucha tranquilidad.

Ambos estaban muy agotados, así que se recostaron en la colchoneta y permanecieron abrazados hasta quedar... profundamente dormidos.

No había duda de que Jaéd, había experimentado el mayor momento de quiebre emocional hasta ese momento de su vida.

Y solamente la vida y sus decisiones venideras, determinarían el sentido de continuar o no, valorando su propia existencia.

Fobego



Durante muchos días Jaéd solo observaba de manera muy consciente, como en sus pensamientos Fegolo lo atacaba de manera frecuente, y aunque se sentía muy agotado, y seguía sintiendo la manera en que Begola sacudía sus emociones sin dar tregua al dolor, resistía los embates, y se aferraba a la idea de permanecer el mayor tiempo posible dentro de la cabaña al lado de Librana.

En el valle no dejaba de llover; era una lluvia tenue pero que parecía no tener fin; Jaéd no hablaba desde la noche en que la oscuridad cobró vida frente al espejo.

Librana intentaba sacarlo de ese silencio todos los días, pero sin conseguir ningún resultado hasta ese momento. Era como si el tiempo se hubiera detenido para él.

Hasta que un día le dijo:

—Sé que no quieres hablar, pero sabes muy bien que si quieres salir de ese estado, tienes que ir al valle de los recuerdos para encontrar las respuestas.

»Siempre he confiado en lo que me has platicado de esa realidad que según tú, es muy bonita, pero así como te veo, empiezo a creer que todo este tiempo me has estado mintiendo.

Las palabras de Librana fueron como una cachetada para Jaéd, quien con tono de ironía, tras una sonrisa pero con voz firme empezó a hablar:

—Pues aunque lo dudes ¡lo es!

»La vida no es la culpable de que yo me sienta así, soy yo el que no ha entendido lo que quiere mostrarme, y no pienso salir de aquí hasta saber que es.

»Se bien que las respuestas para superar esto y sentirme mejor están en el valle de los recuerdos, pero también sé que para ir a ese lugar, tienes que tener muy claro lo que buscas y yo aún no sé qué es.

»Viajar al valle de los recuerdos sin tener un rumbo claro, puede traer alegría, pero también mucha tristeza y nostalgia, o peor aún, puedes quedar atado a uno o a varios recuerdos que destruyan tu presente.

»He estado pensando que tal vez no lo he hecho muy bien, pues no recuerdo haber planeado vivir en medio de la soledad, sin embargo, sabes bien que desde que conocí a Bona ha nacido en mí un cariño muy especial por ella.

Al escuchar hablar a Jaéd Librana sintió en su interior un gran alivio; se dio cuenta de que aunque parecía que Jaéd se encontraba en el limbo, en realidad sus ideas no habían perdido claridad.

Los días siguieron pasando y todo seguía igual, Librana seguía intentando bromear con Jaéd, pero solamente en algunas ocasiones lograba ver una sonrisa muy leve en su cara.

En la mente de Librana, surgían ideas para tratar de ayudar a Jaéd pero sin tener ningún resultado, hasta que un día miró a la pared

como si alguien se lo indicara, y vio la espada que Bona le había entregado.

En su mente resonaron las frases dichas por Bona el día que la puso en sus manos.

«¿Jaéd confía en ti?» «Y tú... ¿confías en él?» «Cuando llegue el momento lo sabrás»

Por un instante sintió miedo, y su corazón empezó a acelerarse de tal manera que prefirió no hacer nada, pero durante varios días su mente le recordó él mismo pensamiento.

Hasta que un día, mientras veía a Jaéd, ahí... sentado y con la mirada fija en la nada, sintió mucha tristeza en su interior; se dio cuenta de que el miedo le impedía llevar a cabo la única solución que podría ayudarlo a superar ese momento.

Así que haciendo un esfuerzo por controlar dicho miedo, decidió tomar acción, y esto, a pesar de saber que arriesgaría su propia existencia en la vida de Jaéd.

Y con voz dulce, lo primero que dijo fue:

—Me siento un poco aburrida Jaéd; sé que tal vez no es un buen momento, pero me gustaría que fuéramos al puente dónde nos conocimos.

Jaéd volteó a verla y contestó.

—Tengo miedo de salir Librana, algo me dice que es una tontería pero tengo miedo de encontrármelos.

Librana se acercó y poniendo su cuerpo en cuclillas, tomó las manos de Jaéd y replicó pero con mucho cariño:

—Te entiendo Jaéd, pero si recuerdas, hemos estado mucho tiempo en este valle, y mientras estamos juntos jamás los has visto.

Jaéd permaneció en silencio por algunos instantes, pero al ver la súplica en el rostro de Librana contestó titubeante.

—Bueno no, pero...

Al ver la indecisión de Jaéd; Librana insistió igual que un niño que se da cuenta que está a punto de conseguir lo que quiere.

—Vamos Jaéd, ¡Por favor! ¡Ándale!... sí.

Jaéd solamente sonrió pero sin emitir palabra alguna.

Aun así, con una conducta infantil Librana volvió a insistir:

—Ándale... es más —en ese momento se puso de pie y tomó la espada envainada; la colgó en su espalda pasando por el cintillo la cabeza y su mano izquierda, de tal manera que el cintillo de la vaina cruzaba por encima de su pecho, mientras que la empuñadura de la espada sobresalía por encima de su hombro derecho—, me la voy a llevar por si aparecen esos malvados. —terminó su frase haciendo una mueca de poder.



Toda la ternura que pudo ver en las palabras y acciones de Librana, finalmente convencieron a Jaéd, quien con voz de pesar dijo:

—Está bien, pero solo un rato por favor.

Librana sonrió y ambos salieron de la cabaña tomados de la mano; llevaba la espada en su espalda igual que un infante que lleva su juguete favorito cuando lo llevan al parque.

Caminaron debajo de la lluvia que en ese momento solamente era una brizna suave.

Durante el primer tramo de camino ambos estuvieron en silencio; Jaéd seguía tratando de entender que es lo que había sucedido, y sorprendentemente rompió el silencio y comentó:

—Sabes Librana, no logro entender por qué viví tanto dolor; no tengo duda de que realmente estaba ilusionado, y sigo pensando que el alma de esa mujer es muy bonita, sin embargo, en todo momento he sido muy consciente de que no la conocí; y es por eso que tengo muy claro que no se trata solamente de una ilusión rota.

—Y entonces... ¿qué crees que pudo haber sido?

—Es que no lo entiendo Librana; cuando choqué de frente con la soledad, pasé muchos días y muchas noches muy difíciles; tú sabes bien que el dolor fue inmenso, pero cuando hablé por primera vez con Bona, entendí muy rápido que todo ese dolor que sentí era justificado por mis creencias.

»Pero lo que sentí en esa noche de oscuridad quebró mi alma Librana, y eso es algo que jamás había sentido; y en mi mente no cabe la posibilidad de que la desilusión por un ser al que no conocí, pueda doler más, que el final de una relación de pareja con una gran mujer que duró un poco más de 30 años.

—Creo que tienes razón, eso no tiene ningún sentido. —expresó Librana apoyando dicho razonamiento.

Siguieron caminando hasta llegar a la orilla del barranco y se detuvieron justo frente al puente; y aunque era un lugar que ambos conocían, no dejaban de sorprenderse ante la capa de neblina que se movía igual que el agua de un río, dirigiéndose con rapidez hacia la caída de una cascada.

En su trayecto, la neblina rosaba por debajo el puente colgante donde 12 años atrás, Jaéd había escuchado por primera vez la voz de Librana.

La incertidumbre de no poder ver la profundidad del barranco, le hacía sentir a Jaéd un extraño sentimiento de nostalgia, pues sabía bien que en ese lugar había encontrado muchas respuestas que le habían ayudado a comprender diferentes cosas de sí mismo.

Pero también sabía que si caía, existía la posibilidad de quedar atrapado en pensamientos cíclicos, mismos que le impedirían continuar disfrutando del amor y la compañía de Librana.

Después de un par de minutos de silencio Librana expresó:

—¿Recuerdas cuando nos conocimos en ese lugar? —preguntó mientras dirigía su mirada al fondo del barranco, mismo que la neblina impedía ver.

—Sí lo recuerdo, fue un día muy especial en mi vida, pues a pesar de que fueron días muy complicados y dolorosos, finalmente pude escucharte.

—¿Y no crees que allá puedas encontrar lo que buscas ahora?

Jaéd guardó silencio y después de pensarlo un poco contestó:

—Quizás, pero... no creo que sea el momento, además no creo sentirme preparado para poder ir.

—Y cuando nos conocimos... ¿estabas preparado?

—Bueno no pero... mejor regresemos a la cabaña. —terminó diciendo al sentirse acorralado con las preguntas de Librana.

Librana se dio cuenta de la situación y cambió la conversación.

—Y si vamos a ver a Bona, tal vez ella pueda ayudarte, o mejor dicho, ayudarnos. —expresó al darse cuenta de que lo único que frenaba a Jaéd, era el mismo miedo que ella sentía y del que había hablado con Bona...

¡La posibilidad de perderla!

Sabía que Jaéd no se lo diría; igual que ella se había negado a hablar con él del dolor que sentía ante la posibilidad de perderlo.

*Fobego*

—Tal vez sea buena idea, llamaré a Lía. —respondió Jaéd ante la proposición de Librana.

—No, Sin prisas Jaéd, mejor crucemos el puente.

—Pero...

Librana atacó emocionalmente a Jaéd diciendo:

—¿Confías en mí?

—¡Con mi vida! —contestó Jaéd.

Escuchar a Jaéd darle la misma contestación que ella le dio a Bona, fue para ella una señal muy clara de que el momento al que tanto temía había llegado; su corazón empezó a latir más y más rápido, pero continuó hablando:

—Entonces caminemos. —Y lo tomó del brazo para que él avanzara sobre el puente delante de ella.

Lentamente empezaron a cruzar el puente que se balanceaba de forma peligrosa a cada paso que daban.

Los dos utilizaban ambas manos para sujetarse de la única cuerda que pasaba por encima de ellos, y que les servía para mantener el equilibrio al caminar por encima de las tablas que estaban amarradas con cuerdas de manera continua, igual que durmientes de vía de tren pero sujetas en el aire.

Mientras avanzaban, los latidos del corazón de Librana se aceleraban cada vez más, pero no era por miedo a caer del puente, sino por lo que estaba a punto de hacer.

Después de haber avanzado algunos metros, Librana se detuvo y empezó a regresar rápidamente, Jaéd volteó; y por un instante se quedó inmóvil ante lo que veía...

—¿Qué haces Librana...? ¿Qué ocurre? —preguntaba con desesperación mientras intentaba alcanzarla.

El puente empezó a perder estabilidad y se balanceaba de manera peligrosa, por lo que Jaéd se aferraba con más fuerza a la cuerda, para seguir avanzando prácticamente colgado de ella.

Librana avanzaba rápidamente sin dejarle ver su cara que ya estaba llena de lágrimas, mientras que solamente repetía:

—¡Perdóname Jaéd! ¡Perdóname!

Jaéd no entendía lo que estaba sucediendo, pero al ver a Librana llegar a la orilla, y ver que de inmediato giró y desenvainó la espada, empezó a gritar con desesperación:

—¡No lo hagas, detente por favor Librana! ¡No lo hagas!

Librana dejó salir el miedo a través de las lágrimas que derramaba, y que le hicieron sentir un nudo en la garganta que le impidió hablar por algunos segundos, pero no había marcha atrás.

Así que a través de un suspiro, inhaló todo el aire que pudo para sobreponerse aunque fuera por tan solo un instante, y al mismo tiempo que levantaba la espada por lo alto de su cabeza, gritó de manera enérgica:

—Confío en ti con mi vida... ¿Y tú?... —Y tras decir esto, de un solo golpe cortó la cuerda que Jaéd sujetaba; sintió como si el impacto le atravesara el pecho partiendo su alma en dos; mientras que él empezó a caer al barranco, mostrando en su cara el desconcierto por todo lo que estaba pasando,.

Ante el dolor que sentía, Librana se desvaneció hasta quedar postrada en la orilla del barranco, con la espada apoyada en la tierra del suelo justo frente a sus ojos.

En ese momento, pudo distinguir como las palabras que le había dicho a Jaéd al cortar la cuerda, habían quedado grabadas en el metal.

“Confío en ti con mi vida... ¿Y tú?...”

Comprendió porque Bona le había insistido tanto en que solo la desenvainara hasta que llegara el momento, pero el resto de la oración la mantuvo en su mente.

Así que de manera intuitiva, giró la espada para no seguir viendo la frase que se había grabado en ella, pues no quería terminar dicha oración.

Sabía que esa parte tenía que ser descubierta por él, motivo por el cual el dolor aumentaba, pero sin darse cuenta ese pensamiento salió a través de sus lágrimas, que al caer sobre el metal en el lado puesto de la espada, se grabó sobre él igual que si se tratara de ácido.

Librana arrojó la espada al barranco sin percatarse de lo que había sucedido; y entre dolor y lágrimas expresó con voz de súplica:

—¡Regresa por favor!

Tras decir esta frase, Librana pudo sentir como absorbía todo el dolor que Jaéd había vivido en esa noche de oscuridad, dolor que había quebrado su alma.

Su llanto era desgarrador; hasta que empezó a perder la consciencia poco a poco, y aún postrada a la orilla del barranco sólo repetía:

—Confío en ti Jaéd... confío en ti...

Jaéd seguía sin entender lo que había hecho Librana, y mientras seguía cayendo solo se preguntaba así mismo repetidamente:

—¿Porque Librana?... ¿Por qué?... —Y lo hizo hasta perder la consciencia.

Después de algún tiempo de caída libre, el cuerpo de Jaéd se encontraba tirado en algún lugar desconocido del barranco del inconsciente.

Al abrir los ojos todo a su alrededor era oscuridad. Se puso de pie, y pasaron varios minutos antes de que pudiera distinguir una pequeña Luz brillante a la distancia.

Empezó a caminar muy lentamente estirando sus brazos, tratando de sentir algo sólido en medio de la oscuridad. Al mismo tiempo que a cada paso que daba, se aseguraba de que el suelo fuera firme.

Y mientras seguía avanzando susurraba para sí mismo:

—¿Qué hiciste Librana?, no entiendo, de verdad no lo entiendo.

En ese momento recordó la pregunta que Librana le hizo antes de cruzar el puente. «¿Confías en mí?...»

Rápidamente comprendió, que lo único que quería hacer Librana al mandarlo a ese lugar era ayudarlo, sin embargo, no dejaba de sentir en todo el cuerpo el miedo de estar en ese lugar, pues aunque en ese sitio había encontrado a Librana, sabía bien que también era el hogar de Fegolo y Begola.

Mientras seguía acercándose a la luz que había logrado distinguir, empezaba a ver un poco más claro. Sintió como si se estuviera acercando a la luz que emite una vela en medio de la oscuridad.

Cuando pudo ver con mayor claridad, se dio cuenta de que la luz provenía del brillo de la espada que Librana había usado para cortar la cuerda.



La levantó, y sujetándola con ambas manos, siguió caminando llevándola frente a él, utilizándola como lumbrera en su camino para seguir avanzando sin saber a dónde se dirigía.

Mientras seguía caminando pensaba:

«Es extraño, pero no siento ningún dolor, espero que sea buena señal; y también espero que esto haya sido buena idea Librana; sé que saldré de aquí, pues lo que dije antes es verdad, ¡confío en ti con mi vida!»

De pronto sintió el movimiento de un cuerpo pasar de manera fugaz muy cerca de él.

De forma instintiva giró rápidamente empuñando la espada, atacando para defenderse sin saber de qué se trataba.

Se detuvo por un instante, y empezó a girar lentamente sobre su eje con la espada en posición de ataque.

Después de algunos instantes, escuchó una voz ronca y profunda que se dirigió a él de manera pausada y amenazante:

—Hola Jaéd... ¿me recuerdas?... —Jaéd abrió los ojos al máximo como consecuencia del miedo y la sorpresa que le causaba escuchar esa voz.

—¿Qué quieres de mí? —preguntó Jaéd.

—Ja ja ja, que qué quiero... esa pregunta deberías hacértela a ti mismo, ¿no crees?...

*Fobego*

—¿De qué hablas?...

—¿Qué es lo que buscas Jaéd?, dime... ¿por qué estás aquí?

Jaéd no tenía la respuesta para esas preguntas, así que continuó diciendo:

—Sé que eres tu Fegolo, muéstrate. —Fegolo sonrió y exclamó:

—Ja ja ja... ¡no has aprendido nada Jaéd! ¿Cuánto tiempo de tu vida has empleado para luchar en mi contra?... ¿Cuántos intentos has fallado? ¿Qué te hace creer que ahora será distinto?

Para ese momento el temor de Jaéd había desaparecido, solo quería terminar rápido para regresar al lado de Librana; así que con voz retadora dijo:

—Eres un cobarde Fegolo, siempre es Begola la que ataca y la que hiere mi alma, tú solamente eres un hablador.

Con cierta tranquilidad, Fegolo aceptó el reto:

—Si eso es lo que piensas, creo que esta charla ha llegado a su fin.

Sin saber de dónde; apareció Begola como una ráfaga por encima de él; y sin pensarlo, Jaéd atacó con la espada tratando de herirla.

No pudo ver lo que había sucedido, pero miró sangre en la espada y supo que le había dado, empezó a ganar confianza pero de forma inmediata, surgieron varios ataques a los que Jaéd solo respondió por instinto.

Después de varios ataques que Jaéd solo vio como ráfagas de viento, hubo un instante de calma... y en ese momento; sintiendo que estaba ganando la batalla, Jaéd se dirigió a Fegolo diciendo:

—Sé que Begola está muy herida; ahora quién tiene miedo Fegolo.

Un poco agitado, Fegolo solo dejó salir un par de palabras:

—Hablas demasiado. —Y nuevamente atacó...

Pero después de varios ataques Fegolo se detuvo detrás de la luz jadeando y sin hablar; estaba muy herido.

Jaéd se sentía cada vez más confiado y en su mente solo había un pensamiento: «Lo voy a lograr Librana»

Y motivado por ese pensamiento, preguntó dirigiéndose a la criatura:

—¿Qué pasa Fegolo?... ¿hasta cuándo te vas a mostrar?

Después de un breve silencio, se escucharon las pisadas arrastradas de la criatura, misma que se acercó hacia la luz para que Jaéd pudiera verle.

—Aquí estoy Jaéd, al fin estamos frente a frente. —dijo Fobego con voz firme pero cansada.

Jaéd se sorprendió al ver que se trataba de una sola criatura y por un instante se quedó mudo.

«Son Fegolo y Begola pero en un solo cuerpo» pensó.

*Fobego*

—¿Que sucede Jaéd? ¿Qué se siente saber qué has estado equivocado durante todos estos años? —dijo Fobego con voz agitada y muy lenta, lo que dejaba ver claramente el dolor que sentía.

Jaéd seguía viéndolo sin salir de su asombro; retrocedió un poco, y al mismo tiempo varios pensamientos llegaron a su mente...

«¡Eso es lo que tú crees!... fue lo que dijo Librana cuando le hablé de Fegolo y Begola»

«¿Acaso lo sabía?...» «Pero si lo sabía, ¿por qué no me lo dijo?»

«¿Qué es lo que no estoy viendo?...»

Pero sus pensamientos fueron interrumpidos por la voz de Fobego.

—Y ahora qué sabes que sólo soy uno, ¿qué piensas hacer Jaéd?

Jaéd lo miró aún desconcertado, pero quería regresar con Librana lo antes posible, así que contestó:

—Esto no cambia nada; no volverás hacerme daño. Acabemos de una vez.

Fobego sentía un dolor inmenso en el cuerpo, pero con voz clara y definitiva sentenció:

—¡Es tu decisión!... Solo recuerda que fueron tus palabras y no las mías.

Y sin decir nada más, se lanzó sobre Jaéd en varias ocasiones pasando sus garras muy cerca de la cara y el cuerpo de él, pero sin lograr hacerle daño.

Jaéd no tenía tiempo de pensar, así que respondió con la espada a cada ataque únicamente por inercia.

De pronto se escuchó como el cuerpo de Fobego finalmente caía al suelo agonizante.

Jaéd lo miró y se acercó lentamente; y mientras lo hacía, su mente trataba de procesar lo que había ocurrido en esa batalla.

«No entiendo, atacó muchas veces... ¿por qué no estoy herido?... Es como si no hubiera querido hacerme daño... ¿Qué está sucediendo?...»

Al estar cerca de la criatura, se dio cuenta de que finalmente tenía la oportunidad de acabar con él.

Pero empezó a sentir lástima y no entendía por qué, pues durante muchos años había luchado para alejarlo de su vida.

Años atrás había aceptado que no podría deshacerse de él, sin embargo, ahora tenía la posibilidad de erradicarlo de su vida de una vez y para siempre.

Fobego miró a Jaéd y expresó con voz de súplica.

—Ahora soy yo quien te lo pide, por favor, ten piedad y acaba de una vez.

*Fobego*

Jaéd decidió terminar con la vida de la criatura, pero su motivación en ese momento, no era la ira ni el resentimiento, en ese momento únicamente sentía compasión.

Se hincó a un lado de Fobego, sabía que ya no corría ningún peligro, empuñó la espada con el filo hacia abajo justo frente a su cara, la levantó estirando los brazos lo más que pudo, pero algo en su interior le decía que no lo hiciera, al mismo tiempo que una voz en su mente le decía: ¡ayúdalo, está sufriendo!

«¿Que sucede?... ¿Qué está pasando?...» pensó.

Su cuerpo empezaba a encorvarse y sus manos a temblar, todo terminaría en un solo movimiento pero se sentía fuera de sí mismo.

De pronto, estiró su cuerpo y levantó la espada al máximo para dejarla caer sobre el cuerpo de Fobego, quien solamente cerró los ojos esperando el impacto y repitiendo con voz muy baja y débil:

—Confía... con... fía...

Jaéd inició el descenso de la espada rápidamente, pero como si estuviera pasando en cámara lenta; en su trayecto el brillo de la espada rodeó las palabras grabadas en ella, lo que hizo que Jaéd frenara la estocada final, quedando la punta de ésta a solo un par de centímetros del corazón de Fobego.

Jaéd pudo leer en el metal de la espada lo que Librana le dijo al cortar la cuerda:

“Confío en ti con mi vida... ¿Y tú?...”

Y su primer pensamiento fue...

«¿Esto qué es?... que me quieres decir Librana, tú sabes que yo también confío en ti con mi vida...», pero al girar la espada y leer la pregunta que se grabó con las lágrimas de Librana, sintió un hueco en el alma al escuchar de su boca decir:

¿Y tú?... ¿Cuánto confías en ti?

Al terminar de leer; pudo ver en la espada el reflejo de Fobego en agonía, pero también pudo ver a la persona en el interior de la criatura.

No podía creer lo que estaba viendo; la expresión en su rostro ponía de manifiesto cómo en un instante, podía comprender todos los momentos de tristeza y lágrimas que había experimentado a lo largo de toda su vida, y todo lo comprendió de un solo golpe.

Pudo ver con mucha claridad, el mismo reflejo que había visto en su realidad a través del espejo de su tocador; así que pudo verse a sí mismo, castigándose sin piedad en esa triste y larga noche de oscuridad.

En ese momento... dejó salir un grito violento que salía desde lo más profundo de sí mismo:

—Nooooooooo... no no no, ¿que hice?... por favor perdóname...

*Fobego*

—Arrojó la espada y colocó a Fobego en su regazo; y se balanceaba sobre sus rodillas mientras seguía gritando y suplicando.

—Por favor... dime que hacer, por favor resiste... me lo dijiste y no entendí. —En ese instante su mente le recordaba las palabras de Fobego antes de la batalla final:

«Es tu decisión. Solo recuerda que fueron tus palabras y no las mías.»

Su cara estaba desencajada, pudo sentir como si la culpa le reventara el alma partiéndola en pedazos.

En la realidad; Jaéd vivió esta sensación durante varias semanas... no sabía qué hacer para sentirse mejor consigo mismo. Y cada día al verse al espejo, dejaba salir sus lágrimas mientras que de su boca solamente salían un par de palabras dirigidas al reflejo que veía:

¡PÉRDONAME POR FAVOR!... ¡PÉRDONAME!

Ahora todo tenía sentido; todo el dolor que había vivido, había sido provocado por haber reprimido su ego hasta el punto de olvidarse de sí mismo. Se sentía destruido interiormente, y no sabía si en algún momento lograría perdonarse.

En su imaginación seguía en el mismo lugar; llorando y abrazando a la criatura cuyo único delito, había sido ayudarlo a sentir la experiencia de estar vivo.



Mientras seguía abrazando a Fobego, su mente permanecía dormida, no sabía qué hacer, sus lágrimas seguían cayendo en el cuerpo de la criatura.

Pero después de muchos días llegó un momento en su realidad, en la que mientras estaba recostado en su cama llorando y sin saber qué hacer, sintió claramente una tierna caricia en su cabello; alzó la cara, y en medio del silencio y la oscuridad pudo ver que se trataba de Bona.

Una pequeña luz de esperanza llegó a su alma, y tras un instante, regresó a su imaginación y suplicando se dirigió a ella diciendo:

—¡Ayúdame por favor... no sé qué hacer!

—Tranquilo Jaéd; de hecho si sabes, solo respira y cálmate; observa con mucha atención todo lo que está sucediendo.

La voz de Bona estaba llena de dulzura y comprensión, así que al escucharla, Jaéd miró a Fobego, y tratando de calmarse, intentó despertar su mente para entender lo que ella quería que viera.

Después de algunos segundos, escuchó la voz débil de Fobego, de inmediato acercó su oído al hocico de la criatura para tratar de entender lo que decía, Fobego ya estaba en estado de inconsciencia, pero aun así seguía balbuceando las mismas palabras:

—Con... fía confía...

*Fobego*

—¿Confía?... pero que es lo que me quieres decir... no entiendo, y ante la frustración y el temor de no poder remediar lo que había hecho, el llanto apareció nuevamente.

Sin embargo, aún con lágrimas en el rostro, por varios minutos luchó contra sus pensamientos y solamente se concentró en su respiración. Sentía como el aire que entraba a su cuerpo hacía su recorrido muy lentamente, hasta que después de varios minutos, finalmente consiguió dejar su mente en blanco.

Y después de un corto lapso de tiempo, empezó a permitir la entrada de nuevos razonamientos:

«Sé que Fobego es mi ego, y sé que está muy lastimado. Y ahora puedo entender que he sido yo quien lo ha hecho directa o indirectamente, pero mientras siga respirando no puede morir.»

«Sé que se alimenta de las creencias que aprendí desde la infancia, mismas que se encuentran en mi subconsciente, así que su recuperación, depende de entender mi experiencia de vida de una forma diferente y mostrársela.»

En esos momentos Bona veía a Jaéd igual que un adulto puede ver la inocencia de un niño tratando de resolver un problema.

Jaéd por su parte, seguía intentando pensar en algo que le ayudara a recuperar la confianza de sanar a Fobego.

«Ahora bien, mi ego solo se limita a mostrarme la realidad que percibo con mi cuerpo a través de mis sentidos, y lo hace incitando mis razonamientos y mis emociones, el problema está en que lo hace sin medida, no hay nada que lo mantenga en equilibrio.»

En ese momento, Jaéd sintió una sensación de miedo en su alma que le hizo exclamar en voz alta:

—¡Librana!

Y su mente se aceleró:

«Librana representa el equilibrio en mi vida, ella no podía ver a Fegolo y a Begola, porque estos representan la separación y la discordia entre mis pensamientos y mis emociones, y cuando estaban en equilibrio, yo no podía ver a Fobego porque solo veía a Librana, lo que quiere decir que Fobego es para Librana... lo mismo que Lía es para mí, entonces...»

Al descubrir la conexión entre Librana y Fobego, Jaéd se dio cuenta de que el daño que sufrió Fobego también lo habría sufrido ella.

Al llegar a esta conclusión se dio cuenta de que Librana también estaba en peligro, pero no se permitió perder el control, así que aún de rodillas cargó a Fobego y sin hablar, solamente expresó desde su alma a través de sus pensamientos:

«Tengo que salir de aquí... y lo tengo que hacer ahora.»

## *Fobego*

En ese momento... la espada que permanecía tirada a unos metros de distancia empezó a moverse creando un temblor en todo el lugar; y siguió sacudiéndose hasta quedar en posición vertical apoyada sobre la punta, y de manera inmediata, empezó a dar vueltas alrededor de Jaéd y Fobego.

El movimiento de la espada, se aceleró rápidamente hasta formar un torbellino de energía que emitía una luz muy brillante y poderosa, misma que los envolvió y los empezó a elevar lentamente hasta sacarlos del barranco del inconsciente.

Al llegar al valle, el torbellino de luz se detuvo lentamente dejándolos a salvo en suelo firme; Jaéd pudo ver como la espada quedaba a la distancia, y una vez en ese lugar, el brillo de esta se intensificó y empezó a moverse como humo con el aire.

Y tras algunos instantes, empezó a emerger de ella la figura de Lía, misma que daba algunos aletazos, como si se estuviera sacudiendo al sentirse liberada del metal que salió rodando muy cerca de ella.

Al ver lo sucedido, Jaéd recordó las palabras de Librana cuando le explicó la existencia de Lía y su conexión con ella:

«Ella siempre se mantiene al margen de los resultados que obtengas con tus decisiones, incluso, aunque tomes decisiones en contra de ti mismo.»

Y la espada era una prueba muy clara de lo que Librana le había dicho, y que después Fobego le demostró al decir:

«Es tu decisión. Solo recuerda que fueron tus palabras y no las mías.»

Jaéd miró a Lía con mucho respeto y pudo reconocer su gran poder; al mismo tiempo, comprendió que todo ese poder podía utilizarlo para construir o destruir su propia existencia.

La miró con admiración por algunos instantes, y de manera interna le hizo saber que ahora era consciente de que el uso y el cuidado de ese gran poder, era únicamente responsabilidad de él.

Lía asintió devolviéndole una sonrisa, solo para mostrarle que lo había escuchado.

Librana se encontraba muy cerca de ahí, así que después de recostar cuidadosamente a Fobego, Jaéd corrió a verla y se hincó para después acomodarla lentamente en su regazo; le acarició la frente acomodando su cabello para liberar su cara, y empezó a hablarle con voz aún quebrantada pero muy suave.

—Librana... Librana, ya estoy aquí, despierta...

Después de algunos momentos Librana abrió los ojos, y al ver a Jaéd, dejó salir un par de lágrimas acompañadas por una leve sonrisa, mostrándole así el gusto que le daba verlo. Y con voz débil preguntó:

—¿Cómo está?...

—Muy débil Librana, pero se recuperará, te lo aseguro.

—Él no es malo Jaéd, él...

—Lo sé, pero no te esfuerces, ahora sé lo que tengo que ir a buscar al valle de los recuerdos; y ambos iremos.

—¿Y qué pasará con él? —preguntó Librana con voz débil.

—No te preocupes, él estará bien, ahora ven. —Al decir esto Jaéd cargó a Librana y la abrigó contra su pecho igual que a un bebé.

Para ese momento, Jaéd ya había comprendido que él no era el cuerpo, sino el ser que experimentaba la vida en el interior de él, también había comprendido que el contacto de ese cuerpo con la realidad, solo se lograba por la presencia del ego.

Tenía muy claro que él era energía o espíritu, y que la forma que se había dado a sí mismo en su imaginación, solamente era el reflejo de lo que veía el cuerpo en la realidad que experimentaba.

Sabía que era energía sin forma, por lo que en su interior, él podría cambiar su forma y todas las formas que había creado en su imaginación.

Razón por la que después de cargar a Librana, cerró los ojos, y pudo verse así mismo transformándose en una energía de color amarillo intenso, que reflejaba la esperanza de poder recuperar su tranquilidad emocional.

Vio a Librana transformarse en una energía de color rojo, que mostraba con claridad el dolor de las heridas provocadas por él.

Decidió fundir ambas energías con la energía de Lía, misma que de inmediato giró alrededor de ellos para después envolverlos en su propia energía.

La energía de los tres hizo que Lía empezara a emitir una luz cegadora; igual que la luz del sol reflejada en un espejo.

Enseguida Lía levantó el cuerpo de Fobego y lentamente lo llevó hasta la cabaña, donde el techo de la misma abrió paso ante la enorme energía que ésta irradiaba.

Lo recostó en la colchoneta muy lentamente, con el mismo amor y cuidado que se acuesta a un bebé que se acaba de quedar dormido.

Habiendo hecho esto, Lía salió de la cabaña y velozmente se dirigió hacia el valle de los recuerdos, tenía muy claro su destino, pues desde su interior, la energía de Jaéd le daba instrucciones a cada momento.

Jaéd se sentía muy confiado y lleno de esperanza, muchas veces había estado en el valle de los recuerdos, pero esta vez, sabía con exactitud a que iba y el propósito que tenía al hacerlo.

*Fobego*



Un momento en el  
tiempo



Durante el trayecto de su vida, Jaéd había viajado muchas veces al valle de los recuerdos, y había comprendido que se tiene que ser muy cuidadoso con la autoexploración, pues muchas veces se había quedado atrapado en recuerdos que lejos de ayudarlo, lo alimentaban de culpa o resentimiento.

Por lo que sabía qué para llegar al valle de los recuerdos, tendrían que traspasar una enorme cortina de humo que lanzaba recuerdos sin movimiento, que eran como fotografías poseedoras de una gran fuerza magnética, cuyo único objetivo, era atrapar tu atención para hacerte olvidar la razón de ir a ese lugar.

Se negaba a llamarle pasado, pues había comprendido que el tiempo lineal, solamente existe como una explicación que mantiene en calma a la razón.

*Pues es un hecho que cada momento que se vive en el presente, se traslada de forma inmediata a ese lugar que se reconoce como pasado, y este, solamente puede existir en algún lugar de la imaginación.*

Y es a ese lugar en su imaginación al que Jaéd llamaba el valle de los recuerdos, pues daba por hecho, que la existencia solamente es un presente continuo moviéndose en espiral.

También había entendido que la realidad interior y exterior de su cuerpo, se fundían en ese lugar de su imaginación para crear una

## *Un momento en el tiempo*

realidad única, una realidad en la que todo era solamente energía en algún lugar del tiempo.

De tal manera que es muy importante que recuerdes, que no puedes cambiar los hechos del presente en movimiento que existe en el valle de los recuerdos.

Pero si puedes cambiar el resultado emocional que resulte de ellos, y esto se logra únicamente, al cambiar tu perspectiva de lo que haya sucedido en ese presente que ya no existe ante tus ojos, pero que sigue existiendo en algún lugar de tu imaginación.

Cuando Jaéd comprendió esto, se dio cuenta de que era parte de un todo que siempre permanece abrigado por la nada.

Y ahora era el momento de saber si todos esos pensamientos podrían ayudarle, o si sencillamente caerían en lo absurdo.

Así que al ingresar a la gran cortina de humo, dirigía el vuelo de Lía para esquivar cualquier recuerdo que lo distrajera de su objetivo.

Lía volaba sin detenerse, y esquivaba dichos recuerdos de la misma forma que un avión en guerra esquivo las balas de su enemigo, una y otra vez, daba giros y cambiaba la posición de sus enormes alas hasta que finalmente llegaron a su primera parada... La noche oscura de Jaéd.

Al llegar ese lugar, Jaéd separó su energía de Lía aún con Librana en sus brazos, enseguida le ayudó a ponerse de pie, y ambos vieron el cuerpo de él, tirado a un lado de la cama muy cerca del tocador.

Pudieron ver que la energía de este era de un color azul muy oscuro; casi negro, igual que el color del cielo que anuncia que seguirá lloviendo.

Con la mirada cristalina y a punto de dejar salir las lágrimas, Librana preguntó:

—¿Qué hacemos aquí?

—Por favor Librana, te necesita, recuérdale la promesa que te hizo.

—Pero, su mente está perdida Jaéd.

—Lo sé, pero estoy seguro que sabrás como hacerlo.

Después de un instante Librana se acercó y se agachó; empezó a acariciar la frente del cuerpo tirado, y al hacerlo recordó el momento en que bromeaba con él en el río.

Librana sonrió... y empezó a sentirse mejor al recordar cómo se reían el día de esa promesa, así que tomó las manos del cuerpo tirado, y suavemente hizo el mismo movimiento que había hecho en la orilla del río.

Y al dejar su mano apoyada en el pecho del cuerpo de Jaéd, y envuelta con las manos de este, Librana y Jaéd pudieron ver como

una pequeña luz que parecía electricidad, emergió desde el pecho hasta llegar a la cabeza.

Librana se retiró y volteó a ver a Jaéd, y con una sonrisa de esperanza preguntó:

—¿Crees que funcione?

—Funcionó Librana, créemelo, lo sé. —Fueron las palabras de Jaéd, quien sonrió al ver la alegría en el rostro de Librana, que aún se veía débil pero empezaba a sentirse mucho mejor. Y para él, ese fue el único motivo de esa parada.

—Y ahora... ¿qué sigue? —preguntó Librana.

—Ahora iremos a donde todo esto comenzó. —contestó Jaéd mientras la abrazaba para después fundirse nuevamente con la energía de Lía.

Lía empezó a aletear, y de inmediato emprendieron el viaje en dirección al momento en que Jaéd luchaba contra Fobego, justo algunos momentos antes de caer al abismo del sueño profundo.

Mientras viajaban a gran velocidad, Jaéd alcanzó a ver la casa de Bona y pudo verse así mismo, jugando con Kiboli en el amplio Jardín que había alrededor de ella.

Por un momento Lía se mantuvo suspendida aleteando en el mismo lugar, mientras que Jaéd pudo distinguir la figura de Librana hablando con Bona fuera de la casa, y a la distancia expresó:

—Todo va a estar bien Librana, solo confía por favor. —E inmediatamente después, Lía continuó el viaje a gran velocidad.

Después de poco tiempo llegaron a su destino, pero se detuvieron en un cerro lejano, desde donde se podía ver todo lo que sucedía en ese lugar de ese momento en el tiempo.

Una vez ahí, nuevamente las energías se separaron, Librana se sentía mucho mejor pero aún se veía débil, así que Jaéd le ayudó a recargarse en una enorme piedra que había en el lugar, para después decirle:

—Espérame aquí un momento, tengo que hacer algo, mientras descansa un poco.

—Pero, ¿qué es lo que piensas hacer?...

—No te preocupes, en seguida regreso, solo venimos a ayudar a Fobego.

—Pero Jaéd...

Librana no terminó de hablar, pues Jaéd ya se había fundido a la energía de Lía, y de inmediato se elevaron hacia el cielo hasta que Librana los perdió de vista.

Solo unos segundos después, se escuchó una fuerte explosión en el firmamento y vio reaparecer la Luz, que descendía como si fuera un meteorito que hacía rugir el cielo a su paso, provocando que la tierra empezara a temblar.

## *Un momento en el tiempo*

Librana se sostuvo tan fuerte como pudo de la piedra, y vio pasar la luz a la velocidad de un relámpago, directo a las cadenas que tenían sometido a Fobego, mismas que se pulverizaron al instante.

Al ver lo que estaba sucediendo, Librana sintió en todo el cuerpo muchas emociones positivas, mismas que al instante empezaron a curar la mayor parte de sus heridas. Podía ver y sentir como se regeneraba su energía con mucha rapidez.

Solo algunos segundos más tarde, vio regresar a Lía al lugar donde ella se encontraba, todavía seguía procesando lo que había sucedido, mientras que Jaéd, separaba su energía de Lía.

Librana sentía mucha alegría pero lo veía con incredulidad; al mismo tiempo que Jaéd, sorprendido por su recuperación corrió hacia ella para abrazarla, dejando salir toda su emoción exclamando solamente su nombre:

—¡Librana!...

La alegría de verla tan recuperada, le formó un nudo en la garganta que le impedía hablar, solamente se limitó a sentirla en sus brazos dejando salir algunas lágrimas.

Librana correspondió el abrazo, pero después de algunos segundos y estando aun abrazados, exclamó:



—¡Si fuiste tú maldito! ¡Si fuiste tú!... y tras decirlo, apretó su cara contra el pecho de Jaéd, abrazándolo con más fuerza que nunca, y dejando salir algunas lágrimas de alegría.

—¿De qué hablas? —preguntó Jaéd desconcertado, pero no recibió respuesta, sin embargo no insistió, solo correspondió a la fuerza del abrazo ofreciéndole refugio con mucha ternura.

Solamente estuvieron abrazados por algunos instantes más, pues de pronto el abrazo fue interrumpido por el vuelo inesperado de Lía, que de manera intempestiva, voló rápidamente y dio vueltas alrededor de la Lía posada en el tronco, hasta envolverla en un torbellino de energía que rápidamente absorbió la Lía de ese momento en el tiempo.

Al regresar con ellos, ambos la vieron sorprendidos pero fue Jaéd quien preguntó:

—¿Por qué hiciste eso?

—Fue tu decisión. —contestó Lía de manera serena.

—¿Mi decisión? —Jaéd iba a refutar, pero Librana se dio cuenta de lo sucedido e interrumpió dirigiéndose a Lía:

—Tú lo supiste desde el principio... ¿Por qué no me lo dijiste?

Lía vio a Librana y extrañamente en ella, contestó con una leve sonrisa diciendo:

*Un momento en el tiempo*

—Tuve dos razones para no hacerlo... y la primera es que no me preguntaste...

—¿Cuál fue la segunda? —insistió Librana con desesperación tras el silencio prolongado de Lía.

—La segunda... es que a veces soy medio sangrona. —Los tres soltaron la carcajada y rieron por varios minutos.

Después de disfrutar de un rato de mucha alegría la primera en hablar fue Librana:

—Creo que es momento de regresar a la cabaña, estoy segura de que Fobego ya se siente mucho mejor.

—Aún no Librana, ates tenemos que ir a otro lugar.

—¿A dónde?

—Hay diferentes momentos en mi vida en los que he sentido herido mi interior, pero hay uno en especial que sigue llegando a mi mente y no entiendo por qué.

»Muchas veces he regresado a ese momento pero no logro saber qué es lo que intenta decirme, ya que muy lejos del resentimiento, solo insiste en regresar a mi mente como si quisiera decirme algo, pero cuando voy no veo nada diferente.

—Pues entonces vamos. —dijo Librana con voz comprensiva y de total apoyo.

Ambos se fundieron con Lía y emprendieron el viaje hasta el año 1976.

Al llegar a ese momento en el tiempo, Jaéd vio todo el lugar igual que siempre; pudo verse así mismo cuando apenas iba a cumplir 7 años de edad, estaba sentado en una silla de la mesa; y estaba lastimado física y emocionalmente.

Mientras estaba agachado y aun sollozando con sentimiento, su mamá se encontraba sentada justo al otro lado de la mesa, con la cabeza agachada y cubriendo su cara con ambas manos, mismas que mantenía apoyadas sobre el mueble con los codos.

No existía ninguna duda de que la culpa le estaba lastimando el alma, mientras que el pequeño Jaéd se sentía culpable de haber hecho las cosas mal, pero también se sentía herido emocionalmente.

Era la primera vez que Librana veía toda la escena, así que después de guardar silencio por varios minutos preguntó:

—¿Estas bien Jaéd?

—Si Librana, es solo que no entiendo porque este recuerdo me persigue; he comprendido la situación de este momento, y se perfectamente que mi madre se arrepintió inmediatamente, tan es así, que ese mismo día me prometió que no se volvería a repetir, y cumplió Librana; Jamás me volvió a lastimar.

*Un momento en el tiempo*

»Amo a mi madre Librana, y de verdad no tengo ningún resentimiento en su contra, por el contrario, siento mucho amor y gratitud por todo lo que ella y mi padre han hecho por mí.

»Por eso no entiendo porque este recuerdo insiste en regresar a mi mente, no logro entender porque mi inconsciente insiste en mantenerlo tan claro en mi consciente.

—Quizá ahí este la respuesta Jaéd.

—No entiendo, ¿de qué hablas? —Jaéd reaccionó con mucho interés al comentario de Librana.

—Según lo que me explicas, has estado aquí muchas veces, pero solamente has utilizado la razón para entender el trasfondo de este momento, sin embargo, ahora ya sabes que eres razonamiento pero también eres emoción. ¿Por qué no intentas ver este momento utilizando ambos?

»Intenta hablar con ellos, imagina que te pueden escuchar y hazles saber que todo estará bien, el momento no va a cambiar, pero quizás encuentres algo que te ayude a sentirte mejor en tu presente continuo.

»Acabamos de estar en un lugar, donde solo imaginaste que rompías las cadenas de Fobego y mírame, ahora me ves diferente, yo no cambié, todo lo que hiciste fue hacer algo para verme diferente...

¡Y lo lograste!

»¿Qué te impide hacer lo mismo en este momento en el tiempo?  
¡Inténtalo!...

En ese momento en la realidad Jaéd se encontraba muy tranquilo y relajado en su habitación; recostado y rodeado por la oscuridad de la noche y el silencio de la soledad, a la que ya valoraba como algo muy importante en su vida.

Había comprendido con mucha claridad de lo que hablaba Librana, así que aún sumergido en su imaginación, dio medio giro para colocarse justo frente a ella y tomarla de las manos sin decir nada.

Por unos momentos ambos se vieron fijamente con mucha ternura, y después de cerrar los ojos, en un instante las energías de ambos empezaron a girar de menos a más, creando un remolino de energías que en poco tiempo empezó a fundirse lentamente hasta generar solo una.

Era una energía muy blanca y luminosa, que desde el centro parecía estar latiendo al ritmo de los destellos que emanaban de ella.

Solamente unos momentos después, Jaéd emergió poco a poco de esa energía pero sin que esta perdiera su intensidad, y al voltear a ver la escena nuevamente, se sorprendió al darse cuenta de que todo a su alrededor, solo eran bolas de energía de diferentes colores e intensidades.

Los pensamientos de confusión empezaron a llegar a su mente:

*Un momento en el tiempo*

«¿Dónde estoy? ¿Qué es todo esto? ¿Qué hice?»

Pero en ese momento escuchó una voz muy familiar que lo empezó a tranquilizar.

—Calma Jaéd, todo está bien, solo relájate y respira.

—¿Bona?... ¿eres tú?

—Así es Jaéd, te estaba esperando.

—Pero, ¿por qué estás aquí?... ¿Cómo sabías que vendría?...

—Respira Jaéd... solo respira... contestaré a todas tus preguntas, pero necesitas relajarte más de lo habitual para ver formas en este lugar.

Jaéd cerró los ojos y guardó silencio; empezó a hacer lo que Bona le decía, y poco a poco su respiración fue más lenta, y los pensamientos de incertidumbre se desvanecieron uno a uno hasta desaparecer.

Una vez que la calma invadió la mente y el alma en el cuerpo de la habitación, la imaginación se fortaleció y fue entonces cuando Bona dijo:

—Ahora abre lentamente los ojos Jaéd, y no intentes entender nada, solamente observa.

Tal y como se lo dijo Bona, Jaéd abrió los ojos y por varios instantes miró a su alrededor; pudo ver muchas bolas de energía luminosa

flotando en medio de la nada; con cada respiración, sentía mayor tranquilidad y empezó a disfrutar mucho de su estancia en ese lugar.

De pronto, nuevamente escuchó la voz suave y tranquila de Bona.

—¿Te gusta lo que ves?

—¡Mucho! ¡Es muy hermoso este lugar!... ¿Dónde estamos Bona?

—Solamente diste un pequeño paso más en tu inconsciente, pero no hay de qué preocuparse, aún sigues siendo tú el que decide el momento en el que quieras regresar con Librana, o a la habitación donde se encuentra tu cuerpo.

—Pero... ¿por qué no puedo verte?

—Únicamente porque no lo has decidido Jaéd, pues aunque este lugar se encuentra más profundo que el valle de los recuerdos, sigue siendo tuya la decisión de darle forma o no, a la energía que ves ahora.

Jaéd se relajó y cerró los ojos por un instante, mismo en el que su cuerpo en la habitación seguía manteniendo una respiración muy lenta.

Solo unos instantes después abrió los ojos lentamente, y lo primero que vio fue la sonrisa de Bona que le daba la bienvenida al lugar.

—Hola Jaéd, me da mucho gusto verte aquí, sé que estás un poco confundido pero todo estará bien, solo confía.

—A mí también me da gusto verte Bona, y como dices, si es un poco extraño todo esto.

—Se porque estás aquí Jaéd, conozco el recuerdo que te trajo a este lugar, solo que aquí tendrás que poner toda tu atención, ya que necesitarás ver con los ojos del alma.

»Muchas veces te vi llegar a ese recuerdo Jaéd, pero solo venías buscando la comprensión de los hechos utilizando la razón, de esta manera tranquilizabas tu alma, pero no le permitías ver.

»En este lugar tendrás la oportunidad de hacerlo, ¿quieres intentarlo?

—Si Bona, quiero hacerlo, de verdad quiero saber qué es lo que ese recuerdo intenta decirme.

—Bien, pues entonces relájate y no busques explicaciones por favor, solo mantente en silencio y mira con atención.

Bona extendió sus manos al frente de ella sin separar los codos de su cuerpo, dejando hacia arriba ambas palmas una encima de otra. Enseguida una pequeña bola de luz se acercó lentamente, hasta quedar flotando a unos centímetros por encima de ellas.

Ambos veían la luz con una sonrisa, que mostraba lo maravillados que se sentían al ver la intensidad del brillo azul celeste que irradiaba, y solamente unos momentos después, Bona habló nuevamente diciendo:



—Este es el recuerdo que buscas Jaéd, en cuanto lo tengas en tus manos entrarás en él, y podrás ver más allá de lo que tu consciente ha podido ver hasta ahora, comprenderás tu vida desde el alma y no desde los pensamientos.

»Evita que tu razonamiento trate de entender el motivo que tienes para estar en ese lugar; así que mientras estés ahí solamente observa, siente, y has lo que tengas que hacer.

—Pero... ¿Cómo sabré lo que tengo que hacer?

—No lo sabrás, solamente lo harás... ¿Estás listo? —Y al mismo tiempo que hizo la pregunta, movió sus manos en dirección a Jaéd para que él recibiera el recuerdo con las suyas.

Jaéd recibió la pequeña bola de luz flotando en sus manos y cerró los ojos, al instante sintió como su cuerpo se desvanecía lentamente, y se integraba a ella como humo que es atraído por una corriente de aire.

Después de unos segundos los abrió, y pudo ver el mismo recuerdo alrededor de la mesa, al principio todo se veía igual, pero de pronto vio como todo desaparecía alrededor del pequeño Jaéd.

En ese momento solamente podía ver al pequeño sentado y sollozando. Y sin pensarlo, Jaéd se acercó a él y después de acariciar su pelo desde la frente hasta la nuca, le empezó a hablar diciendo:

—Hola pequeño... respira, tranquilízate... todo va a estar bien.

*Un momento en el tiempo*

En ese momento Jaéd no esperaba que el pequeño le contestara, pero su imaginación había dado un paso más al inconsciente, así que pudo escuchar al pequeño decir con voz quebrantada y muy triste:

—¡Es que no me quiere!...

Jaéd sintió que se le partía el alma pero continuó diciendo:

—Claro que si te quiere, ¡y mucho!

—¡No es cierto! —Se escuchó decir a una voz infantil de bajo de la mesa.

Sorprendido, Jaéd volteó a ver de quien era esa voz, y al ver de quien se trataba, se sorprendió a un más pero entendió de inmediato, pues se trataba de Fobego pero del tamaño de un gato recién nacido, así que estiró el brazo derecho, y extendió la palma de su mano invitando al pequeño a subir a ella diciendo:

—Ven pequeño. No tengas miedo, no te voy a hacer daño...

El pequeño Fobego vaciló por algunos instantes, pero al final, de un brinco trepó a la mano de Jaéd, quien lo acercó a él y lo empezó a acariciar con mucha ternura, e invitó al pequeño Jaéd para que hiciera lo mismo.

—Ahora escuchen... les voy a decir algo: —dijo al mismo tiempo que dejaba a Fobego en los brazos del pequeño Jaéd, colocando su mano izquierda en el hombro del niño, mientras que con la derecha seguía acariciando al pequeño Fobego.

»Ustedes dos van a estar juntos durante mucho tiempo, pero habrá muchos momentos en los que no podrán verse y empezarán a discutir; se harán daño uno al otro sin poder recordar lo que ahora les estoy diciendo, pero les aseguro que llegará un momento en el tiempo en el que podrán verse nuevamente.

Ambas criaturas escuchaban con mucha atención a un señor que no conocían, pero que les hablaba con mucha ternura y se veía muy seguro de lo que estaba diciendo. Sus ojitos se abrieron y voltearon a verse uno al otro pero sin decir nada, así que Jaéd continuó diciendo:

—Desafortunadamente cuando se vuelvan a ver, ambos se habrán hecho mucho daño, y él intentará acabar con tu existencia. —dijo refiriéndose al pequeño Jaéd cuya reacción fue inmediata.

—¿¡Yooo!?!... —Mientras que el pequeño Fobego mostraba en su carita gran sorpresa e incredulidad, misma que le hizo decir:

—No te creo, él no me haría daño, además... ¿Por qué lo haría?

En ese momento Jaéd pudo ver una pequeña luz que salía y entraba del cuerpo de los pequeños, y que de alguna forma daba la impresión de querer mantenerlos unidos.

Eso le hizo recordar la luz que había visto rodear y atravesar el cuerpo de Kiboli, mientras se divertía Jugando con él en casa de Bona.

## *Un momento en el tiempo*

Comprendió que dicha luz, era el reflejo de la inocencia que habita en todos los seres vivos que se encuentran alejados de la razón del pensamiento. Inocencia que en los seres humanos se mantiene viva, pero duerme ante la dualidad de la existencia.

Mientras los seguía viendo con ternura, terminó su charla diciendo:

—Pero no se preocupen, todo va a salir bien, ahora me haré a un lado porque viene mamá y te pedirá perdón, además te va a prometer que jamás volverá a castigarte de esta manera. Y créeme pequeño... ¡jamás lo volverá a hacer!

Ambas criaturas escucharon y se vieron entre sí, pero nuevamente no le creyeron; sin embargo, unos segundos después, sorpresivamente para ellos, todo sucedió tal y como Jaéd se los había dicho.

El pequeño Jaéd se sentía muy feliz en los brazos de su mamá, ella lo abrazaba con todo el amor que sentía por él, mientras que el pequeño Fobego, saltaba de un lado a otro mostrando la felicidad que sentía por lo ocurrido, al mismo tiempo que la luz de la inocencia daba vueltas alrededor de la escena sin parar.

Jaéd sentía una gran alegría en el alma, misma que lo rebasaba al presenciar toda la inocencia de ese momento; empezó a hacerle señales de despedida al pequeño Jaéd, pero en ese momento, el pequeño Fobego corrió hacia él y dio un gran salto para que lo atrapara en el aire.

Al tenerlo en sus manos, Jaéd lo acarició con mucha ternura; el pequeñín se sintió muy contento, pero un momento después preguntó:

—Oye, pero si todo se nos va a olvidar, ¿cómo voy a saber que no acabará con mi existencia como dijiste?

—No lo sé pequeño, pero créeme; eso no sucederá, así que por favor... ¡confía! Y después de ese día, seguramente pelearán pero vivirán juntos y no volverán a hacerse daño.

—¿¡En serio!?! —preguntó el pequeñín con una luz muy brillante de esperanza en sus ojos.

—En serio pequeñín, y de eso me voy a encargar yo; ¡te lo prometo!

Después de escuchar a Jaéd, el pequeño Fobego le sonrió para después saltar de sus manos y regresar con el pequeño Jaéd, repitiendo en voz alta y con un andar alegre:

—con fía... con fía... con fía...

El alma de Jaéd removía todas sus emociones al ver la inocencia del pequeñín, que caminaba con un paso rítmico y repetía la palabra como si estuviera cantando.

—con fía... con fía... con fía...

Toda la escena empezó a desvanecerse lentamente; Jaéd reía y lloraba simultáneamente mientras veía al pequeñín regresar a ella, al mismo tiempo que el pequeño Jaéd, aún en los brazos de su mamá,

## *Un momento en el tiempo*

se despedía de él haciéndole señas con su manita y regalándole una gran sonrisa.

Al desaparecer la escena, Jaéd regresó a su cuerpo y sentía como su pecho se inundaba de alegría, y no paraba de reír y llorar al mismo tiempo.

Seguía recostado y sintió mucho alivio en el alma, pues había entendido la gran conexión que había tenido con Fobego desde la infancia.

Entendió que él solamente lo mantenía conectado con sus razonamientos y sus emociones, y que la responsabilidad de discernir entre todas las creencias que le habían rodeado desde la infancia, era responsabilidad únicamente suya.

De tal manera que haría todo lo necesario para cumplir con la promesa que en su imaginación, le había hecho a esa inocente criatura que confió en él hasta el último momento.

Pasaron varios días en los que no dejaba de observar a todas las personas a su alrededor, y podía distinguir, como en la mayoría de ellas, sucedía lo mismo que él había experimentado durante toda su vida, y era que la presencia de Fobego era rechazada e incluso juzgada sin considerar duda alguna.

Pues se da por hecho que el ego representa soberbia, misma que en la mayoría de las veces, solo se mantiene reprimida por una falsa

humildad; humildad que solamente es reconocida mediante actos de sumisión, y esto:

¡Está muy lejos del verdadero valor de ser humilde!

El tiempo siguió pasando... y Jaéd seguía disfrutando de su existencia, pero ahora, con la consciencia de poder identificar y pelear con Fobego sin la necesidad de lastimarse así mismo.

Varios días después, en una noche en la que se sentía fuertemente abrigado y motivado por Bona, decidió volver a ese mismo momento en el tiempo, pues ella insistía mucho en repetirle que aún tenía que comprender algo más.

Mientras relajaba su cuerpo con respiración lenta y profunda, poco a poco llegó a ese momento en el que aun podía ver al pequeño Jaéd despedirse de él a la distancia.

Y una vez que todo se desvaneció, de inmediato empezó a ver lo que sucedía del otro lado de la mesa, sin embargo no lograba distinguir nada que fuera diferente, así que le pidió ayuda a Bona.

—Todo lo veo igual Bona, por favor ayúdame.

—Nuevamente estas tratando de entender Jaéd, y como te dije antes, en este lugar solamente puedes ver a través de la mirada de tu alma. ¡Deja de pensar!

Después de varios minutos, Jaéd empezó a sentir un enorme hueco en el alma, y no pudo evitar que la tristeza se apoderara de todo su

## *Un momento en el tiempo*

cuerpo, las lágrimas aparecieron nuevamente ante lo que estaba viendo, pues todo empezó a cambiar.

Pudo ver a su madre... pero no la vio como una mujer mayor que él; la vio justo con la edad que ella tenía en ese momento.

Él, un hombre de 52 años de edad podía ver a su madre, una pequeña muchachita de tan solo 26.

—¡Mamita!... —exclamó con mucho dolor y dejando salir sus lágrimas— ¡pero si solamente eras una niña!... ¡ya no llores!...

Bona lo abrazó y tratando de tranquilizarlo, le dijo con voz tierna y muy suave:

—En este lugar no existe consciencia del tiempo Jaéd, pero tú bien sabes que ella superó ese momento, así que trata de calmarte y pon mucha atención, porque lo valioso de este momento es que comprendas cómo lo hizo, solo sigue mirando.

Al escuchar las palabras de Bona, Jaéd sintió un poco de alivio y siguió viendo la escena, dónde después de algunos segundos, pudo ver por encima de la cabeza de su madre una lucha franca entre dos criaturas que le fueron muy familiares, y expresó con asombro:

—Pero... si son Fegolo y Begola.

—No Jaéd, tú los ves así porque tú así los identificas, pero sabes bien que se trata de su ego dividido.



»En este momento su ser siente claramente esa división, pues por una parte Fegolo le dice que se equivocó haciéndola sentir culpable, pero al mismo tiempo le repite en su consciente que ella es quien tiene que educarte, y esa es la manera en que a ella le enseñaron a hacerlo.

»Porque ella... ¡así fue tratada en su infancia!

»Mientras que Begola por su parte, le reclama el haberte lastimado y le exige una explicación que le permita entender, porque tiene que hacer las cosas de esa manera si esto le provoca dolor, culpa, y arrepentimiento en el alma, pues aunque no era consciente de lo que estaba sucediendo, sabía perfectamente lo que tú estabas sintiendo.

»Porque ella... ¡sintió lo mismo cuando era una niña!

Ambos siguieron viendo lo que sucedía, y pudieron ver como el cuerno blanco de Begola, se impactó de forma brutal contra el cuerno negro de Fegolo, quedando pegados como imanes, contraídos por una energía que de inmediato empezó a emitir una luz destellante, misma que los empezó a absorber, mientras empezaba a girar poco apoco hasta transformarse en lo que Jaéd reconocía como la forma de Librana.

—Sé que no es Librana, pero se ve muy brillante y poderosa.  
—comentó Jaéd.

—Así es Jaéd, no es ella, pero si es el equilibrio que despierta ante la oscuridad que muchos viven en momentos de incertidumbre.

»Momentos en los que las creencias, chocan de manera frontal con las emociones que habitan en el interior de cada persona, y a pesar del dolor que causa romper con alguna creencia, muchos como tu madre son capaces de hacerlo.

»Pero también existen muchos otros, que jamás logran identificar las creencias que les impiden disfrutar de su breve estancia en lo que reconocen como su realidad; y muchos de ellos, son capaces de ignorar el dolor que les causa y que pueden causar a otros a su alrededor ante tal situación.

Después de esto, Jaéd pudo ver como esa luz de equilibrio se fundió en el cuerpo de aquella mujercita de tan solo 26 años de edad, misma que de inmediato, se acercó al pequeño Jaéd para pedirle perdón de manera sincera y muy amorosa; mostrándole así, una gran lección de humildad.

Jaéd seguía muy emocionado al poder ser consciente de todo lo que había sucedido, y durante varios días, lloró de alegría en los brazos de Bona, quien le hacía sentir su calor en medio de la oscuridad.

Hasta que después de un tiempo de disfrutar toda esa alegría escuchó:

—Creo que ahora sí ya es momento de regresar con Librana.

—Gracias Bona. —contestó Jaéd, quien de inmediato empezó a salir lentamente de ese lugar de su inconsciente.

Una vez que salió de aquella bola de energía en el tiempo, se dirigió al remolino de luz que habían generado él y Librana.

Se fundió en el remolino de energía, y unos instantes después se detuvieron lentamente hasta quedar nuevamente frente a frente.

Jaéd aún tenía la mirada cristalina por toda la emoción de esos días, así que Librana solamente lo abrazó, y cuando este se hallaba más calmado expresó con una sonrisa tierna:

—Parece que funcionó...

—Si Librana, funcionó. Cada vez que este recuerdo llegaba a mi mente solo sentía tristeza, pero fue uno de los momentos más felices de mi infancia, y de hecho, ahora comprendo que fue una gran lección de vida transmitida de forma inconsciente, por una pequeña mujercita de 26 años de edad. ¡Mi madre!

»Pues el amor de ella por mí, le hizo romper la creencia de que los padres siempre tienen la razón, y sin importarle el poder de madre que tenía, tuvo la valentía de pedirle perdón a un pequeño de tan solo 6 años de edad.

»Y le hizo una promesa que cumplió Librana, ¡la cumplió! —repetió con la misma emoción de un niño. Dicho esto, nuevamente abrazó a Librana para seguir llorando de alegría.

Pasados algunos momentos, se fundieron con la energía de Lía y emprendieron el regreso a la cabaña.

## *Un momento en el tiempo*

Ahora la energía de los tres se fundía en una luz muy intensa de color blanco, que avanzaba lentamente y transmitía mucha tranquilidad en su trayecto.

Antes de llegar a la cabaña pudieron distinguir a la distancia, el momento en el que Bona y Librana salían de la casa para reunirse con Jaéd y Kiboli, y aun desde la lejanía, Jaéd expresó nuevamente su gratitud.

—¡Gracias Bonita!... ¡muchas gracias!...

Al ver la pasividad de la luz, Bona pudo sentir las palabras de Jaéd, y después de un gran suspiro solamente sonrió.

Después de vivir esta experiencia en su imaginación, Jaéd visitó el valle de los recuerdos muchas veces en compañía de Librana, con el único objetivo de acompañar al pequeño Jaéd en diferentes momentos en el tiempo, para ayudar al pequeño a comprender dichos momentos desde una perspectiva que le permitiera dejar atrás el dolor y la culpa.

Jaéd era muy consciente de que los hechos ocurridos en el valle de los recuerdos siempre permanecerían igual, pero había comprendido que al cambiar la perspectiva de esos hechos, su presente continuo era mucho más ligero, así que lo siguió haciendo hasta sentirse en paz con Fobego, o mejor dicho, hasta reconciliarse consigo mismo.

# La unidad



Al llegar a la cabaña las energías de los tres se separaron, y Jaéd tomó de la mano a Librana para entrar a buscar a Fobego, pero no lo vieron por ningún lado; se vieron y sonrieron, y al unísono exclamaron: ¡El río!

Salieron de la cabaña y corrieron por la vereda en dirección al lugar...

—¡Ahí está! —exclamó Librana señalando la orilla de este.

Mientras se acercaban, Fobego volteó a verlos e igual que una mascota, corrió a su encuentro y se lanzó por el aire sin importarle tirar a Librana, quien fue la primera en llegar. Ambos demostraban de manera inocente la alegría de volver a encontrarse.

Jaéd los veía con alegría pero lo hacía parado a la distancia, pues todavía se sentía un poco apenado por lo sucedido.

Después de algunos instantes de jugueteo, Librana se puso de pie y acariciando a Fobego le preguntó:

—¿Ya viste quien está aquí?

—Sí, ya lo vi. —contestó Fobego con voz fría y de enojo mientras empezaba a gruñir.

Jaéd solamente se agachó y dijo en voz baja:

—¡Lo lamento!

—¡Lo lamentas!... —gritó Fobego al mismo tiempo que se lanzó encima de él con un rugido que estremeció a Jaéd.

Jaéd quedó tirado y sometido por las patas de Fobego, quien le acercó su cara llena de furia, hasta quedar con la nariz a solo un par de centímetros de la suya mientras seguía repitiendo:

—¡Lo lamentas!... ¡lo lamentas!...

Jaéd estaba inmóvil y lo único que pudo hacer fue girar la cabeza de lado, se sentía desconcertado, pero aunque en su interior justificaba el enojo de Fobego, no dejaba de sorprenderse y sentir miedo ante la enorme criatura.

Al ver esto, Fobego acercó el hocico al oído de Jaéd y le dijo en voz muy baja:

—¡Me espantaste pendejo! —Y se alejó sonriendo invitándolo a seguirlo para jugar con él y hacer las paces.

Jaéd sonreía mientras se levantaba y solamente exclamó:

—¡Desgraciado!

Una vez que estuvo de pie, se dirigió a Fobego quien se escondía detrás de Librana haciendo que esta interviniera en el juego.

—¿Qué sucede Jaéd?... ¿Qué te dijo? —preguntaba Librana al mismo tiempo que sonreía.



—Tal vez después te lo diga, pero por ahora le voy a dar una lección.—contestó Jaéd sin poder evitar la risa.

—¡Ayúdame Librana! ¡Me quiere hacer daño! —exclamaba Fobego igual que una criatura indefensa que sabía muy bien lo que había hecho.

Por varios segundos Librana giró con Fobego detrás de ella, mientras que Jaéd intentaba llegar a él.

No dejaban de reír... hasta que Librana gritó:

—¡Cooorre!

Fobego y Librana empezaron a correr mientras que Jaéd intentaba darles alcance.

Mientras corrían y jugaban, Jaéd comprendía que el gran parecido entre las acciones de Fobego y Librana, únicamente se debía a que su conexión ahora era más fuerte, y afortunadamente para él, esa conexión ahora también lo incluía.

Al paso de los días, Jaéd comprendía un poco más acerca de él y de sus experiencias de vida; ya no existía ningún sentimiento de culpa, ni mucho menos la idea de culpar a nada ni a nadie.

Solamente disfrutaba de cada momento de su vida, y trataba de estar en el valle el mayor tiempo posible, pero sin olvidar que el motivo de estar ahí, era comprender y apreciar con mayor intensidad la realidad habitada por su cuerpo.

Bona se había convertido en su mejor amiga dentro y fuera del valle, mientras que Librana y Fobego, ahora ya eran parte de su consciente, y lo motivaban a seguir experimentando la dicha de estar presente en su realidad.

En una tarde, mientras se encontraba en el valle sentado en la piedra de la colina al lado de Librana, se dirigió a ella mientras veían a lo lejos a Fobego corriendo de un lado a otro detrás de una mariposa:

—Háblame de él.

—¿Qué es lo que quieres saber?

—Pues míralo, se ve tan tierno y al mismo tiempo tan peligroso; sé que la única manera en que puede hacerme daño es viviendo en contra de mis propias convicciones...

»Pero hay momentos en los que recuerdo las sacudidas que le ha dado a mi vida, y me intriga no saber más acerca de él.

Librana sonrió ante las palabras de Jaéd, pero fue una sonrisa que expresaba comprensión ante la incertidumbre que pudo ver en él.

—Tienes razón Jaéd...

»Si tus convicciones carecen de armonía entre tus razonamientos y tus emociones, seguramente él te lo reprochará.

»Y esto es porque él es tu ego, y lo necesitas para vivir en armonía con la realidad donde habita tu cuerpo, pues él se encarga de cuidar tu amor propio, pero si no lo controlas te llevará directamente a la

soberbia, misma que lastimará el ego de quien te rodea y por consecuencia te conducirá a tu propia destrucción.

»Por otra parte, si lo reprimes solo para cuidar el ego de quien te rodea, corres el riesgo de lastimar tu amor propio, y esto como bien sabes, causa dolor y carencia en tu alma.

»Así que si quieres disfrutar de tu ego, deja de luchar contra él y mejor aprende a utilizarlo.

»Aquí en este valle su presencia es pasiva, pues todo fue creado con tu amor propio y solamente existe en tu interior, pero para disfrutar del valle que existe en tu exterior, necesitas aprender a valorar de la misma forma tu razonamiento y tus emociones.

»Sigue practicando la empatía por quienes te rodean, pero no te olvides de practicar la auto comprensión, que se encarga de manifestar el amor a ti mismo.

Pues ambas son parte del “YO” que te identifica en ese lugar.

—El yo... —expresó Jaéd con la mirada perdida en el horizonte.

—Así es Jaéd, el yo, pues como lo dijiste en el libro *“El mediocre”*, la raíz etimológica de la palabra ego es “YO”, y ahora sabes bien que desde la infancia Fobego siempre ha sido tu “YO”

—Sí, lo sé, es solo que al escucharte sentí un poco de melancolía, pero entiendo lo que me dices.

## *La unidad*

—Ahora quiero hacerte una pregunta Jaéd:

¿Sigues pensando que el amor es una creencia?

—No Librana...

»Ahora he comprendido que quien se ama a sí mismo rechaza la soberbia, pues sabe muy bien que no necesita ser mejor que nadie, y tiene muy claro en su mente que solamente “ES LO QUE ES...”

»De la misma forma que rechaza la humildad en carácter de sumisión, pues sabe muy bien que no necesita ser menos que nadie; y que si necesita ser sumiso para ser aceptado en algún lugar... entonces no es el lugar donde debe estar.

»Quien se ama a sí mismo ama la sencillez, pero no por desprecio a lo material, sino porque sabe muy bien dónde encontrar el verdadero valor de su existencia.

»Quien se ama a sí mismo... comparte ideas pero no intenta adoctrinar, pues vive muy consciente de que todos somos diferentes aunque todos seamos lo mismo...

*“Energía en movimiento experimentando vida a través de un cuerpo en un pequeño espacio de tiempo”*

»Y es por eso que después de todo lo que sucedió, he comprendido que el amor es la energía máxima, es la fuerza que crea el movimiento de toda la energía que existe dentro y fuera de mí, y de todos los seres a mí alrededor.

»El amor es la fuente, o la energía, o la conciencia total, o Dios. Es la luz que restablece un ego dividido, es el consuelo ante el dolor, es soledad y compañía, es el todo y la nada, es el vacío que permite la existencia de lo sólido.

»El amor eres tú, Fobego, Lía en mi interior y en el interior de todos los que son semejantes a mí.

»El amor se refleja en una sonrisa inocente, igual que lo hace en las lágrimas derramadas de todo aquel que vive en sufrimiento.

»El amor es todo Librana, y cuando te llenas de él, te grita que lo compartas, pero siempre respetando el libre albedrío de quien te escucha, pues el amor siempre respeta tus decisiones y comparte tu alegría o tu tristeza ante el resultado de estas.

»Para el amor no existen divisiones políticas ni sociales ni religiosas, pues el amor florece en el interior de todo aquel que deja de emitir juicios, y comprende que aunque la realidad que vive cada uno de nosotros nos hace diferentes, todos somos exactamente lo mismo.

»El amor es plenitud y ausencia de sí mismo, es mente y no mente, y es por eso que ahora sé, que al igual que todos los seres que viven a mi alrededor, vivo en amor y soy amor.

—Escuchaste lo que dijiste Jaéd... cómo me hubiera gustado que Bona estuviera aquí.

*La unidad*

—Aquí estoy Librana. —dijo Bona, quien estaba parada detrás de ellos.

Ambos voltearon sorprendidos, y saltaron de la piedra para abrazarla igual que se abraza a una persona amada, que has dejado de ver por mucho tiempo y que está recién llegada.

Una vez que relajaron su alegría, los tres se acomodaron en la piedra y empezaron a platicar...

—Escuché todo lo que dijiste Jaéd, pero dime, que hay del amor en pareja, pues te recuerdo que fue una ruptura la que te trajo a este lugar.

Después de pensarlo en silencio por algunos instantes, Jaéd contestó:

—Sabes Bona, he comprendido que la ruptura ya existía desde aún antes de vivir en soledad.

»Y me refiero a la ruptura en mi interior; pues después de todo este tiempo, he comprendido que un ego que está roto, ofrece amor pero siempre está a la espera de recibirlo de regreso.

*De tal manera, que vive sin darse cuenta de que el amor que más necesita es el propio.*

»En el valle en mi exterior existe mucha confusión, pues se habla mucho de que el amor en pareja tiene que ser recíproco, y creo que eso está muy lejos de la realidad.

—Entonces... ¿tú no crees que el amor en pareja tiene que ser recíproco? —preguntó Librana.

—No Librana, el amor es recíproco desde la raíz, y la raíz está en el interior de cada persona, es decir:

»Un ser que se ama así mismo no espera amor del ser al que ama, pero al recibirlo, lo disfruta al máximo aunque no lo necesite, sin embargo el amor que comparte, sí puede ayudar a sanar el amor propio de su pareja si es que lo necesita y lo acepta.

»Pero desafortunadamente, hemos aprendido a priorizar la razón y la lógica muy por encima del placer de amar, porque eso es el amor:

¡Un placer!

»En la mayor parte de las parejas que he conocido, existen dos seres con su amor propio lastimado, sin embargo muchas de estas parejas, se mantienen juntos con la esperanza de iniciar un nuevo día disfrutando del placer de amar y sentirse amado... y eso:

¡Eso es amor!... ¡El día a día!

»El amor en pareja es personal pero también es complementario, y se vive de diferentes formas, pues si fuera lo mismo para todos, daría lo mismo vivir en pareja con cualquier persona, pero no es así.

*»El amor disfruta de su existencia aún dentro de la imperfección de cualquier pareja, lo que hace de dicha pareja... una relación perfecta.*

## *La unidad*

Después de escuchar a Jaéd y tras un breve silencio, Librana se dirigió a Bona con voz suave y muy tranquila:

—¡Creo que ya es hora!

—Pienso igual que tú Librana, ¡ya es hora! —confirmó Bona dejando ver una sonrisa en su rostro.

—¿De qué hablan? —preguntó Jaéd con un poco de desconcierto.

—Solo mira.

—contestó Bona dirigiendo su mirada a Fobego.

En ese momento pudo ver a la distancia, como Fobego dio inicio a una gran carrera en dirección a ellos, pero aun estando lejos, dio un gran salto y transformó su cuerpo en energía.

Misma que empezó a girar en el aire hasta dar forma a un gran círculo que parecía una pantalla flotante, en la que de inmediato empezaron a aparecer muchas imágenes que él conocía perfectamente.

Pudo ver al pequeño Jaéd siendo aún un bebé en los brazos de su madre, que en ese momento era solo una niña de 19 años de edad. Lo vio Jugar al lado de sus hermanos y también lo vio jugar al trompo con su padre, quien siempre le demostró su amor, tratando de convencerlo de aceptar la única realidad que él conocía.

Vio su juventud transcurrir en medio de muchos momentos de alegría, igual que pudo ver, el día que unió su vida con un ser



extraordinario a quien recordaba con mucho cariño y gratitud. También pudo ver con gran regocijo, el nacimiento y crianza de sus dos hijos, Jaéd y Janis.

Sentía su alma llena de alegría, aunque de la misma forma también pudo ver momentos de rechazo, pero que en ese momento no le causaron ningún dolor.

Solo lo invadió una emoción que le permitía entender, que todos esos rechazos únicamente eran el reflejo de las creencias, que existían en el interior de las personas que le transmitieron esa emoción, y que él aceptó sin darse cuenta.

Las imágenes seguían apareciendo, y también pudo ver sus momentos de crisis existenciales; empezó a reír y llorar, pues tenía muy claro que a pesar del dolor que tuvo que vivir, fue gracias a esos momentos que había podido entender lo que ahora ya sabía.

Poco a poco el círculo empezó a cerrarse y las imágenes empezaron a desaparecer, pero la energía se mantuvo flotando por algunos instantes, para después transformarse lentamente hasta adquirir la forma del pequeño Jaéd, pero ahora siendo un hombre de 52 años de edad.

Con lágrimas en los ojos, pudo sentir en su alma como el amor que sentía por aquel hombre, al que sin darse cuenta había lastimado tanto, finalmente había sanado.

## *La unidad*

De pronto se sorprendió al ver a Librana quien sin decir nada, se levantó de la piedra, y echó a correr en dirección al hombre que después de tanto tiempo volvía a sonreír.

Librana corría con pasos firmes y largos, parecía que flotaba, y al acercarse lo suficiente, dio un gran salto para caer en los brazos del hombre que siempre confió en ella, ambos se abrazaron, y reían mientras el hombre le daba vueltas en el aire.

En medio de toda la emoción de ese momento, Jaéd escuchó la voz de Bona decirle:

—Ya es hora Jaéd.

Jaéd ya no pudo más y explotó en llanto, la alegría lo rebasaba, y haciéndole sentir todo su amor a Bona con un abrazo intenso, aún con el llanto en el rostro le dijo:

—¡Lo sé Bonita!... ¡gracias... gracias!...

Después de algunos instantes que duró aquel abrazo lleno de amor a su soledad, Jaéd dio media vuelta y echó a correr; su cara iluminada reflejaba toda la gratitud que sentía por haber llegado a ese momento.

Por un instante en medio de la carrera se detuvo, y volteó a ver a Bona para lanzarle un grito que salió desde lo más profundo de sí mismo:

—¡Gracias!... te veo pronto. —Se giró para seguir corriendo, y unos segundos después, mientras daba un gran salto susurró:

—¡Ahora!

Desde la inmensidad del cielo, igual que un rayo apareció Lía, quien lo atrapó en el aire fundiendo la energía de ambos en un instante.

Por algunos momentos Lía sobrevoló el valle como si se estuviera despidiendo de él, para después de unos segundos fundirse con la energía de Librana y Fobego.

La luz que emitía la energía de los cuatro era intensa, y en su resplandor se podía respirar la alegría de estar juntos; y tras unos instantes de seguir flotando en el aire, emprendió el viaje a gran velocidad.

Hasta que poco a poco, Bona vio desaparecer la luz en medio de la inmensidad del cielo; y con la mirada fija en él, expresó con voz baja y suave pero llena de alegría y convicción:

—¡Bien hecho Jaéd!... ¡Nos vemos pronto!

Después de viajar por diferentes momentos en el tiempo, finalmente la luz llegó a su destino.

Y este; era justo el momento en el que Jaéd se encontraba durmiendo en el regazo de Librana, quien después de haber salido del abismo del sueño profundo, lo sujetaba contra sí misma casi dormida mientras seguía balanceándose sobre sus rodillas.

## *La unidad*

La luz bajó hasta donde se encontraba el cuerpo dormido de Jaéd, y se integró a él de manera lenta y suave, igual que se hace una caricia al ser amado mientras duerme.

Aun con lágrimas en los ojos, Jaéd empezó a abrirlos lentamente, y lo primero que vio fue el rostro de Librana a unos cuantos centímetros del suyo.

Con una de sus manos limpió las lágrimas de su rostro, para después acariciar con ternura la cara de Librana, deslizándola desde la frente, hasta acomodar con suavidad el cabello largo que caía como cascada sobre su hombro.

Empezó a sonreír al escuchar a Librana, que aunque de manera cada vez más lenta y con voz más baja, seguía repitiendo lo mismo:

—Lo hi...ciste... maldito... lo... hiciste

—Librana... despierta —expresó Jaéd con voz muy suave—, despierta.

Librana lo escuchó y abrió los ojos con sorpresa, y reflejando su alegría con una gran sonrisa en su rostro.

—¡Por fin!... ¡Despertaste!...

—¿Yo?... si la que estaba dormida eras tú.

—¡Payaso! —exclamó Librana sin dejar de sonreír; de inmediato lo apretó contra sí misma regalándole un fuerte abrazo de bienvenida.

Después de varios segundos que duró ese abrazo, ambos se pusieron de pie, pero una vez hecho esto, Librana lo abrazó nuevamente, y mientras de sus ojos brotaban lágrimas de alegría exclamó:

—¡Que feliz me siento!...

—También yo Librana... también yo...

Durante ese abrazo parecía que todo a su alrededor giraba en torno a ellos, mientras que ellos daban vueltas lentas con pequeños pasos de lado, tal y como si estuvieran balseando con las caras apoyadas en los hombros del uno en el otro.

Fue un momento mágico para ambos que duró varios minutos, hasta que después de un breve silencio, Jaéd preguntó refiriéndose al abismo:

—¿Cuánto tiempo estuvimos ahí?

—Dos años y cuatro meses Jaéd.

—Bueno, la última vez fueron 12 años, así que creo que no fue tanto.

Ambos rieron con la aceptación de los hechos, y por un momento, aún con la alegría reflejada en sus rostros, se quedaron quietos con la mirada fija en el abismo, y mientras seguían viendo, Jaéd preguntó:

—Y de verdad, ¿ya terminó?... ¿ya desperté Librana?

—Tu dímelo... —aseveró Librana.

## *La unidad*

En ese momento, pudieron ver como emergía del abismo una energía parecida a humo negro en forma de remolino, que al llegar a unos cuantos metros sobre la superficie, se disipaba sin dejar ningún rastro.

Jaéd sonrió y dijo:

—Si Librana, ya término, el dolor se ha ido.

Y de forma pausada pero constante el abismo se cerró ante sus ojos, ahora todo permanecería en otro momento en el tiempo, y ambos lo sabían.

De tal manera que solamente sonrieron, y después de compartir un nuevo abrazo pero que esta vez era de logro, Librana se tomó del brazo de Jaéd y recargó la cabeza en su hombro, para de inmediato emprender el regreso a la cabaña, y mientras lo hacían...

En la realidad, Jaéd empezaba a ver todo lo que le rodeaba de manera diferente; podía sentir con mucha claridad la manera en que su ego se comunicaba con él.

En algunas ocasiones se divertía Jugando con él mientras le decía:

—Cállate, deja de creer que no te escucho, se bien lo que intentas pero te equivocas, eso solamente es parte de tus creencias.

Mientras que la voz interna de su ego le decía:

—Cualquiera que te escuche pensará que te estás volviendo loco.

—Quizás así sea, o quizás no, pero se bien que el primero en pensar así eres tú, y sabes bien que te equivocas, así que no molestes y te aguantas, tu eres parte de mí, pero las decisiones las tomo yo.

Tras decir esto, empezó a reír y detuvo sus labores mientras pensaba:

«Que gracioso se escucha, las decisiones las tomo yo... y el yo es mi ego; y mi ego es el que está hablando»

Siguió riéndose y recordó las palabras de Librana, cuando reaccionó ante lo que él le dijo acerca de la realidad que veía, y las repitió en voz alta:

—¡No manches Jaéd! ¡Pus así está cabrón!—Y soltó la carcajada.

Los únicos testigos de esos momentos de locura eran Kia y Boliche, sus dos traviosos y amados perros, quienes lo miraban y se acercaban moviendo la cola, haciéndole sentir el amor que sentían por él.

Bona lo acompañaba en su exterior de la misma forma que en su interior, solo que en su exterior jamás decía nada, solo le hacía sentir su compañía, misma que Jaéd ya había aprendido a valorar, de tal manera que constantemente se dirigía a ella diciendo:

—Bien bonita, pues vamos a trabajar, o ya es hora de dormir Bonita, pero que te parece si antes escuchamos un poco de música, o acompáñame a escribir un poco de lo que he estado pensando, o sencillamente le decía:

*La unidad*

¡Gracias!

Mientras los días seguían pasando, Jaéd disfrutaba de su día a día sin esperar nada de la vida, solo se concentraba en disfrutar al máximo de ella.

De manera frecuente le decía al reflejo que podía ver en el espejo: aquí estoy todavía; y aunque no sé por cuánto tiempo más esté, no me voy a volver a olvidar de ti...

¡Te lo prometo!... y ¡Gracias por todo!

Después de varias semanas... mientras veía el brillo de las estrellas en medio de la oscuridad de la noche, decidió regresar al valle, y decidió hacerlo justo en el momento en que se dirigía a la cabaña con Librana tomada de su brazo.

Ambos caminaron con mucha tranquilidad por el sendero que pasaba a un lado del río, dónde muchas veces habían platicado, y donde el agua cristalina que corría en él, envolvió sus cuerpos muchas veces mientras se divertían jugando.

Al llegar a la cabaña, Jaéd se sorprendió al ver lo que parecía una fiesta familiar, pues fuera de la morada de Librana los estaban esperando Lía, Bona y Fobego, el hombre de 52 años de edad, al que finalmente había podido ver en su forma real.

—¡Bien venidos! —exclamó Bona con una sonrisa—, los estábamos esperando.



—¿Qué sucede? —preguntó Jaéd intrigado.

Bona sonrió y trató de tranquilizarlo diciendo:

—Calma Jaéd, todo está bien, es solo que mientras dormías, surgió en Librana una idea que me parece que es muy interesante y necesitamos tu ayuda, ¿verdad Librana?

—Si Jaéd, te necesitamos.

Lejos de calmar la intriga que Jaéd sentía, esta aumentó y sin decir nada, dirigió su mirada a Fobego, quien tímidamente expresó:

—A mí no me veas, no sé de qué hablan.

Bona y Librana sonrieron pero fue esta última la que dijo:

—Pero mejor entremos para platicar con calma, ¿quieren?...

Los cuatro se dirigieron al interior de la cabaña, mientras que Lía sacudió sus alas para después volar y posarse en la piedra de costumbre; una vez dentro, se sentaron sobre el piso formando un círculo para poder verse entre sí.

—Y bien... ¿de qué se trata todo este misterio? —preguntó Jaéd.

Fue Librana la que tomó la palabra para explicar en qué consistía la ayuda solicitada.

—Verás Jaéd, Bona y yo hemos estado platicando sobre la posibilidad de que Fobego escriba esta historia.

—¿¡Quéeee!?! —expresó sorprendido Fobego al escuchar lo dicho por Librana, quien continuó hablando— Espérate Fobego déjame terminar...

—No, ningún espérate, no estoy de acuerdo... ¿por qué lo haría?

»No sé si lo recuerden pero todo esto que pasó, empezó solamente unos meses después de que terminé de escribir “El mediocre”, y sí, lo disfruté mucho, pero la verdad es que no me quedaron muchas ganas de volver a hacerlo.

De hecho, ese libro se quedó guardado porque ni siquiera me sentí motivado a terminarlo, así que no veo ninguna razón para volver a hacerlo, pues como dije antes... ¿Por qué lo haría?

—Calma, vamos por partes —Intervino Jaéd al darse cuenta de la discrepancia que existía sobre el tema—, haber Librana, ¿cómo surgió esa idea?

—Lo que sucede es que desde hace mucho tiempo, Bona me comentó que Fobego escribía notas de lo que sucedía en su vida, para tratar de entender la realidad que veía a su alrededor, y...

—Ah, ¡chismosita! —interrumpió Fobego nuevamente mientras veía a Bona.

La molestia de Fobego fue muy evidente, pero después de hacer su comentario solo guardó silencio.

Al ver esto, Bona expresó:

—Calma Fobego, no te enfades; no sé si te habrás dado cuenta, pero en este momento nos encontramos en el interior del cuerpo de Jaéd, que también es el tuyo.

—Creo que eso no lo entendí. —interrumpió Jaéd, al mismo tiempo que Fobego dejaba ver su sorpresa ante las palabras de Bona.

Librana tomó la palabra diciendo:

—Haber Jaéd, ahora tú ya sabes que eres la energía o el espíritu que habita el cuerpo que está en contacto con la realidad, o con el exterior... ¿de acuerdo? —Jaéd asintió sin decir palabra—, y tu Fobego, ahora ya sabes que estas aquí, pero lo que también tienes que saber, es que tú eres el portador de las creencias que dirigen la vida de Jaéd.

»De tal manera que ahora ya sabes que tú eres la conexión directa de él con el exterior, así que está muy claro, que no existe ninguna razón para la existencia en ese lugar del uno sin el otro.

Después de escuchar a Librana, la cabaña se quedó en silencio por varios segundos, hasta que Fobego reinició la plática diciendo:

—Entiendo lo que dices Librana, pero no sé cómo podría explicar todo lo que ha sucedido en este tiempo. ¡Suena muy loco! Y en el exterior no es tan simple, además, existen cosas que no se de Jaéd, y otras que él no sabe de mí.

—Eso es cierto Librana —intervino Jaéd—, él y yo vivimos en discordia por muchos años, así que por ahora creo que no es buena idea.

—¡Por fin...! —exclamó Librana mientras Bona sonreía y Jaéd se sorprendía al igual que Fobego.

—¡Es maravilloso verlos actuar en una sola dirección! —exclamó Bona con alegría.

—Bien, entonces la idea queda descartada, Fobego y yo tenemos muchas cosas que platicar y hacer en el exterior ¿verdad?... expresó dirigiéndose al hombre de 52 años.

—Así es, tenemos mucho que aprender el uno del otro. —Fueron las palabras de Fobego.

Antes de retirarse del lugar, Bona y Librana les regalaron una gran sonrisa, pero Jaéd y Fobego, se dieron cuenta de que se trataba de una sonrisa que mostraba resignación falsa, sin embargo, ya no hicieron ningún comentario.

Los días y las semanas pasaron, y Jaéd seguía descubriendo cosas sobre Fobego que no dejaban de sorprenderlo.

De manera frecuente visitaban el valle, pero poco a poco Fobego empezaba a negarse a hacerlo, pues Bona y Librana siempre hacían las mismas preguntas: ¿Ya vas a escribir? O, ¿Cuándo empiezas?

Muchas veces Jaéd intervino en su ayuda pero llegó una noche en la que le escuchó decir:

—Creo que ya es hora Fobego. Es cierto que aún seguimos conociéndonos, pero conocernos totalmente puede llevarnos toda la vida, o tal vez más.

El hombre de 53 años decidió dejar de ir al valle, pues no se sentía preparado para hacer lo que le estaban pidiendo en su interior.

Por una parte se sentía muy contento con lo que había comprendido acerca de sí mismo, pero por otra, se sentía incapaz de poder explicar todo lo sucedido sin escapar de los prejuicios de su entorno, que aunque era algo que no le importaba, sí le preocupaba el hecho de crear confusión en alguien más.

La negación de escribir esta historia, hizo que las noches de insomnio aparecieran, pues desde su interior solamente escuchaba:

¡Hazlo!... ¡Escribe!... ¡Ya es hora!...

Aquel hombre de ya casi 54 años seguía disfrutando de su vida, pero las noches cada vez eran más largas, incluso, hubo noches en las que después de luchar para quedarse dormido, sentía con mucha claridad como si alguien lo despertara repitiéndole las mismas palabras al oído:

¡Escribe!... ¡Ya es hora!...

Fobego no sabía qué hacer, así que se refugió en el único ser, en el que el confiaba plenamente para tomar o no esa decisión:

»Padre:

»Quiero agradecerte por la oscuridad de la noche que me permite distinguir la luz del día; por la escasez que me recuerda la abundancia que me rodea, por la tristeza que me ayuda a valorar con mayor fuerza los momentos de alegría.

»Gracias por permitirme escuchar las falsas enseñanzas, que me obligaron a buscar respuestas en el universo infinito que vive en mi interior; también te agradezco por permitirme reconocer a los falsos profetas, que me hacen ser consciente de que también puedo estar equivocado.

»Gracias por haberme permitido conocer las puertas a mi interior a través de la soledad.

»Gracias padre, gracias por haberme permitido vivir de manera tan consciente, el dolor que quebrantó mi alma en esa larga noche de oscuridad, misma que me permitió reconocer que mi existencia en esta realidad no tiene ningún sentido sin la presencia del ego.

»No me siento muy seguro de hacer lo que me gritan las voces en mi interior, pues aunque tal vez pueda ser de utilidad para alguien

más, el miedo de crear confusión me sigue frenando y de ser así, creo que lo mejor sería no hacerlo.

»Gracias por permitirme disfrutar de esta hermosa experiencia llamada vida... ¡Gracias!

Una vez que terminó de hablar, nuevamente sintió la tranquilidad que le permitió dirigirse a Bonita y decirle:

—Vamos al valle bonita, tengo que hablar con Jaéd y Librana.

Ambos caminaron por la vereda, tomados de la mano hasta llegar a la cabaña dónde Jaéd y Librana los recibieron con un fuerte abrazo, mientras que como de costumbre, posada en la piedra, Lía solamente volteó por un instante para después retomar su postura erguida.

—Pero entremos a la acabaña —expresó Jaéd con alegría.

Una vez adentro la primera en hablar fue Librana:

—Y entonces... ¿ya vas a escribir viejón?

—¡Librana! —exclamaron al unísono Jaéd y Bona.

—Viejón tu vestido mugrosa. —contestó Fobego sin sorprenderse por la expresión de Librana, quien soltó la carcajada ante la contestación de este.

Jaéd y Bona se vieron entre sí con asombro al ver como se hablaban Fobego y Librana, pero ya no hicieron comentarios al respecto.

—Bueno... y ¿Qué has pensado? —preguntó Jaéd.

—Pues no estoy muy seguro de poder explicar todo lo sucedido, por eso quise venir a hablar con ustedes. Pues de hacerlo, necesitaría la ayuda de los tres.

—Claro que si —Otra vez al unísono Jaéd y Bona, mientras que Librana guardo silencio.

Los tres voltearon a verla esperando su respuesta, misma que exclamó después de un breve silencio:

—Pues qué pen... —¡Librana! —interrumpieron Jaéd y Bona alzando la voz—... sabas —terminó de decir con disimulo y burlándose de la reacción de ambos, y continuó diciendo— Aunque creo que si va a ser difícil con este par de mal pensados.

Fobego y Librana soltaron la carcajada mientras que Jaéd y Bona solo sonrieron pero sin salir de su asombro.

De pronto Librana dejó de reír y se levantó rápidamente para correr hacia la ventana, y desde ahí pudo ver como el brillo de Lía se intensificaba sin detenerse, era un brillo que al mismo tiempo que crecía, emitía ruidos como de corriente eléctrica.

Los tres siguieron a Librana para ver lo que estaba sucediendo... mientras que el observador que le dio vida a esta historia, tenía muy claro que la decisión ya estaba tomada.



Así que pudo ver como después de iluminarse al máximo, Lía empezó a dar vueltas alrededor de la cabaña rápidamente absorbiendo todo a su alrededor.

Y pudo ver en su imaginación, cómo se fundía el paisaje y todos los personajes de esta historia en una enorme bola de energía.

De la misma forma que vio como toda esa energía quedaba suspendida en medio de la nada, igual que se ve la luna llena flotar en medio de la oscuridad de la noche, pero tan radiante como el sol de mediodía.

Incluso, alcanzó a escuchar algunas voces desde el interior de esa enorme bola de energía, que podía identificar sin que hubiera nadie que le dijera quien estaba hablando.

—Bueno, ya que te decidiste a escribir, cámbiame estos trapos por favor y recuerda que tengo que ser bonita.

—No, bonita soy yo.

—No, a ti solo te dice bonita de cariño

—Ya dejen sus juegos que ya va a empezar a escribir.

—Entonces comenzaré así: había una vez...

—¡No manches viejón!... ¿Qué es eso?...

## *La unidad*

Con una leve sonrisa, el ser que habita dentro del observador, pudo darse cuenta de que sin saber cuánto tiempo duraría, un ser igual a él había alcanzado la unidad en su interior.

Y también pudo escuchar como esta unidad de energía, se dirigía a la energía que habita en su interior, diciéndole algunas palabras antes de desaparecer en el firmamento:

Amigo observador:

Sé que existen muchas cosas por aprender, pero me siento muy contento de haber encontrado este camino, y ahora te lo muestro porque tengo fe en que algo en esta historia te pueda servir para lograr la armonía en tu interior.

Y tal vez te ayude a comprender, que aunque la vida de todos los seres que nos rodean es muy parecida, ninguna tiene por qué ser igual a otra.

Amar a nuestros semejantes, es entender que son diferentes, y que su vida tiene una experiencia diferente que compartir con los que estamos a su alrededor.

Ahora sé que soy Jaéd y soy Fobego (*EGO*)... y es Librana (*EQUILIBRIO*) quien me ayuda a mantener la armonía entre mis razonamientos y mis emociones para poder disfrutar de mi vida.

Sé que la responsabilidad en el proceder de Lía (*LIBRE ALBEDRÍO*), es únicamente mía; de la misma forma que ahora sé que siempre he vivido abrigado por la presencia de Bona (*LA SOLEDAD*).

También he comprendido que en mi interior, vive la inocencia que pude ver en ese recuerdo de mi niñez, y a través de la luz que hacía sonreír a Kiboli.

Soy parte de un todo y de la nada, vivo en un presente continuo y soy energía en movimiento, soy el espíritu que se conecta con la vida a través del EGO, y con el TODO a través de mi energía. Soy el que escribe, y aunque se bien que las creencias nos hacen diferentes, con alegría puedo decir que...

¡Soy lo mismo que eres tú!

Te amo amigo observador, y te agradezco mucho el tiempo que has dedicado para darle vida a esta historia.

Y con ese mismo amor, te recuerdo que tú eres el dueño de tus pensamientos, y que si eres capaz de ofrecer amor, también recuerdes que el primero en la lista eres tú.

Y por último, quiero entregarte la pregunta que en un momento en el tiempo surgió de mi boca frente al espejo, y me ayudó a comprender un poco más a cerca de mí mismo y del sentido de mi vida, y que sirvió como la semilla que hizo florecer la hermosa aventura de escribir esta experiencia:

Y tú...

## ¿Qué sabes de ti?

Fin.

—Y bien, ¿Qué opinan? —preguntó Fobego. —A mí me gustó, aunque no entiendo por qué a mí no me describiste.

—Creo que no era necesario Bonita, y si lo observas, a mí tampoco me describió, solamente lo hizo con Librana.

—Y no lo hizo muy bien, mira estos trapos, y conste que se lo pedí. —Ya, no llores mugrosa, te ves bien.

—Mugrosa tu... creo que mejor me callo, pero ahora que reescribas “El Mediocre” más vale que me los cambies.

—Fobego solamente sonrió.

—Qué reescriba ¿qué?... ¿en serio lo harás?—De hecho, ya lo estoy haciendo Jaéd. Les mostraré un pequeño fragmento:

Bella y Jaéd voltearon y vieron a Bona correr hacia ellos a gran velocidad, su cara reflejaba incertidumbre, y mientras se acercaba gritaba el nombre de Jaéd.

Al llegar con ellos, Jaéd la abrigó con sus brazos, y tratando de calmarla le dijo al oído:

—Todo está bien Bonita, relájate, todos estamos aquí.

Unos segundos después Librana y Fobego se unieron al abrazo.

Un poco más calmada Bonita empezó a hablar:

—Te viene buscando Jaéd.

—¿Quién Bonita?

Pero antes de que Bona contestara, Librana expresó con asombro:

—¡Allá! Miren

Por encima de una loma que se encontraba a la distancia, todos pudieron ver a la figura de un coyote de gran tamaño, que desprendía de todo su cuerpo una luz radiante que palpitaba al mismo ritmo que su respiración.

La lengua que salía del hocico del animal, destilaba líquido espeso parecido a agua luminosa, mientras que su mirada permanecía fija en Bella, quien al darse cuenta de esto, dio unos pasos hacia adelante, y de manera muy tranquila solamente dijo:

—No se muevan.

Ella era la única que comprendía la presencia de la bestia.

## *La unidad*

Bella empezó a correr a gran velocidad en dirección a la bestia, y sobre la marcha, dio un giro en el aire y las olas de su vestido la envolvieron en un instante, formando un remolino de agua del que de inmediato, emergió una guerrera que lucía un vestido sin mangas que cubría su cuerpo hasta la mitad de las piernas, sujeto con un ceñidor color turquesa ajustado a la cintura.

En su cuello, se distinguía un hermoso collar de conchas marinas y racimos de uvas ornamentales, mismo que conjugaba perfectamente con las muñequeras que enfatizaban la finura y fortaleza de sus manos; con las que sujetaba de manera firme un escudo con un sol esculpido en él, y una lanza con punta de piedra caliza que emitía un brillo intenso desde sus filos.

Mientras esto sucedía el coyote empezó a correr a velocidad vertiginosa, y sin despegar las patas del suelo, en plena carrera su cuerpo ingresó a una capa de neblina transparente y se transformó de manera gradual, pero muy rápida, en el cuerpo de un guerrero azteca que lucía mucho temple y gran fortaleza.

Su porte era sin duda la de un emperador orgulloso de sí mismo y de su raza.

Al estar lo suficientemente cerca ambos empezaron a caminar de lado y al acecho; con las miradas fijas del uno en el otro.

De pronto, y sin decir una sola palabra, dio inicio una lucha sin tregua en la que ambos atacaban y cubrían su cuerpo de los ataques del contrario.

Nadie entendía lo que estaba sucediendo, pero todos se percataron del gran poder que existía en ambos contendientes.

De pronto, ante la sorpresa de Jaéd y Bona, Fobego empezó a correr en dirección al lugar de la contienda, y mientras corría, transformo su cuerpo en la bestia de dos cuernos que muchas veces intimidó a Jaéd, y de tras de él corrió Librana, quién transformó su cuerpo en energía que de inmediato se integró al cuerpo de Fobego.

Jaéd entro en shock, pues no comprendía nada de lo que estaba ocurriendo, así que ante tal desconcierto, pudo ver la escena como si corriera en cámara lenta.

Y fue testigo de cómo, sin importar lo que sucediera, Fobego se lanzó en medio del ataque de ambos contendientes, recibiendo dos impactos brutales que de inmediato lo hicieron caer al suelo inmóvil.

Con el rostro desencajado, corrió en su ayuda...

Continuara...

A partir del mes de Julio del 2024 podrás descargar diferentes reflexiones de vida en la página web de escultura emocional

[www.arteneza.com](http://www.arteneza.com)

Gracias por tu tiempo.

y

¡Hasta pronto!



## Agradecimiento:

A todos los seres que en algún momento en el tiempo, han sido parte de mi realidad y que de una forma u otra, influyeron en las decisiones que me condujeron hasta llegar a este momento tan especial en mi vida.

¡Gracias!

